



Llegó la hora de la **Inversión** Pública Global

Líderes y expertos se replantean la
financiación sostenible del desarrollo

MÁS DE CINCUENTA ENSAYOS CON LA PARTICIPACIÓN DE

Mariana Mazzucato
Winnie Byanyima
Simon Reid-Henry
Michael Sheldrick
Rose Ngugi

Jayati Ghosh
Enrique Iglesias
Rathin Roy
Christoph Benn
Jonathan Glennie

Thomas Piketty
Saleemul Huq
Degan Ali
Alicia Yamin
Heba Aly

Incluyendo contribuciones por parte de organismos y representantes gubernamentales

Llegó la hora de la Inversión Pública Global: Líderes y expertos se replantean la financiación sostenible del desarrollo es una producción colaborativa de la Red de Inversión Pública Global (GPIN, por sus siglas en inglés), dirigida por Global Nation y Development Initiatives.



Cita sugerida: Red de Inversión Pública Global, 2023, Llegó la hora de la Inversión Pública Global: Líderes y expertos se replantean la financiación sostenible del desarrollo.

Los derechos de autor de este informe le pertenecen a la Red de Inversión Pública Global (GPIN), así mismo los autores individuales conservan los derechos de sus respectivas contribuciones y colaboraciones incluidas en el mismo. Exhortamos la difusión de nuestro trabajo con la condición de que se incluya la referencia adecuada. Aunque la GPIN ha hecho todo lo posible por garantizar la exactitud de la información contenida en este informe al momento de su publicación, no asumimos responsabilidad alguna por la precisión de los datos o las consecuencias del uso que se les de. Las opiniones expresadas por los autores invitados son suyas y no reflejan necesariamente los puntos de vista de la GPIN.

En este documento, el uso del artículo “los” se emplea de manera genérica para referirse a todas las personas, independientemente de su género. Este uso tiene como objetivo facilitar la lectura y no implica ninguna exclusión.

Diseñadora gráfica: Fernanda Rigali.

Gestora de conceptos e informes: Paty Alemañy, Global Nation.

Si desea más información sobre el contenido de este informe, o si desea plantear preguntas o proporcionar comentarios a sus autores, póngase en contacto con nosotros por correo electrónico: Red de Inversión Pública Global (GPIN, por sus siglas en inglés)

Wanjiru Kanyiha, coordinadora de Redes wanjiru@globalpublicinvestment.net

- Suscríbese al boletín de GPIN <https://globalpublicinvestment.net/contact-us/>
- Twitter: [@GlobalPubInvnt](https://twitter.com/GlobalPubInvnt)
- LinkedIn: [Global Public Investment Network](https://www.linkedin.com/company/global-public-investment-network/)
- Descargue la versión digital disponible en: <https://globalpublicinvestment.net/allresources/>

Llegó la hora de la
Inversión
Pública Global

Líderes y expertos se replantean la
financiación sostenible del desarrollo

Septiembre, 2023



“No podemos limitarnos a seguir con **más de lo mismo** y esperar un **resultado diferente**.”

Paula Narváez

Embajadora y representante permanente de Chile ante la Organización de las Naciones Unidas



“Nuestro Gobierno busca un enfoque **más global y equilibrado** de la cooperación para el desarrollo internacional.”

Eleonora Betancur González

Directora, Agencia Presidencial de la Cooperación Internacional de Colombia



“Un nuevo sistema orientado a resolver problemas verdaderamente comunes debe **basarse en relaciones equitativas** entre los países.”

Bård Vegar Solhjell

Director General, Norad

Nikolai Hegertun

Asesor principal, Norad





“La inversión pública global (GPI por sus siglas en inglés) sitúa el **bien común mundial** en el corazón de las finanzas públicas internacionales.

Mariana Mazzucato

Profesora de la *University College* de Londres y copresidenta de la Comisión Mundial sobre la Economía del Agua

“La GPI ofrece a la comunidad internacional una **alternativa** para afrontar las crisis y tomar medidas.

Winnie Byanyima

Directora ejecutiva de ONUSIDA y subsecretaria general de la ONU



“No tiene sentido considerar las instituciones políticas y económicas que tenemos hoy como el **punto final** del desarrollo humano.

Thomas Piketty

Profesor en la EHESS y en la *Paris School of Economics*

Simon Reid-Henry

Profesor de investigación del Instituto de Investigación para la Paz de Oslo y director ejecutivo de *Public Interest*



“No todos los dólares son iguales. **No es solo la cantidad de dinero lo que importa**; el tipo y la calidad del dinero son igual de importantes.

Jayati Ghosh

Catedrática de Economía de la Universidad de Massachusetts en Amherst y copresidenta de la Comisión Independiente para la Reforma de la Fiscalidad Corporativa Internacional (ICRICT, por sus siglas en inglés)



Jonathan Glennie

Cofundador de *Global Nation*, autor de “*The Future of Aid: Global Public Investment*”.



El sistema financiero mundial **está desactualizado**

Sufre la resaca del colonialismo y no está preparado para los retos globales a los que nos enfrentamos hoy en día.

¿Qué hay que arreglar?

El compromiso de los objetivos de desarrollo sostenible (ODS) de resolver los retos mundiales comunes, tales como la crisis climática, **no puede cumplirse mediante la Asistencia Oficial para el Desarrollo (AOD)**.

Las contribuciones **proceden de un pequeño grupo de donantes** y a menudo se basan en sus propias prioridades nacionales.

La falta de representación significativa se traduce en una **toma de decisiones deficiente y en impactos más débiles**.



Inversión Pública Global
(GPI, por sus siglas en inglés)

×



de la AOD bilateral media se destinó a la provisión de bienes públicos mundiales por los miembros del Comité de Ayuda al Desarrollo de la OCDE (2017-2021).



de la AOD provino de solo ocho donantes en el 2022.

Necesitamos un nuevo enfoque


Uno que garantice cantidades suficientes de financiación pública y reequilibre las dinámicas de poder injustas.

¿Cómo ayudaría la GPI?

La GPI implicaría que todos los países comprometieran fondos según una **fórmula de contribución justa**, basada en la capacidad y la responsabilidad.

La GPI implicaría una estructura de **toma de decisiones más representativa**, incluida la sociedad civil, lo que aumentaría la legitimidad y la eficacia.

El enfoque inclusivo de la GPI proporcionará las **inversiones fiables y a largo plazo** que se necesitan para alcanzar las ambiciones globales compartidas sin sobrecargar la AOD.



Un nuevo sistema que busca desbloquear una mayor y mejor financiación para alcanzar nuestros objetivos comunes, basado en los principios de "todos se benefician, todos contribuyen, todos deciden".



La mayoría de países en África, Asia y América Latina y el Caribe ya contribuyen a iniciativas mundiales.

USD 2.4 billones

[ver aquí](#)

Sin un cambio de enfoque, no podemos esperar financiar los 2,4 billones de dólares que se calcula que se necesitan anualmente para cumplir con los ODS.

01 Llegó la hora de la Inversión Pública Global

Llegó la hora de la Inversión Pública Global	8
Un proceso de co-creación	10
Recomendaciones del Grupo de Trabajo de Expertos	11
Los tres principios de la Inversión Pública Global	12
¿Por qué se llama “Inversión Pública Global”?	13
Paula Narváez , Misión Permanente de la ONU, Chile	14
Eleonora Betancur González , APC, Colombia.....	16
Bård Vegar Solhjell & Nikolai Hegertun , Norad.....	18

02 Desbloquear la financiación mundial

Desbloquear la financiación mundial	20	Rathin Roy , Superar las limitaciones de las fronteras nacionales	30
Jayati Ghosh & Jonathan Glennie , La financiación pública internacional no puede sustituirse por el dinero privado ...	22	Heba Aly , La GPI es un modelo de ayuda mutua.....	31
Mariana Mazzucato , Situar el bien común en el centro de la transformación económica.....	24	Degan Ali , Descolonizar el maltrecho sistema de ayudas	32
Winnie Byanyima , La GPI en una era de desigualdad.....	26	Paul Ladd , Financiar una agenda de desarrollo universal	33
Enrique V. Iglesias , La GPI es una evolución importante para la ONU	27	Arsene Brice Bado , Una cuestión de dignidad y responsabilidad.....	34
Thomas Piketty & Simon Reid-Henry , La GPI y el impuesto mundial sobre el patrimonio.....	28	Mike Podmore , La GPI significa una mejor gobernabilidad y más impacto	35

03 Una solución políticamente atractiva

Una solución políticamente atractiva	36	Milindo Chakrabarti , La GPI complementa la Cooperación Sur-Sur.....	45
Rose Ngugi , El enfoque de la GPI es prometedor para África	38	Andrea Ordóñez , La GPI para una región de ingresos medianos	46
Danny Gotto , La GPI para la reducción de la pobreza en África.....	39	Carolina Cosse , Integración regional y gobernabilidad local.....	47
Mengistu Ketema , Darle un giro a la narrativa de la financiación del desarrollo en África.....	40	Andrea Vignolo , La GPI para América Latina y el Caribe.....	48
Peter Quartey & Aba Crensil , ¿Qué puede significar la GPI para países como Ghana?.....	41	Andre de Mello e Souza , Brasil debería liderar el impulso de la GPI.....	49
Vitalice Meja , Necesitamos un nuevo convenio para la ayuda.....	42	Adolf Klope-Lesch & Heiner Janus , ¿Por qué la UE debe adoptar la GPI?.....	50
Adelina Kamal , La GPI apoyará la respuesta a las crisis en la región de la ASEAN	43	Nick Dearden , Un desafío a las narrativas arraigadas de los países ricos.....	52
Anthea Mulakala , La GPI y Asia-Pacífico.....	44	Chris Collins , La GPI en Norteamérica	53

04 La GPI en acción

La GPI en acción	54	Eloise Todd , Preparación para la próxima pandemia.....	65
Saleemul Huq & Mizan Khan , La GPI para pérdidas y daños climáticos	56	Harpinder Collacott , Una evolución en el sector humanitario	66
Jean-Paul Adam , La GPI para la resiliencia climática.....	57	Hibak Kalfan , Localización de la GPI en la financiación de la ayuda humanitaria.....	67
Gail Hurley , La GPI y la protección de los océanos.....	58	Cecilia Alemany , Argumentos a favor de la inversión pública global en sociedades de los cuidados.....	68
Yared Tsegay , El mundo necesita la GPI para responder al descenso vertiginoso de costes.....	59	Gunnel Axelsson Nycander , La GPI para la protección social universal.....	69
Solange Baptiste , La GPI para elevar la pericia comunitaria en salud.....	60		
Mohga Kamal-Yanni , Financiación de la innovación y acceso a los productos médicos.....	62		
Christoph Benn , Aplicación de los principios de la GPI a los fondos mundiales de salud.....	64		

05 Tomando impulso para la GPI

Tomando impulso para la GPI	70	Paty Alemañy , Movimientos juveniles en favor de la GPI.....	79
Lysa John , Una inversión en poder y toma de decisiones distribuido	72	Luca De Fraia , ¿Quién manda realmente?	80
Michael Sheldrick , El público global debe aprovechar el momento	74	Lena Bheeroo , Abordar el legado del colonialismo	81
Stephen Chacha & Martha Bekele , Promover el liderazgo africano en el desarrollo conjunto de la GPI	75	Martin Drewry , Es hora de cambiar la narrativa.....	82
Alicia Ely Yamin & Joel Curtain , La GPI garantizaría los derechos humanos	76	Nana Afadzinu , Nada sobre nosotros sin nosotros.....	83
Patrick Watt , El sector de la ayuda está perdiendo impulso	78	David McNair , El contexto es propicio para impulsar la GPI.....	84

Agradecimientos	86
------------------------------	----

Llegó la hora de la Inversión Pública Global

Mientras los líderes, los expertos y los activistas de todo el mundo intentan desbloquear el cuello de botella en la financiación y destinar dinero a nuestros numerosos retos globales, hay una cosa que ha quedado clara para un número creciente de ellos: llegó la hora de la Inversión Pública Global.

Sí, necesitamos movilizar la financiación nacional y, sí, necesitamos que el dinero privado desempeñe un papel más importante. Pero no es el momento de frenar nuestros esfuerzos globales por recaudar y gastar más dinero público en objetivos públicos de una manera más eficaz y responsable de lo que hemos conseguido hasta ahora. Hace tiempo que se necesita una nueva forma de financiar los retos mundiales, ya sea para la equidad sanitaria, la seguridad alimentaria, la crisis climática o la justicia fiscal y tributaria.

Por eso hemos invitado a más de cincuenta eminentes líderes, pensadores y emprendedores de todo el mundo, quienes representan a todos los continentes, temas y sectores, para que expliquen qué significa para ellos la GPI y cómo creen que los principios de “todos contribuyen, todos se benefician, todos deciden” de la GPI ayudarían a desbloquear los fondos para nuestros problemas globales.

Desde eminentes economistas como Mariana Mazzucato, Thomas Piketty y Jayati Ghosh, hasta organismos gubernamentales (Chile, Colombia y Noruega). Desde líderes climáticos como Saleemul Huq, hasta líderes sanitarios como Winnie Byanyima. Desde los grupos de reflexión de África y Europa, Asia y América Latina hasta los activistas mundiales y las ONG locales.



En los últimos años, la Inversión Pública Global ha pasado de ser una propuesta transformadora que muchos creían imposible a un **proyecto estratégico** que la mayoría ahora considera **necesario y factible**. Es hora de hacerlo una realidad.

Esta colección aporta argumentos basados en valores sobre el potencial que tiene la GPI para la descolonización y la equidad, la reconstrucción del multilateralismo, la solidaridad y la confianza internacionales y la defensa de los principios de los derechos humanos. Presenta argumentos prácticos sobre el potencial que tiene la GPI para aumentar la resiliencia climática, mejorar las respuestas a las

crisis humanitarias y reforzar la protección social y los sistemas de salud. Y demuestra que todas las regiones del mundo tienen motivos para adoptar un enfoque de GPI.

Todo ello constituye un firme llamamiento para que el mundo se una en torno a esta audaz, pero factible, reorganización de la infraestructura financiera mundial. A los ojos de estos expertos y de muchos otros, la GPI debe convertirse en una parte crucial de la financiación que necesitamos proporcionar para cumplir la promesa de los Objetivos de Desarrollo Sostenible.

La propuesta de la GPI se basa en un proceso de creación conjunta a partir de un número creciente de consultas (nacionales, globales, sectoriales). A lo largo de los próximos meses y años, nuestra red de organizaciones y expertos en GPI se asegurará de que la propuesta de la GPI se entrecruce con otros movimientos en favor del cambio, dando pasos concretos e impulsando un cambio transformador en la arquitectura financiera mundial.





Un proceso de co-creación

Expertos y profesionales de todo el mundo llevan años desarrollando el concepto de Inversión Pública Global (GPI por sus siglas en inglés), basándose en una larga tradición de crítica a la gobernabilidad mundial actual y en los enfoques basados en la ayuda para financiar nuestros objetivos globales comunes. El desarrollo conjunto se encuentra en el centro del enfoque de la GPI y, de hecho, el creciente impulso de la GPI está relacionado con la forma inclusiva con que se construye, la cual garantiza tanto la legitimidad como la relevancia, desde la definición del problema hasta la construcción de la solución.

Primera propuesta consolidada

En septiembre de 2019, tras una serie de ponencias, talleres y retiros, se presentó la **primera propuesta consolidada de GPI** durante la semana de la AGNU en Nueva York.

Grupo de Trabajo de Expertos

Al año siguiente, cuando la pandemia de Covid-19 empezó a obligarnos al replanteamiento profundo de cómo cooperar en la construcción de un mundo mejor, un grupo multidisciplinario de eminentes profesionales de la política de desarrollo, asesores gubernamentales y eruditos se reunió en un [Trabajo de Expertos \(EWG, por sus siglas en inglés\)](#) para seguir conceptualizando y desarrollando ideas en torno a la GPI. Su objetivo era elaborar una propuesta técnicamente viable y políticamente atractiva.

Consulta mundial

En julio de 2021, el EWG publicó un [informe sobre sus progresos](#). Este fue el punto de partida de una consulta mundial de seis meses en la que participaron cientos de personas y organizaciones de todos los sectores y regiones del desarrollo. Hay muchos paneles importantes que están reconsiderando las finanzas internacionales, pero esta es la única consulta de este tipo realizada hasta la fecha, que fundamenta el trabajo del EWG en perspectivas de esfuerzos comunitarios, así como en conocimientos técnicos y en la realidad geopolítica.

Recomendaciones

En julio de 2022, el EWG publicó una serie de [recomendaciones basadas en las conclusiones de la consulta mundial](#), así como en sus propias deliberaciones (en la página del frente). Ese mismo año, los miembros del EWG pusieron en marcha la [Red GPI](#) como espacio para que las organizaciones y los particulares continuaran el desarrollo conjunto de la Inversión Pública Global.



Recomendaciones del grupo de trabajo de expertos

El grupo de trabajo de expertos en GPI formuló las siguientes recomendaciones en 2022, tras una consulta mundial, y el impulso que las respalda es cada vez mayor.

1 Los fondos e iniciativas mundiales deben adoptar los principios de la GPI

En última instancia, la GPI solo podrá establecerse y funcionar eficazmente a través de un gran acuerdo entre países. Sin embargo, los fondos innovadores y las organizaciones multilaterales pueden introducir los principios de la GPI en su trabajo.

2 Los gobiernos deben crear líneas presupuestarias de GPI

Dadas las oportunidades de transformación de las finanzas públicas mundiales, los gobiernos pioneros deberían introducir líneas presupuestarias de GPI y empezar a financiarlas.

3 El sector de salud mundial debe adoptar los principios de la GPI

La GPI debería estar en el centro de los esfuerzos actuales por preparar al mundo para la próxima pandemia y por reforzar los sistemas comunitarios y de salud.

4 Los esfuerzos para reactivar las finanzas climáticas deberían incorporar GPI

Un modelo de GPI incorporaría la redistribución mundial al sistema de financiación de la lucha contra el cambio climático y se basaría en el principio de responsabilidades comunes pero diferenciadas.

5 Se necesitan la inversión pública regional para complementar a la GPI

Las instituciones regionales pertinentes deberían hacer evolucionar los mecanismos actuales hacia un modelo de Inversión Pública Regional (RPI, por sus siglas en inglés) como parte de un cambio mundial hacia la GPI.

6 La campaña a favor de la GPI debería vincularse a otras campañas

La red GPI debería establecer vínculos con otras redes, movimientos sociales y coaliciones para añadir valor al trabajo existente.

7 Construcción una red GPI inclusiva

Para crear un movimiento que apoye la adopción de la GPI, será necesario establecer una red de coordinación diversa y eficaz.

8 Participación en los principales procesos de la ONU (y otros) en el camino hacia 2030

Entre los principales procesos se encuentran el Financiamiento para el Desarrollo de la ONU, Nuestra Agenda Común y la Cumbre del futuro, la COP28, las reuniones del G20 y otras conferencias de la ONU.

Los tres principios de la Inversión Pública Global

La GPI refleja un **enfoque mutuo** para abordar los retos mundiales. Se acabó la toma de decisiones descendentes y los discursos condescendientes entre donantes y receptores. **Es hora de que todos los países trabajen juntos: todos contribuyen, todos deciden, todos se benefician.**

Todos contribuyen

La GPI se basa en el principio de universalidad de los ODS y cuestiona la dicotomía donante-receptor de la ayuda tradicional, abogando por una responsabilidad compartida hacia el desarrollo mundial. Las contribuciones por adelantado de los países se complementarían con fuentes internacionales como impuestos transnacionales, un impuesto sobre la riqueza, derechos especiales de giro, cancelaciones de deuda y posiblemente bonos.

Todos deciden

Las contribuciones universales refuerzan las demandas del Sur Global para tener una voz más fuerte en la toma de decisiones. La GPI implicaría una estructura más representativa, incluida la sociedad civil, lo que redundaría en una mayor legitimidad y eficacia a la hora de determinar las prioridades y estrategias de inversión, así como en una mejor rendición de cuentas.

Todos se benefician

Los fondos de la GPI se canalizarían hacia objetivos globales acordados internacionalmente, tales como la estabilidad climática y la prevención y preparación ante pandemias, pero también se asignarían a nivel regional y nacional, sobre todo cuando la mejora de los bienes, servicios e infraestructuras públicos a nivel nacional contribuyera a obtener beneficios más amplios.



¿Por qué se llama “Inversión Pública Global”?

¿Por qué se utiliza el término “Inversión Pública Global”? ¿Por qué esas tres palabras? Hablan de los tres componentes básicos necesarios para satisfacer la necesidad de **una forma de financiación internacional que vaya más allá de la AOD** y otros mecanismos actuales.

Inversión

Debemos pensar en este sistema como una **inversión** transformadora destinada a obtener rendimientos sociales, económicos y medioambientales. La GPI podría, por ejemplo, construir infraestructuras sociales y garantizar las vías de suministro de complejos bienes y servicios públicos mundiales y regionales que, de otro modo, quedarían insuficientemente abastecidos si se dejaran exclusivamente en manos de naciones individuales y actores privados.

Pública

El nuevo sistema debe construirse con dinero **público** en su núcleo, porque tiene que responder a las prioridades públicas, rendir cuentas ante **los ciudadanos** y destinarse a bienes, servicios e infraestructuras **públicas**. El dinero privado no puede sustituir la naturaleza única de las finanzas y el gasto **públicos** (aunque también sigue siendo necesaria una cantidad cada vez mayor de dinero privado).

Global

El nuevo sistema tiene que ser verdaderamente **global**, multidireccional e interconectado, en el que todos los países contribuyan, todos se beneficien y todos tengan voz en las decisiones que se tomen. Debe responder a los enormes retos mundiales a los que nos enfrentamos en el siglo XXI y a las oportunidades que tenemos de hacer del mundo un lugar mejor.



Chile



Paula Narváez

Embajadora y representante
permanente de Chile ante la
Organización de las Naciones Unidas

“
*No podemos seguir con
más de lo mismo y esperar
un resultado diferente.*

Aunque la peor parte de la pandemia de Covid-19 parece haber pasado, el mundo aún se sigue tambaleando por sus repercusiones. Como afirma el [secretario general de las Naciones Unidas](#), “a medio camino de la fecha límite para la Agenda 2030, estamos dejando atrás a más de la mitad del mundo. Los avances en más del 50 % de las metas de los ODS son débiles e insuficientes; en el 30 % se han estancado o han retrocedido. Entre ellos se incluyen objetivos clave sobre la pobreza, el hambre y el clima. A menos que actuemos ahora, la Agenda 2030 podría convertirse en el epitafio de un mundo que podría haber sido.”

Además, los impactos en cascada que han afectado a los países de América Latina y el Caribe han creado no solo una verdadera crisis de desarrollo en la región, sino también un crecimiento lento en los diez años comprendidos entre los años 2014 y 2023, que ha socavado acumulativamente el logro de muchos de los ODS.

La Comisión Económica para América Latina y el Caribe estima que solo el 25 % de los objetivos para los que se dispone de información parecen estar en vías de cumplirse en el 2030. Se calcula que el 48 % de ellos avanza en la dirección correcta, si bien demasiado despacio, mientras que el 27 % restante retrocede.

Existe una necesidad urgente y vital de aplicar políticas y tomar medidas para revertir las tendencias negativas. La respuesta debe ajustarse al reto. No hemos visto el nivel de financiación necesario para cumplir nuestros ambiciosos objetivos globales y no podemos seguir simplemente con más de lo mismo y esperar un resultado diferente.

Hay muchos tipos de financiación necesarios para apoyar los ODS e invertir en nuestros bienes comunes mundiales: tenemos que ser creativos y ambiciosos. En todo ello será crucial un aumento significativo del dinero público. Y ese dinero no puede gestionarse de la forma en que se hizo en el siglo pasado. La gobernabilidad del siglo XXI debe ser representativa y eficaz. En particular, el papel de la ONU en el establecimiento de prioridades y la supervisión de decisiones debe ser fundamental.

El mundo necesita un sistema de finanzas públicas internacionales coherente, ambicioso y eficaz para responder a los múltiples retos a los que se enfrenta en 2023 y aún después. Tenemos que trabajar hacia una arquitectura más justa y eficaz que proporcione más dinero del tipo adecuado y de la manera correcta, de forma más continua y predecible.

Como país de ingreso mediano, consciente del vacío de financiación estructurada para los objetivos globales más allá del limitado mecanismo de la AOD, Chile apoya el desarrollo de la Inversión Pública Global.

Este enfoque es un esfuerzo por reflexionar sobre cómo debe evolucionar la arquitectura financiera a escala regional y mundial para responder adecuadamente a nuestros múltiples retos.

Colombia



Eleonora Betancur González

Directora, Agencia presidencial de cooperación
internacional de Colombia

“

*Nuestro Gobierno **está muy alineado** con el enfoque de Inversión Pública Global en la cooperación internacional para el desarrollo.*

En la última década, Colombia ha demostrado su profundo compromiso con el desarrollo sostenible y la acción climática. Tras los desafíos encontrados con los Objetivos de desarrollo del milenio, la comunidad mundial se enfrentó a la gran posibilidad de consolidar una nueva agenda mundial para el desarrollo sostenible. Gracias a negociaciones discretas y una hábil diplomacia multilateral, en 2015 logramos una agenda mundial integral que promueve diecisiete Objetivos de Desarrollo Sostenible. Al cumplir con la agenda, eliminaríamos la pobreza extrema, garantizaríamos la seguridad alimentaria, cuidado de la salud de calidad y una educación universal y protegeríamos el planeta.

A medida que llegamos al punto intermedio de la Agenda 2030 debemos acelerar su aplicación, al tiempo que empezamos a pensar en lo que viene después. Colombia vuelve a estar a la cabeza de las nuevas estrategias mundiales para la resolución de conflictos, la producción industrial ecológica, la financiación climática y la protección del medio ambiente. Colombia tiene dos océanos, más de 50 ríos, tres cordilleras, considerables reservas de hidrocarburos, minerales estratégicos y tierras raras y es el segundo país con mayor biodiversidad del mundo.

La protección de sus activos y capacidades biológicas será la base de nuestra seguridad nacional y nuestro crecimiento económico y puede formar parte también de una solución mayor a las crisis mundiales. Protegernos a nosotros mismos y a nuestro planeta es un imperativo mundial común y exigirá planteamientos innovadores de desarrollo sostenible, empezando a nivel nacional bajo el liderazgo de las comunidades locales. Colombia aún está en transición para salir de un paradigma de desarrollo del siglo XX que fomentaba el “crecimiento” como respuesta a los problemas de desarrollo político, económico y social. Nuestro Gobierno busca un enfoque más global y equilibrado de la cooperación internacional para el desarrollo, que rompa con las barreras “Norte-Sur” y aproveche, en beneficio de todo el mundo, los grandes recursos naturales de que disponemos.

Colombia ha dado prioridad a sus relaciones con los países limítrofes que comparten el bioma amazónico, el mayor y más valioso bien de nuestro patrimonio mundial. En agosto de 2023, la Organización

del Tratado de Cooperación Amazónica (OTCA) reunió a ocho presidentes en Belém do Pará (Brasil) y los ministros de Asuntos exteriores y protección del medio ambiente se reunieron un mes antes en Leticia (Colombia). Acordaron diseñar nuevos mecanismos financieros que puedan ayudar a proteger nuestros bienes naturales compartidos sin endeudarnos más. (La promoción de programas de justicia medioambiental con múltiples partes interesadas, la investigación y educación en ciencias de la vida, una planificación urbana coordinada y estrategias de reforestación entre autoridades internacionales, nacionales y locales fueron otros de los principales compromisos).

El presidente colombiano ha promovido sistemáticamente reformas a la arquitectura financiera internacional, con el objetivo de lograr un sistema más justo y participativo, en el que Colombia y otros países biodiversos del Sur Global ya no tengan que endeudarse más mientras contribuyen a la acción climática y a la preservación de los ecosistemas que tanto necesita la humanidad.

En general, el enfoque propuesto para las reformas contempla la financiación mundial del desarrollo sostenible como un bien público. En este sentido, nuestro gobierno está muy alineado con el enfoque de la Inversión Pública Global en la cooperación para el desarrollo y las finanzas internacionales.

Norway



**Nikolai
Hegertun**

Asesor principal, NORAD



**Bård Vegar
Solhjell**

Director general, NORAD

“
Un nuevo sistema orientado a resolver problemas verdaderamente comunes debe basarse en relaciones equitativas entre los países.

El mundo no está avanzando hacia los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), está retrocediendo. Aunque el discurso sobre la financiación internacional del desarrollo está repleto de palabras como “ampliar”, “movilizar” e “impulsar”, la serie de pactos a los que se enfrenta actualmente el mundo no ha hecho sino aumentar la brecha entre las necesidades y la financiación disponible.

Somos testigos de una fragmentación geopolítica y geoeconómica que erosiona eficazmente los espacios multilaterales comunes. A un nivel más profundo, el [Informe sobre desarrollo humano](#) del PNUD advierte sobre la angustia colectiva y un aumento de la preocupación por el futuro y por nuestra capacidad común para hacer frente a amenazas existenciales como la crisis climática. En resumen, nuestra arquitectura internacional actual no responde bien al problema de acción colectiva al que se enfrenta el mundo.

Al mismo tiempo, la ayuda para el desarrollo, o ayuda oficial para el desarrollo (AOD), [se destina cada vez más](#) a resolver problemas que no solo afectan a los países pobres. Se trata de cuestiones transfronterizas, como el [cambio climático](#), [la biodiversidad](#), [la limpieza de océanos](#), [la preparación ante pandemias](#) y [la paz y la seguridad](#). Quizá lo más preocupante sea el hecho de que se [destine más](#) AOD al alojamiento de refugiados en los países ricos que a la ayuda humanitaria.

Este cambio en la asignación de la ayuda al desarrollo tiene graves [consecuencias para las naciones pobres](#). Simplemente no hay suficiente ayuda exterior disponible para abordar tanto la mitigación de la pobreza a nivel nacional como para resolver los problemas globales. Ambos son problemas muy reales. La pobreza y las necesidades humanitarias están aumentando, tras décadas de progreso. La escasez de bienes públicos mundiales amenaza con erosionar los logros actuales y futuros en materia de desarrollo. Sin embargo, si se recurre a la ayuda para resolver ambos problemas, lo más probable es que ambos esfuerzos resulten [menos eficaces](#).

El reciente [informe](#) de una comisión de expertos independientes de Noruega reconoce que hemos entrado en un terreno completamente nuevo en términos de desarrollo. En una época de crisis mundiales convergentes, tenemos que invertir mucho más en nuestro futuro común, salvaguardando al mismo tiempo la AOD para los más vulnerables. Ya no estamos en la época del la “Ayuda en Directo” y de la generosidad: la condición previa mundial para el desarrollo está en juego y necesitamos invertir mucho más ahora si queremos afrontarlo con eficacia. Aunque esta no es una política oficial de Noruega, ha sido bien recibida y ha suscitado debate.

La Inversión Pública Global es lo más parecido a una visión nueva y compartida para una transformación universal y duradera de la arquitectura internacional del desarrollo.

Un nuevo sistema orientado a resolver problemas verdaderamente comunes debe basarse en relaciones equitativas entre los países. El principio de “todos deciden” es audaz, pero promete un mayor compromiso y una base más amplia para la financiación del desarrollo.

Llevará tiempo poner en práctica una idea tan transformadora, pero la GPI ha abierto el debate y debe vincularse a las conversaciones en curso que se llevan a cabo en todos los países sobre un nuevo régimen de desarrollo para la era posterior a los ODS.

Desbloquear la financiación mundial

Nuestro mundo tiene problemas. El [informe sobre el Progreso del desarrollo sostenible de 2023](#) anunció que solo el **12 % de las metas de los ODS van por buen camino**, y las deudas se acumulan tanto en los países ricos como en los pobres. Mientras tanto, **continúan las tensiones entre las grandes potencias** y la desunión entre los países del Sur y del Norte Global genera dudas sobre el futuro del multilateralismo. Aunque las estimaciones sobre el volumen de financiación necesario para responder a las crisis actuales y ayudar a prevenir las futuras varían en función de la metodología y el enfoque, todas coinciden en la enorme magnitud del déficit financiero que se necesita llenar para que el mundo tenga una oportunidad de revertir su peligrosa dirección y prosperar en el siglo XXI. El déficit es de billones, no de miles de millones.

- El [Grupo Independiente de Expertos de Alto Nivel sobre Financiamiento Climático](#) llegó a la conclusión en 2022 de que se necesita algo más de un billón de dólares estadounidenses de aquí a 2025 para cubrir las necesidades de financiación climática del planeta y que es preciso movilizar 2,4 billones de dólares de recursos adicionales de aquí al año 2030.
- Según el reciente informe de la [Junta consultiva de alto nivel sobre multilateralismo eficaz](#), el déficit de financiación de los ODS se sitúa actualmente entre 3,9 y 7 billones de dólares al año, dependiendo de las estimaciones.

Esta cantidad casi insondable necesaria para que nuestro mundo progrese de forma sostenible, junto con el fracaso que hay hasta el momento de los países del mundo para estar a la altura del momento, podría causar desesperación. Pero debería animarnos a actuar. Lo que está completamente claro es que no estamos hablando de pequeños ajustes, sino de un replanteamiento total de las finanzas mundiales. Este es el contexto en el que vemos un creciente impulso detrás de la GPI y el reconocimiento de que sus principios son parte de la solución al reto de la financiación pública internacional.



El mundo necesita pasar de una respuesta *ad hoc* a las crisis a un **enfoque estructurado**, asignando la financiación pública internacional para que se invierta en donde las carencias sean mayores.

Los enfoques tradicionales de financiación multilateral han tenido dificultades para adaptar su diseño y mandatos, que datan de hace décadas, a las complejidades del siglo XXI.

- El reabastecimiento de importantes fondos mundiales siguen el modelo tradicional de solicitar financiación cada pocos años, pero sin una fórmula, responsabilidad ni previsibilidad.
- Las reformas propuestas al sistema de AOD (como la localización) son bienvenidas, pero carecen de profundidad.

Así pues, los retos globales que definirán este siglo carecen, en la actualidad, de acuerdos mundiales coordinados que garanticen su adecuada financiación. El resultado se traduce en el parasitismo y la escasez de bienes públicos mundiales esenciales.

El mundo necesita pasar de una respuesta *ad hoc* a las crisis a un enfoque estructurado, asignando la financiación pública internacional para que se invierta en donde las carencias sean mayores. Ni la AOD ni las iniciativas privadas sirven para ello. Se necesita un nuevo acuerdo.

En la actualidad se reconoce ampliamente que la gobernabilidad de la financiación multilateral debe ser más inclusiva. Los países de todos los niveles de renta deben participar en la creación de un nuevo acuerdo mundial de financiación, que reconozca sus voces y modernice los procesos de rendición de cuentas.

Este es el vacío crítico que llenará la GPI. En lugar de la insuficiente e ineficaz financiación actual (en su mayor parte conforme a los principios concebidos para el orden político mundial del siglo pasado), la GPI propone un sistema de asignaciones fiscales mejor gobernado; es decir, una nueva forma de pagar por nuestros objetivos globales.





Jayati Ghosh

Catedrática de Economía de la Universidad de Massachusetts en Amherst y copresidenta de la Comisión Independiente para la Reforma de la Fiscalidad Corporativa Internacional



Jonathan Glennie

Cofundador de *Global Nation*, autor de *“The Future of Aid: Global Public Investment”*

La financiación pública internacional no puede sustituirse por el dinero privado

Parece que ahora todos reconocen que los urgentes y complejos retos a los que se enfrenta hoy el mundo requieren cooperación internacional y mucha más financiación. Necesitamos no solo miles de millones, sino billones de dólares para superar las amenazas a nuestra supervivencia y bienestar y para construir el mundo que queremos. Pero la propia magnitud de la exigencia se ha utilizado para reducir la atención prestada al gasto público. Se argumenta que los recursos públicos para asuntos internacionales son escasos e inadecuados, por lo que la financiación privada, que ya es mucho mayor en volumen, debe ser el motor del desarrollo y la mitigación del cambio climático.

Este análisis simplista debe revisarse. Obviamente, todas las fuentes de financiación, desde los impuestos nacionales hasta los fondos filantrópicos y las remesas, pasando por la financiación privada, deben maximizarse si el mundo quiere acercarse a cumplir las metas de los ODS. Solamente los [activos financieros en manos de las sociedades anónimas financieras](#) ascendían a más de 500 billones de dólares en 2020; una cantidad equivalente estaba en manos de los hogares, los gobiernos y las sociedades anónimas no financieras. Reorientar incluso una pequeña proporción de estos recursos hacia objetivos de desarrollo sostenible podría tener un enorme impacto.

Pero parece que se ha arraigado una falacia lógica. El hecho de que otras fuentes de financiación sean cada vez más importantes no significa que la

financiación pública internacional deje de serlo en absoluto. De hecho, el papel de las finanzas públicas internacionales sigue siendo no solo importante, sino irremplazable.

No todos los dólares son iguales. El dinero privado no puede simplemente sustituir al dinero público, como algunos parecen esperar. No es solo la cantidad de dinero lo que importa; el tipo y la calidad del dinero son igual de importantes.

La inversión privada (excepto por las iniciativas benéficas) está concebida esencialmente para maximizar el rendimiento monetario: ese es su propósito y determina su orientación. Sin embargo, hay muchas vías de inversión importantes que probablemente no produzcan grandes beneficios monetarios, más bien al contrario. Este es el caso de la mayoría de los bienes públicos (pensemos en el alumbrado público o en las intervenciones de salud pública) y de los bienes de mérito (como la educación): ambos tienden a tener elevadas “externalidades” positivas que benefician a la sociedad más que a un inversor o beneficiario individual.

Una gran parte de la inversión necesaria para cumplir los ODS corresponde a una de estas dos categorías. Esto significa que los gobiernos tienen que gastar para garantizar dicha inversión, ya sea directamente o dirigiendo las inversiones basadas en el mercado mediante incentivos o regulación. En muchos casos, causa más impacto y es más rentable que los gobiernos se encarguen de ello directamente a través de la inversión pública.

Las diferencias entre el dinero público y el privado a nivel nacional suelen ser bien conocidas. Nadie sostendría jamás a nivel nacional que el dinero público es intercambiable con el dinero privado, porque se reconoce que distintos tipos de dinero



No todos los dólares son iguales. No es solo la cantidad de dinero lo que importa; el tipo y la calidad del dinero son igual de importantes.

conducen a resultados diferentes. Las finanzas privadas no hacen un buen trabajo financiando los bienes públicos; no están orientadas a cumplir objetivos sociales ni están fuertemente vinculadas a los derechos humanos. Tales inversiones, en salud y educación, por ejemplo, suelen estar subestimadas por el sector privado, sobre todo en los países de ingreso bajo y mediano, y debe protegerse como un recurso crucial, precisamente por su escasez.

Lo mismo ocurre a escala internacional. Precisamente porque es escaso pero crucial, el dinero público internacional debe cuidarse, defenderse y aumentarse. Esta realidad es el corazón del movimiento a favor de la Inversión Pública Global (GPI). Se trata de un nuevo enfoque a la financiación pública internacional en condiciones favorables para el desarrollo sostenible. Se aleja del lenguaje anticuado, condescendiente y cada vez más irrelevante de la “ayuda exterior” para adoptar un nuevo marco de cooperación fiscal internacional, que requiere la participación de todos los países. En este modelo, todos los países contribuyen y todos se benefician porque dicha inversión se destina a alcanzar objetivos mundiales comunes.

La combinación única de características de la GPI la convierte en una respuesta crítica y esencial a los retos del siglo XXI:

Motivación. Mientras que la inversión privada está orientada a beneficiar al inversor (ya sea un hogar o una empresa), el objetivo primordial del gasto público es beneficiar a la sociedad como conjunto, sin ganancias individuales. Con la inversión global, ese propósito se extiende a objetivos globales.

Rendición de cuentas. Cada fuente de financiación del desarrollo tiene su propia forma de rendición de cuentas. Los fondos privados tienen que generar beneficios para los propietarios de las empresas y los accionistas. Los fondos filantrópicos tienen que satisfacer a quienes aportan el dinero, ya sean multimillonarios o el público en general que solo se limita a dar unas monedas en una alcancía. Las finanzas públicas nacionales deben responder los contribuyentes nacionales. La GPI es diferente: su rastro de rendición de cuentas puede pasar de las organizaciones ejecutoras a los políticos electos

y, finalmente, a los contribuyentes de nuevo, pero esta vez de otros países. Para ello es necesario que las decisiones se tomen de la forma más justa y experta posible, privilegiando los intereses sociales mundiales y a quienes realmente lo necesitan. Esto a su vez requiere diferentes estructuras de gobernabilidad, que ayuden a gestionar las complejas motivaciones mixtas y a exigir responsabilidades a los poderosos a cargo de la toma de decisiones.

Flexibilidad. Hoy en día es habitual oír hablar que es casi imposible aumentar los niveles de financiación pública internacional, lo que hace que depender del aumento de los flujos privados sea una conclusión inevitable. La realidad es que la financiación privada de las necesidades mundiales es aún más difícil de conseguir, y requiere cada vez más incentivos masivos y una “reducción de riesgo” que a menudo cuesta a los erarios públicos mucho más que la inversión directa. Además, los flujos de capital privado tienden a ser procíclicos, agotándose o invirtiéndose en periodos de desaceleración o en respuesta a impactos. En cambio, la financiación pública internacional puede desempeñar una importante función anticíclica, especialmente si se moviliza a gran escala y con rapidez.

Concesionalidad. Los préstamos de entidades públicas deberían ser más baratos que los privados, con condiciones de reembolso más justas, y a menudo lo son. Pero en este momento de crisis, cuando la mayoría de los países del mundo se enfrentan a una creciente carga de deuda, tenemos que ir más allá con una gran expansión de la financiación mediante donaciones: no reembolsables, sin buscar un rendimiento financiero o político de ningún tipo, sino simplemente una provisión financiera para el bien de los pueblos del mundo.

Estas características particulares hacen que la inversión pública internacional sea probablemente la fuente de financiación más importante para los objetivos sociales y globales comunes a nivel mundial, y esto se aplica a todos los países, independientemente del tamaño de su economía. Es una idea a la que le ha llegado la hora; ahora necesitamos el respaldo político para hacerla realidad.



Mariana Mazzucato

Catedrática del *University College* de Londres y copresidente de la Comisión Mundial sobre la Economía del Agua

Situar el bien común en el centro de la transformación económica

Para alcanzar los ODS se requiere un nuevo enfoque hacia la economía y las finanzas. El informe sobre el [Progreso hacia los objetivos de desarrollo sostenible de 2023](#) muestra que “de las aproximadamente 140 metas [...] solo alrededor del 12 % van por buen camino”. Y los costos para cumplir nuestros objetivos aumentan. El déficit de financiación de los ODS ha pasado de [2,5 billones](#) de dólares antes de la pandemia de Covid-19 a un estimado de entre 3,9 y 7 billones de dólares anuales en la actualidad.

La reforma de las finanzas y la cooperación internacionales es fundamental para “hacer capitalismo” y, si nos tomamos en serio la “[Agenda común](#)” del secretario general de la ONU, António Guterres, o el “[Nuevo consenso](#)” de la primera ministra Mía Mottley, necesitamos una [nueva economía para el bien común](#).

En la actualidad, la mayor parte del pensamiento económico le encarga al [Estado y a los agentes multilaterales](#) la responsabilidad de eliminar las barreras de la actividad económica, reducir el riesgo del comercio y las finanzas e igualar el terreno de juego para las empresas. Como resultado, los gobiernos y los prestamistas internacionales hacen pequeños ajustes a los mercados, en lugar de hacer lo que en realidad se necesita: moldear deliberadamente el sistema económico y financiero para promover el bien común.

[El bien común](#) va más allá de la noción del bien público al cuestionar la suposición de que el Estado puede, en el mejor de los casos, arreglar los fracasos del mercado. Sitúa los objetivos comunes en el centro de la economía, al mismo tiempo que se asegura de que la forma en que los actores colaboran se ajusta al bien común. Esto no se trata solo de redistribuir a posteriori, sino también de garantizar

de forma proactiva una distribución justa desde el inicio, con las relaciones correctas (entre capital y trabajo, entre agentes públicos y privados y entre gobierno y ciudadanos).

Este enfoque, en el que el “cómo” es tan importante como el “qué”, puede basarse en cinco principios clave. En primer lugar, el **propósito y la direccionalidad** pueden promover políticas orientadas a resultados que estén impulsadas por el propósito público y los [objetivos compartidos](#). En segundo lugar, la **co-creación y la participación** le permiten a los ciudadanos y a las partes interesadas participar en debates, discusiones y consensos que ponen diferentes voces sobre la mesa. En tercer lugar, el **aprendizaje colectivo y el intercambio de conocimientos** pueden ayudar a diseñar colaboraciones vocacionales reales que impulsen la inteligencia colectiva y el intercambio de conocimientos. En cuarto lugar, el **acceso para todos y el reparto de recompensas** pueden ser una forma de distribuir los beneficios de la innovación y la inversión entre todos los que asumen riesgos, ya sea a través de [condicionalidades](#), sistemas de participación en el capital, regalías por derechos de autor, fijación de precios o fondos colectivos. En quinto lugar, la **transparencia y la rendición de cuentas** pueden garantizar la legitimidad y el compromiso públicos al imponer compromisos entre todos los actores y al ponerse de acuerdo con los mecanismos de evaluación. Y todo esto requiere una inversión en la capacidad y las aptitudes de todos los actores para que puedan trabajar juntos. Tercerizar la capacidad gubernamental a asesores o filántropos no hace sino agravar nuestros problemas.

Estos principios también son importantes a nivel internacional y están bien representados en el creciente llamamiento a la Inversión Pública Global, una forma de inversión internacional cooperativa que se desarrolla de forma conjunta, es capaz de rendir cuentas, es ambiciosa y se centra en el bien común. La GPI sitúa el bien común mundial en el corazón de las finanzas públicas internacionales y destaca el papel del dinero público como una



La **GPI** sitúa el **bien común mundial** en el corazón de las finanzas públicas internacionales.

valiosa herramienta para moldear los resultados del desarrollo, en lugar de llenar el vacío debido a la ausencia de otros fondos.

La pandemia de la Covid-19 puso de manifiesto la necesidad de un enfoque de bien común para apoyar una cooperación de amplio alcance, [tanto dentro como fuera de las fronteras](#), y hacer frente a los retos mundiales. El objetivo no era producir vacunas sino vacunar al mundo y, sin embargo, los países ricos, asistidos por un sistema defectuoso de derechos de propiedad intelectual, [acapararon](#) dosis de vacunas tan pronto cuando estuvieron disponibles. Se prestó muy poca atención a la incorporación de un objetivo común, el cual era la vacunación de la población mundial, en el diseño de colaboración e innovación entre los agentes públicos y privados. Si el objetivo hubiera sido la vacunación de la población mundial, habría sido necesario poner mucho más cuidado en diseñar los derechos de propiedad intelectual para que fueran menos extractivos y en asegurarse de que los fondos públicos proporcionados en las primeras fases estuvieran condicionados al intercambio de conocimientos y acceso equitativo. Esto habría sido más probable bajo un sistema de GPI en el que las decisiones se tomaran de forma más representativa.

La pandemia debería servir de ejemplo de por qué los principios del bien común deben sustentar iniciativas como el Fondo de Intermediación Financiera (FIF) del Banco Mundial, el cual moviliza recursos públicos y privados para reforzar las capacidades de prevención, preparación y respuesta ante una pandemia. Para alcanzar su potencial, el Fondo de Intermediación Financiera (FIF), al igual que otros fondos destinados a “hacer el bien”, debería [comprometerse](#) a incorporar condiciones de bien común relativas a la colaboración, el intercambio de conocimientos, el acceso y la transparencia en sus contratos.

El reciente [informe del secretario general de la ONU](#) afirma que el “principio definitorio de la Agenda 2030 para el desarrollo sostenible es

la promesa compartida por todos los países de trabajar juntos para garantizar los derechos y el bienestar de todos en un planeta sano y próspero. Pero a mitad de camino hacia el 2030, esa promesa está en peligro”.

El poder cumplir con la promesa de nuestra generación exige acertar en cuanto a las finanzas internacionales, lo que solo será posible si sustituimos el paradigma de fijación de mercados por una mentalidad de moldeado de mercados que se centre en el bien común.



Winnie Byanyima

Directora Ejecutiva de ONUSIDA y subsecretaria general de la ONU

La GPI en una era de desigualdad

La única manera de luchar contra las pandemias de forma eficaz y justa es tratarlas como una prioridad mundial. Eso no ocurrió con el Covid-19 y no ocurrió con la crisis del sida en décadas anteriores. Estos errores solo han servido para complicar la crisis de desigualdad.

Cuando el sida golpeó al mundo, sentimos el dolor: inversiones insuficientes, medicamentos producidos solo para los mercados más ricos y una larga lucha para conseguir acceso a los medicamentos en todo el mundo, especialmente en África, en donde se perdieron al menos 12 millones de vidas innecesariamente.

De nuevo, con la Covid-19, la respuesta internacional resultó ser inadecuada, pues se encontraba más alineada y basada en el interés nacional, que en la protección de la salud, la resiliencia económica y la recuperación en general.

Peor aún, hemos visto cómo las políticas de los países donantes se alineaban con los líderes farmacéuticos en vacunación, protegiendo su propio acceso a una producción limitada y dejando a los países en desarrollo en lista de espera. Una vez más, millones de vidas se han perdido mientras miles de millones en ganancias caían en manos de dos grandes empresas.

Pfizer y Moderna repartieron a sus accionistas un total de 23,8 mil millones de dólares durante la pandemia, más que el PIB de Camboya, Chipre o Senegal.

Si el mundo hubiera distribuido las vacunas en función de las necesidades médicas durante la Covid-19, se calcula que habrían muerto 1,3 millones de personas menos en el primer año de lanzamiento de la vacuna.

No se proporcionó un alivio adecuado de carga de la deuda ni se activó un mecanismo de reestructuración de la deuda. No hubo una aportación extraordinaria de recursos de subvenciones para proteger a los países, ni una renuncia a la propiedad intelectual que permitiera la producción rápida de vacunas para todos.

Mientras que los países de ingreso alto pudieron invertir el 14 % de su PIB para hacer frente a la crisis, los de ingreso bajo solo pudieron permitirse el 3 % y ni siquiera se los eximió del pago de la deuda. En el África subsahariana en 2022, la restitución de adeudo fue, en promedio, cuatro veces superior a las inversiones en salud.

“
La GPI ofrece a la comunidad internacional una forma alternativa de afrontar las crisis y actuar.”

Si teníamos dudas, volvió a quedar claro que deben transformarse nuestra cooperación internacional y nuestra arquitectura financiera, desde los principios operativos y hasta los instrumentos y la toma de decisiones.

La Inversión Pública Global representa una alternativa a la forma en la que el mundo está abordando los problemas mundiales y buscando soluciones colectivas. Ofrece a la comunidad internacional una forma alternativa de afrontar las crisis y actuar. Eleva el sentido de interconexión entre nuestras acciones y la necesidad de actuar sobre lo que puede hacernos prosperar o fracasar como humanidad.

Debemos contribuir en función de la capacidad de cada país para resolver un problema colectivo y crear un bien público para las generaciones futuras. Se deben explorar medidas de acción hacia la GPI ya que vivimos en una época de desigualdad creciente, amenazas pandémicas y una crisis climática sin precedentes. Elogio todos los esfuerzos por avanzar en este sentido: es la dirección correcta que debemos tomar si queremos vivir en un mundo mejor y dar esperanza a las generaciones futuras.



Enrique V. Iglesias

Expresidente del Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y exsecretario general de la Secretaría General Iberoamericana

La GPI es una evolución importante para la ONU

La creación de las Naciones Unidas en 1945 marcó un momento crucial en la preocupación por el desarrollo económico y social del mundo, sustituyendo la caridad por la solidaridad. Este concepto de solidaridad en las relaciones internacionales debería representar un compromiso con el desarrollo y, al mismo tiempo, la preservación de los bienes comunes de los que depende la vida en el planeta.

Han habido grandes avances desde 1945, sobre todo para quienes viven en países desarrollados y países que avanzan en crecimiento económico y bienestar social. Sin embargo, el secretario general de la ONU ha expresado recientemente su preocupación por el fracaso por parte de los países desarrollados en el incumplimiento de los compromisos adquiridos y por el agravamiento de los problemas climáticos que amenazan la supervivencia de los seres humanos en el planeta.

América Latina reconoce desde hace tiempo la importancia de este aspecto en sus propias estrategias de desarrollo. Ya en 1950 se creó la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) para analizar los problemas de subdesarrollo en la región y el tema del medio ambiente se ha ido incorporando cada vez más a su trabajo.

A escala mundial, las cuestiones medioambientales empezaron a cobrar fuerza en los gobiernos y la sociedad, impulsando el recordado informe del Club de Roma sobre la amenaza del posible agotamiento de los recursos naturales. Un momento importante fue la primera conferencia sobre el medio ambiente, celebrada en Estocolmo en julio de 1972, a la que siguieron otras en las décadas siguientes, como la conferencia sobre energías renovables que se llevó a cabo en los años ochenta.

Impulsadas por la pura realidad y por una creciente concientización ciudadana, en la actualidad se ha resumido un conjunto de acciones que respondan a la necesidad de proteger el medio ambiente. En este sentido, creo que es necesario generar un nuevo instrumento de cooperación para hacer frente a las inversiones necesarias para proteger la vida en el planeta. La iniciativa de la Inversión Pública Global es un paso creativo en respuesta a la crisis climática. Esta iniciativa mundial, basada en contribuciones públicas, se dedica a las infraestructuras sociales y a la identificación y defensa de los bienes públicos mundiales.

Resulta chocante que la humanidad solo haya tomado conciencia general de la importancia vital de este problema después de tantas décadas de progreso en las relaciones internacionales, mientras ignora o descuida el devastador impacto sobre la naturaleza. Pero, afortunadamente, esta concientización va en aumento, por lo que veo el impulso de la GPI con gran afinidad.

Las estrechas visiones del mundo, los intereses creados y la falta de apertura a los compromisos colectivos dificultan la tarea; no obstante, son absolutamente necesarios. Existe una necesidad imperiosa de movilizar a los gobiernos, pero también a la opinión pública en general. Esta concientización permitirá avanzar con iniciativas como la Inversión Pública Global, que no sustituirá a ninguno de los esfuerzos que ya se están activando en todo el mundo, sino que añadirá una nueva fuente de cooperación para acelerar y reforzar las respuestas ya en marcha.

“
Las estrechas visiones del mundo, los intereses creados y la falta de apertura a los compromisos colectivos dificultan la tarea; no obstante, son absolutamente necesarias.”



Thomas Piketty

Profesor en la EHESS y en la *Paris School of Economics*



Simon Reid-Henry

Profesor de investigación del Instituto de investigación para la paz de Oslo y director ejecutivo de *Public Interest*

La GPI y el impuesto mundial sobre el patrimonio

Europa y Norteamérica se han visto asoladas este verano por el aumento brusco de las temperaturas y los incendios forestales. En los próximos años, las consecuencias del cambio climático inducido por el hombre serán cada vez más evidentes. A medida que lo hagan, se intensificarán las peticiones de reforma del orden económico subyacente al que ha dado lugar la emergencia climática, hasta que incluso las élites más ricas del mundo [cambien de actitud](#).

Pero, ¿por qué esperar hasta entonces? Ya hay cosas que podemos hacer para crear sociedades más justas, ecológicamente sostenibles y democráticas. Para que tenga sentido, la reforma de la arquitectura financiera mundial debe abordar lo que creemos que son dos hechos básicos que rigen todas las consideraciones sobre la reforma económica mundial: **en primer lugar**, que todo ser humano tiene un derecho básico mínimo a la educación, al bienestar y al desarrollo, y **en segundo lugar**, que la prosperidad de los más ricos del mundo, independientemente de sus nacionalidades, depende en última instancia del sistema económico mundial y de sus divisiones internacionales de riqueza y trabajo.

En otras palabras, como previó Keynes hace mucho tiempo, no basta con crear las condiciones para el crecimiento económico; necesitamos un crecimiento equilibrado que evite picos y depresiones y que satisfaga las necesidades comunes y privadas de todos los ciudadanos, independientemente de su geografía o clase social. Sin ese giroscopio económico incorporado, las condiciones para las revueltas a gran escala (y hoy podríamos incluso añadir,

las condiciones previas para los grandes desastres sociales) seguirán acumulándose, amenazando con socavar la prosperidad para todos.

Desde la gran crisis financiera de 2007 y 2008, se han planteado varias reformas del tipo que nos gustaría ver. [Una de esas reformas](#) es la del impuesto mínimo sobre las utilidades de las empresas. La OCDE está tomando en serio esta idea, pero hasta el día de hoy sigue siendo en su mayoría un debate del Norte, como suele ocurrir con los programas de reforma; de hecho, el Sur obtendría menos del 5 % de las recompensas de las propuestas actuales para abordar los paraísos fiscales e imponer gravamen a las empresas multilaterales allí donde obtienen sus beneficios.

Uno de nosotros propuso anteriormente una idea más radical en parte para abordar esta cuestión: un impuesto mundial sobre el patrimonio (Piketty, 2021, p. 215) dirigido a los millonarios del mundo. Un impuesto mundial y progresivo sobre el patrimonio, fijado en un 2 % por encima de diez millones, un 3 % por encima de 100 millones y un 5 % por encima de 1.000 millones, permitiría recaudar cada año cerca del 2 % del PIB mundial (2 billones). Se trata de dinero que, actualmente, los gobiernos luchan por poner a disposición para pagar necesidades tan fundamentales como la mitigación del cambio climático y la adaptación al mismo o para garantizar otros bienes públicos mundiales necesarios, como la preparación y la respuesta ante pandemias. Se trata de dinero que, según advierte el [secretario general de la ONU](#), los países no se han acercado ni remotamente a obtener. [Ni siquiera se han alcanzado](#) los insignificantes 100.000 millones de dólares de financiación anual para el clima prometidos por los países ricos en París en 2015.

Sin embargo, además de recaudar estos billones de dólares, la reforma del sistema económico



*No tiene sentido considerar las instituciones políticas y económicas que tenemos hoy como el **punto final** del desarrollo humano.*

internacional también debe abarcar formas nuevas y más democráticas de decidir la mejor manera de gastarlos. La Inversión Pública Global es una de las pocas propuestas serias de reforma en la arquitectura financiera mundial que aborda esta necesidad de forma directa.

Por lo tanto, proponemos que los ingresos adicionales, que podrían recaudarse mediante un impuesto global significativo y progresivo sobre el patrimonio, se combinen con la arquitectura democrática de un enfoque de inversión pública global para las transferencias fiscales universales. Esto podría ayudar a satisfacer nuestras necesidades más inmediatas de bienes comunes mundiales y garantizar una inversión pública suficiente en aquellas áreas que afectan a todos los ciudadanos del mundo: desde la salud hasta la educación, pasando por la seguridad alimentaria.

Esto requeriría una renovación completa de la actual arquitectura de la ayuda que rige las transferencias públicas entre países. Pero no es necesario suprimir totalmente la ayuda. Lo que proponemos funcionaría como una arquitectura paralela, centrada en el bien común mundial, en la que una parte del dinero recaudado se gastaría de forma cooperativa y la otra se asignaría directamente a los gobiernos nacionales en proporción a su población.

Por lo tanto, los países ricos podrían seguir destinando una combinación de fondos públicos y privados al desarrollo y a la ayuda humanitaria. La ayuda continuaría, pero continuaría como un componente adicional de un sistema más básico de gravámenes y transferencias fiscales capaz de compensar los desequilibrios del orden económico mundial basado en el mercado. Por supuesto, un impuesto mundial sobre el patrimonio y un enfoque más democrático en la distribución de los ingresos no pueden

abordar los retos de nuestro tiempo por sí solos: para empezar, sería necesario crear un registro mundial del patrimonio y armonizar la distribución de los ingresos con la correspondiente reforma de la arquitectura de la deuda internacional. Pero si constituyen los dos pilares esenciales para reinventar una arquitectura económica mundial.

¿Son necesarias estas importantes reformas como un impuesto mundial sobre el patrimonio y una inversión pública global? Creemos que la historia demuestra que sí. No tiene sentido considerar las instituciones políticas y económicas que tenemos hoy como el punto final del desarrollo humano. Si hubiéramos pensado esto en los años de entreguerras, nunca habríamos visto el desarrollo de los impuestos progresivos, el estado social y la mayor era de productividad de la que hemos presenciado. La historia nos demuestra que para seguir desarrollándonos social y económicamente necesitamos seguir desarrollando también nuestros marcos institucionales. Hoy en día, esto significa que tenemos que analizar seriamente cómo cambiar la forma en que recaudamos y distribuimos el dinero público, tanto dentro de las naciones como entre ellas.

Sin embargo, ni un impuesto mundial sobre el patrimonio ni la inversión pública mundial tienen por qué ser rehenes de un único acuerdo mundial. Un nuevo momento tipo “Bretton Woods” no es lo que necesitamos. Por el contrario, los distintos países podrían tomar medidas, tanto por sí solos como en cooperación con otros países dispuestos, para establecer impuestos sobre el patrimonio en sus jurisdicciones y reservar una parte de los ingresos de esos impuestos para cumplir con los programas de bien común mundial, tales como la financiación climática y las inversiones en preparación y respuesta ante pandemias, de acuerdo con los principios democráticamente determinados de la GPI.



Rathin Roy

Director General del Instituto de Desarrollo de Ultramar (ODI, por sus iniciales en inglés) de Londres y miembro distinguido del Centro de Investigación de Políticas

Superar las limitaciones de las fronteras nacionales

Los argumentos a favor de la inversión pública global suelen basarse en apelaciones al altruismo (por ejemplo, la ayuda para acabar con la pobreza) o al interés propio instrumental (por ejemplo, el calentamiento global). En mi opinión, los argumentos a favor de la GPI trascienden estas consideraciones y tienen más que ver con la lucha contra los fracasos del mercado y las distorsiones causadas por la fijación de precios erróneos.

Las finanzas públicas ortodoxas y la teoría comercial han sido confundidas por el hecho de que, en la economía neoclásica, la existencia de los países es distorsionadora. La teoría del comercio trata de corregir esas distorsiones maximizando las dotaciones de factores patrimoniales en geografías divididas. En las finanzas públicas, el Estado grava, gasta y pide prestado para garantizar los resultados que los mercados no consiguen, sujeto a la restricción presupuestaria impuesta por la geografía sobre la que es soberano.

Ambas limitaciones desaparecen si se eliminan las fronteras nacionales. No habría comercio “exterior” y un enfoque mundial produciría resultados de interés público superiores a los de un enfoque limitado por las fronteras geográficas.

Los Estados soberanos están aquí para quedarse. Hago esta observación obvia, pero a menudo olvidada, para ilustrar que el resultado de que diferentes Estados desplieguen (incluso de forma cooperativa) las finanzas públicas bajo jurisdicciones nacionales puede fracasar a la hora de presentar resultados deseables incluso a los más ricos de estas jurisdicciones. El inminente fin de las grandes vacaciones de verano occidentales debido al calentamiento global respalda mi argumento.

Si se acepta esto, vale la pena preguntarse qué inversiones públicas globales aportarían beneficios colaterales superiores a los que pueden proporcionar los Estados nación actuando de forma cooperativa. El cambio climático y la respuesta a las pandemias vienen a mi mente. Pero consideremos también los beneficios mundiales de una humanidad mejor educada y dotada intelectualmente, para lo cual es requisito previo la abolición del hambre y las enfermedades endémicas en el mundo, la mejora del acceso asequible a la energía y un entorno construido razonable.

Para esto se requieren recursos de inversión, pero el sistema financiero mundial sigue sin responder a esta demanda en la medida adecuada. Por esta razón, al igual que en las jurisdicciones nacionales, el Estado tiene que intervenir. Pero no existe un Estado mundial. Aun así, es necesario que los objetos de la inversión repercutan universalmente en la humanidad para que los resultados mundiales se alcancen con eficacia y en toda su medida. Por lo tanto, es necesario, e incluso imperativo que las autoridades públicas definan, especifiquen y ejecuten un programa de Inversión Pública Global que ofrezca resultados clave que garanticen el mayor aumento posible del bienestar humano universal.

No se trata de altruismo, sino de maximizar los rendimientos de la inversión pública potenciando los rendimientos universales, sin limitaciones geográficas.

“**La GPI [trata sobre] hacer frente a los fracasos del mercado y a las distorsiones causadas por la fijación de precios erróneos.**”



Heba Aly

Directora General, *The New Humanitarian*

La GPI es un modelo de ayuda mutua

En 2021, [testifiqué](#) ante una investigación parlamentaria británica sobre la “filosofía y cultura de la ayuda”. Le dije a los miembros de la Comisión de Desarrollo Internacional que los principales países donantes de hoy en día, así como muchas de las instituciones internacionales de ayuda desarrolladas tras la Segunda Guerra Mundial y encargadas ahora de ayudar a los pobres del mundo, se construyeron sobre esclavitud laboral que, según algunas estimaciones, asciende al menos a 16 billones de dólares.

El mundo de la ayuda internacional de emergencia se ha acostumbrado al lenguaje de “donantes” y “beneficiarios”, pero este lenguaje enmascara las realidades históricas de por qué ciertos países necesitan ayuda en primer lugar y afianza una arquitectura internacional en la que el poder descansa en manos de unos pocos.

Es hora de un nuevo lenguaje y una nueva arquitectura. La Inversión Pública Global es un modelo que debe ser considerado en esa búsqueda de nuevas formas de gobernabilidad mundial para la era moderna.

Cuando [entrevisté](#) a los defensores de la GPI en el podcast *Rethinking Humanitarianism*, me parecieron interesantes los principios básicos que establecen que “todos contribuyen, todos deciden, todos se benefician” por tres razones.

En primer lugar, elimina la hipocresía de la dinámica del “donante”. La mayoría de los países ricos generaron su riqueza a través del colonialismo y la explotación. La ayuda, por tanto, puede entenderse como la devolución de los recursos robados o extraídos. Hasta el día de hoy, la ayuda suele estar al servicio de los intereses de política exterior del país donante. Así que el lenguaje de la “donación” no es ni exacto ni apropiado.

En segundo lugar, la GPI habla de un modelo de ayuda mutua mucho más compatible con los retos actuales. Ningún país es inmune a amenazas transnacionales como las pandemias y el cambio climático. Durante la pandemia de la Covid-19, Rusia, Cuba y China [enviaron equipos médicos](#) a Italia. En la lucha contra el cambio climático, las comunidades de Estados Unidos están [aprendiendo lecciones de países mucho más pobres](#) sobre cómo reducir las emisiones. Cuando una autora encargada por *The New Humanitarian* imaginó el futuro de la ayuda en 2050, [describió](#) un sistema internacional de ayuda mutua que refleja la noción de la GPI. La ayuda mutua es, sin duda, el futuro de cualquier cooperación mundial sana.

“**La GPI aleja la ayuda de un modelo de financiación “absurdo” que depende de una limosna anual.**”

Y en tercer lugar, la GPI aleja la ayuda de lo que algunos han descrito como un modelo de financiación “[absurdo](#)” que depende de una limosna anual para responder a crisis que duran décadas, en el cual, a menudo, el dinero llega demasiado tarde.

Al realizar informes sobre crisis humanitarias, he visto a comunidades luchando por sobrevivir en Chad, Afganistán, Yemen y otros lugares. Cuando los visité hace años, tenían muchas necesidades y siguen necesitando ayuda hoy, y sin embargo, su destino depende cada año del capricho de los donantes. Como [escriben](#) Danny Sriskandarajah y Abby Maxman, de Oxfam: “¿Por qué la capacidad de los somalíes para alimentar a sus familias debe estar dictada por decisiones políticas tomadas a miles de kilómetros, en países responsables de su difícil situación?” Es evidente que se necesita un modelo de financiación más previsible en esta era de crisis constantes.

Tras la guerra de Ucrania, los efectos de la Covid-19 y el cambio climático y los cambios geopolíticos, nos encontramos en un punto de inflexión, similar a las secuelas de la Segunda Guerra Mundial. En este punto de inflexión histórica, es necesaria una reinversión total de nuestra arquitectura internacional. La Inversión Pública Global puede ser una herramienta para lograr un mundo más equitativo.



Degan Ali

Directora Ejecutiva, Adeso

Descolonizar el maltrecho sistema de ayudas

Para crear cambios y soluciones significativos en esta era de tantas crisis, debemos hacer frente a los legados incapacitantes del colonialismo. Cuando hablamos de descolonizar la ayuda, abrimos la puerta para abordar las causas profundas que crearon sistemas diseñados para garantizar nuestra continua dependencia del sector de ayuda. El sistema de ayudas está dañado. Tenemos que desarrollar conjuntamente una nueva arquitectura que sea representativa, eficaz y respete la dignidad de todos los países. La GPI es el principio de eso.

Las soluciones deben incorporar las siguientes cuestiones críticas para detener el incremento de las crisis y la creciente desigualdad:

- **Cancelar la deuda**

En la última década, la deuda se ha más que duplicado hasta alcanzar los 11,3 billones de dólares. En 2022, los países en desarrollo destinaban el 19,3 % de los ingresos públicos a cancelar sus deudas. Estar endeudados no es un accidente; el sistema nos tiende una trampa para estar endeudados. La cancelación de la deuda es necesaria para rectificar las injusticias históricas del colonialismo, las cuales han conducido a la explotación económica, la desigualdad y la acumulación de deuda en los países en desarrollo.

- **Un sistema financiero y comercial mundial equitativo**

La mayoría de los 1.1 mil millones de pobres del mundo viven en el África subsahariana y el sur de Asia, continentes ricos en recursos naturales de los que depende el Norte Global. Pero los sistemas financieros y comerciales mundiales desarrollados por nuestros colonizadores garantizan su enriquecimiento a nuestra costa. Por ejemplo, los países africanos productores de café pierden miles de millones al año a causa de las irregularidades, mientras que los tostadores del Norte obtienen entre un 44 %

y un 65 % en ganancias (véase [aquí](#) y [aquí](#)). No necesitamos ayuda. Necesitamos igualdad de condiciones y un sistema mundial de financiación y gobernabilidad equitativo.

- **Invertir en las comunidades de primera línea**

La gran cantidad de crisis actuales perjudican de forma desproporcionada a los países de ingreso más bajo. A pesar de los llamamientos para que el poder recaiga más en las organizaciones locales, durante 2022 solo el 1,2 % de la financiación se destinó directamente a agentes locales y nacionales. Otro estudio demostró que tan solo el 8 % de la financiación se destinó a personas de color en los Estados Unidos. Ambas muestran cómo sigue sin tenerse en cuenta la financiación directa. La financiación debe llegar directamente a las comunidades y poner a la sociedad civil al frente del diseño de soluciones.

“

Necesitamos desarrollar conjuntamente una nueva arquitectura que sea representativa, eficaz y respete la dignidad de todos los países. La GPI es el principio de eso.



Paul Ladd

Director del Instituto de Investigación de las Naciones Unidas para el Desarrollo Social (UNRISD, por sus iniciales en inglés)

Financiar una agenda de desarrollo universal

Cuando los principios de [la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible](#) evolucionaban hace diez años, se preveía que los objetivos y metas abarcarían a todas las personas en todos los países, sin dejar a nadie atrás. Es evidente que la población de algunos países tiene un nivel de vida mucho más bajo y más precario que el de los países que agrupamos bajo la denominación de “Norte Global”. Apoyar sus programas de desarrollo debe seguir siendo el objetivo de las personas que investigan o proporcionan asesoramiento, fondos y asistencia técnica. Pero el desarrollo económico y social, dentro de un entorno natural regenerado, se aplica a todos. Es una agenda universal.

Desde la firma de la Agenda 2030, ¿se ha puesto al día la arquitectura de la cooperación internacional para reflejar este principio de universalidad? En el lado positivo, hemos visto la expansión y evolución de la cooperación Sur-Sur y triangular. Más proveedores en el mercado del desarrollo significa menos asimetría de poder y, a menudo, una relación más sencilla y honesta.

Pero hemos retrocedido en muchos otros aspectos. Las presiones internas inducidas por los múltiples retos mundiales han afectado los presupuestos de ayuda oficial al desarrollo; la confianza entre los gobiernos ha seguido disipándose debido a los conflictos, la competencia y los cambios geopolíticos; y la confianza en los gobiernos y las organizaciones internacionales ha disminuido debido a la falta de financiación, la ineficacia y los debates políticos polarizados. Las propias instituciones individuales han tardado en adaptarse. Nuestro [reciente estudio](#) demostró que los bancos multilaterales y regionales de desarrollo no han adaptado sus prácticas para reflejar los Objetivos de Desarrollo Sostenible,

incluido el compromiso de no dejar a nadie atrás. Los donantes bilaterales han retirado la financiación básica de la ONU en el momento en que más se necesita.

Las décadas por venir se ven turbulentas: el colapso medioambiental, las nuevas pandemias sanitarias, las crisis económicas y financieras, la inseguridad alimentaria, la IA y la digitalización, y los conflictos y desastres meteorológicos que aún no se han previsto. Tenemos que diseñar rápidamente los principios y la arquitectura de cómo abordaremos estos retos juntos. Si no lo hacemos bien en los próximos diez años, podríamos estar enfrentándonos a un siglo muy desolador.

“**Necesitamos más dinero para hacer frente a los retos mundiales, un periodo para enfocarnos en la resiliencia y no en el crecimiento y un reparto mundial justo de la carga de las contribuciones.**”

La propuesta de Inversión Pública Global encaja perfectamente como la pieza de un rompecabezas en la visión de la cooperación futura. Está claro que necesitamos más dinero para afrontar los retos mundiales y necesitamos un periodo de enfoque en la resiliencia más que en el crecimiento. También necesitamos un reparto equitativo de la carga mundial de las contribuciones, basado en los niveles

de vida existentes, con excepciones para los países especialmente pobres o vulnerables. El presupuesto de la Secretaría General de la ONU se financia mediante cuotas determinadas por el PIB, así que ¿por qué no se hace lo mismo con el dinero que reservamos para otros retos? La historia demostrará lo vital que será la solidaridad en esta coyuntura, así que utilicemos el poco tiempo de que disponemos ahora para debatir y diseñar las estructuras de la GPI que podrían apoyar una cooperación más rápida, confiada y eficaz.



Arsene Brice Bado

Vicepresidente de Asuntos Académicos,
CERAP/Université Jésuite

Una cuestión de dignidad y responsabilidad

La arquitectura actual de la ayuda mundial mantiene un desequilibrio estructural entre los países donantes, que son en su mayoría países del Norte por un lado, y, por otro, los países receptores, que son en su mayoría países del Sur, incluidos los africanos. Este desequilibrio expresa relaciones de poder en las que los países que proporcionan fondos deciden las condiciones de elegibilidad para estos fondos, así como las prioridades que deben financiarse en los países beneficiarios. Este planteamiento no tiene futuro en el continente africano, donde los ciudadanos, cada vez más educados y críticos, tienden a despojarse de todo ropaje neo-colonial para actuar como socios iguales con los ciudadanos del resto del mundo.

En esta perspectiva, el concepto de Inversión Pública Global, que pretende reestructurar la arquitectura de la financiación pública internacional, responde a las expectativas de las poblaciones africanas. En efecto, al promover sistemas de fondos a los que todos los países contribuyen en la medida de sus capacidades, y en los que todos participan en la toma de decisiones, y en los que todos son beneficiarios, el concepto de GPI le devuelve la dignidad a los países africanos al tratarlos no como beneficiarios indefensos, sino como contribuyentes responsables de la toma de decisiones al igual que los países más ricos.

A escala mundial, esto permite el surgimiento de un verdadero multilateralismo en el que las instituciones financieras internacionales ya no se percibirán como estructuras de dominación, sino como una empresa común en la que todos encuentran su camino. De hecho, a los países prósperos que controlan las finanzas públicas mundiales les interesa dar cabida ahora a las aportaciones de los países menos prósperos y compartir juntos la responsabilidad de destinar estos fondos comunes a resolver

problemas como los relacionados con el cambio climático, que requieren una acción coordinada a escala mundial.

En resumen, el concepto de Inversión Pública Global requiere un cambio de actitudes, una reforma de las políticas de ayuda al desarrollo y una transformación de las estructuras financieras internacionales. Esta nueva perspectiva no parece ser una opción entre muchas, pero sí parece ser el mejor camino para un mundo cada vez más globalizado en el que ya ningún país puede vivir en autarquía. Todos vivimos en una “aldea mundial”, en una “casa común” de la que todos somos responsables. Por lo tanto, el enfoque de la GPI es una vía real para que todos, tanto individual como colectivamente, asumamos con dignidad nuestra responsabilidad en la financiación de problemas comunes, tales como el cambio climático y el desarrollo sostenible.

“

El concepto de GPI le devuelve la dignidad a los países africanos.



Mike Podmore

Director, STOPAIDS

La GPI significa una mejor gobernabilidad y más impacto

El principio de “todos deciden” de la Inversión Pública Global no es una noción nueva o utópica poco práctica. Se trata más bien de una simple expresión del enfoque de toma de decisiones y gobernabilidad inclusiva y eficaz establecido en muchas instituciones y procesos de todo el mundo. El movimiento mundial contra el VIH es un sector en el que este principio se ha defendido durante mucho tiempo con el mantra de “nada sobre nosotros sin nosotros”. En la práctica, esto se traduce en que si se quiere disponer de servicios de calidad, bien orientados y apropiados para las personas que viven con el VIH o están afectadas por él, solo se podrá conseguir si se involucra plena y significativamente a todos los más afectados por el VIH, en particular a los más pobres y marginados, en su diseño, toma de decisiones, aplicación y gobernabilidad a todos los niveles: local, nacional, regional y mundial.

Las instituciones sanitarias mundiales como el Fondo Mundial, Unitaids, Gavi y ONUSIDA tienen 20 años de normas establecidas y el éxito de los órganos de gobernabilidad sanitaria mundial inclusivos de los que aprender y en los que basarse. Uno de los mejores ejemplos que podemos citar es el Fondo Mundial de Lucha contra el Sida, la Tuberculosis y la Malaria. Como miembro de su consejo de administración, pude comprobar de primera mano que cuando todos los grupos de interés implicados o afectados por un asunto tienen un asiento, una voz y voto en los órganos de toma de decisiones y de supervisión, hay más partes interesadas involucradas en su éxito y que ayudan a recaudar más fondos; hay una mayor comprensión y solidaridad entre los distintos grupos de interés; y la institución toma decisiones mejor informadas que cuentan con un amplio apoyo y, en última instancia, tienen más repercusión.

Es un hecho nada sorprendente que “la gente quiera influir en su futuro” y es importante que esto ya esté consagrado en el derecho a participar y esté protegido en la legislación internacional sobre derechos humanos (ver aquí y aquí). Sin embargo, todavía no se ha entendido universalmente que la toma de decisiones y la gobernabilidad inclusivas conducen a mejores resultados, y algunos de los que ocupan posiciones de poder siguen encontrando muchas razones para resistirse a la inclusión de los gobiernos, la sociedad civil y las comunidades de los países de ingreso bajo y mediano. Para garantizar una gobernabilidad inclusiva debemos rechazar sistemáticamente todos los motivos dados para excluir a los menos poderosos, recopilar pruebas de cómo la gobernabilidad inclusiva ha mejorado los resultados de salud a nivel mundial y establecer y defender principios globales para la participación significativa de todos los grupos interesados. Al vincular nuestra labor en el ámbito de la salud con otros sectores del desarrollo, esperamos que el principio de “todos deciden” sea un principio rector esencial para lograr los Objetivos de Desarrollo Sostenible y la agenda posterior al 2030.

“**Todavía no se ha comprendido universalmente que la toma de decisiones y la gobernabilidad inclusivas conducen a mejores resultados.**”

Una solución políticamente atractiva

Más dinero para objetivos mundiales

Al aumentar el número total de contribuyentes, vinculado a un cálculo de participación equitativa, la GPI puede recaudar dinero fresco para las prioridades mundiales.

Distribución de la carga

La GPI ofrece la oportunidad de romper un ciclo de desconfianza y subfinanciación para sustituirlo por un marco equitativo, ordenado y reactivo al crecimiento que proporcione mayores niveles de financiación, cooperación y seguridad.

Mayores inversiones para los países más pobres

Como beneficiarios netos, los países más pobres del mundo verían aumentar sus ingresos internacionales de dinero público, al tiempo que tendrían un mayor control sobre ellos. Se reduciría el dilema entre la AOD y los bienes públicos mundiales, ya que los nuevos fondos liberarían la AOD para centrarse en la reducción de la pobreza.

Respuesta a la ambición del público

La GPI es una forma en que los políticos logren progresar en cuestiones globales tales como el cambio climático y la seguridad frente a pandemias, al tiempo que responden a las demandas de beneficios por parte de su público para sus propios países.

Posición mundial

Muchas economías emergentes están buscando una estrategia diplomática para ampliar su posición en la escena mundial, mientras que las potencias establecidas se preocupan tanto por el poder de atracción como por el poder coercitivo.

Reforma de la gobernabilidad internacional

Es probable que el modelo propuesto por la GPI, basado en las partes interesadas (en lugar de en los accionistas), resulte popular entre los países que han hecho del reequilibrio del poder de decisión un objetivo clave de su política exterior.



Los partidarios de la GPI deben plantearse qué **incentivaría** a las distintas regiones y países a participar en su desarrollo conjunto. Los países de ingreso alto necesitarán ver **beneficios tanto nacionales como globales**, mientras que los países menos ricos querrán que aumente su **voz e influencia**, así como garantías de **beneficios directos** de un sistema mundial evolucionado.

Una narrativa moderna y convincente

A medida que las narrativas y estructuras del siglo XX dan paso a nuevas ideas, los líderes políticos se sienten atraídos a enfoques novedosos que combinan políticas eficaces con visiones inspiradoras de dignidad y respeto.

Revitalizar el multilateralismo

La GPI tiene el potencial de revitalizar el multilateralismo, revolucionando los anticuados mecanismos de gobernabilidad y superando el estancamiento de los asuntos internacionales.

Obtener más por menos

Existen abundante evidencia de que el gasto público es más eficaz cuando todas las partes interesadas participan plenamente en su gestión y control. El concepto de GPI lleva implícito la propiedad de los beneficiarios y la distribución de poderes.

Periodos más largos y sostenibles

La GPI permitiría una mayor inversión en sectores que requieren compromisos continuos, tales como las infraestructuras y los servicios públicos.

Supervisión pública

La GPI reforzaría la capacidad de los países para suministrar bienes y servicios públicos a través de un mecanismo de interés público, reequilibrando una creciente concentración de poder económico privado.

Más predecible

La GPI ofrece una forma más eficaz y equitativa de estructurar la priorización de las necesidades públicas internacionales y ayudaría a evitar un enfoque de prosperidad y decadencia para las crisis mundiales.





Rose Ngugi

Directora Ejecutiva del Instituto de Investigación y Análisis de Políticas Públicas de Kenia (KIPPRA, por sus iniciales en inglés)



El enfoque de la GPI es prometedor para África

La Inversión Pública Global se está comprendiendo mejor en África, al igual que en el resto del mundo. Como mecanismo innovador de financiación mundial, se espera que la GPI cree fondos comunes en los que todos los países participen y se beneficien por igual. Se trata de un nuevo enfoque para diversificar la toma de decisiones al mismo tiempo que se crea una responsabilidad mutua en materia de finanzas públicas internacionales, incluida la movilización y asignación de recursos para el desarrollo sostenido. Se han logrado algunos avances en la socialización de la GPI en África, con seis importantes grupos de expertos centrados en lo que significaría la GPI para distintos países y organismos regionales. En Kenia, el Instituto de Investigación y Análisis de Políticas Públicas de Kenia (KIPPRA, por sus siglas en inglés) colabora con DI para examinar el concepto de GPI, especialmente en relación con la financiación de la lucha contra el cambio climático. Con una mejor comprensión de la GPI y sus implicaciones para los países africanos, se espera que los países socialicen el concepto, aumentando su aceptación y posterior aplicación.

La GPI tiene potencial para transformar vidas en África abordando los problemas sistémicos que afectan a los mecanismos financieros existentes. El enfoque de la GPI ofrece una solución alternativa a la financiación de los ODS y otros bienes públicos para el desarrollo sostenible. Por ejemplo, podría abordar la desigualdad observada en la distribución desigual de las vacunas contra la Covid-19 permitiendo a los países acceder a la financiación en función de sus necesidades y no de sus contribuciones. Y podría promover la inversión en bienes públicos, tales como la tecnología y la salud pública, creando más empleos y oportunidades para la gente y mejorando el cuidado de la salud. Además, el elemento de desarrollo conjunto permitiría a los países diseñar, consultar y producir soluciones de impacto relevantes para sus necesidades tanto a nivel local como global de una forma conjunta.

El enfoque de la GPI **promete un mecanismo de financiación alternativo** a medida que se reforma la arquitectura financiera internacional con un marco mejorado de inversión pública para beneficios universales. Además, propone inyectar recursos financieros sustanciales en el sistema financiero mundial para hacer frente a retos apremiantes, entre ellos el cambio climático. El modelo también promete promover la agencia de los países africanos en la toma de decisiones y el acceso a la financiación del desarrollo. Como ya lo ha dicho el Presidente de Kenia, Su Excelencia William Ruto, es importante contar con una arquitectura financiera mundial que se ocupe de los retos a los que se enfrentan los países en desarrollo y en los términos que respondan a estos retos. Sin embargo, al igual que ocurre con los bienes públicos, es fundamental garantizar que no surja el problema del parasitismo, el cual socavaría los objetivos del marco de la GPI.



La GPI tiene potencial para transformar vidas en África basándose en su premisa de abordar los problemas sistémicos que aquejan a los mecanismos financieros existentes.



Danny Gotto

Director ejecutivo de *Innovations for Development*



La GPI para la reducción de la pobreza en África

Masika, una madre resiliente que vive en la conflictiva zona rural del distrito ugandés de Kasese, encarna las [luchas a las que se enfrentan muchos habitantes del África subsahariana](#). Los años de conflicto, los recursos insuficientes y las oportunidades limitadas han obstaculizado sus sueños de un futuro mejor para sus seis hijos. Sin embargo, surge un rayo de esperanza en la forma de la Inversión Pública Global, que tiene el potencial de transformar vidas y fomentar el desarrollo sostenible en toda la región.

Uganda, al igual que muchos países del África subsahariana, se enfrenta a graves deficiencias en la financiación del desarrollo. La financiación insuficiente de los servicios sociales, como la salud, la educación y el agua, junto con la falta de inversiones en infraestructuras como carreteras, ferrocarriles, hospitales y escuelas, es lo que ha impedido el progreso. Por ejemplo, el gasto anual per cápita de Uganda en salud está muy por debajo de la recomendación mínima de 84 dólares americanos o de los 271 dólares americanos estimados para alcanzar la cobertura de salud universal. Más del 40 % de la población gasta de su bolsillo para cubrir sus necesidades sanitarias, y sin embargo más de diez millones viven en la más absoluta miseria y más de treinta millones al borde de la pobreza, agravada por el reciente impacto de la pandemia de la Covid (datos extraídos del [Banco Mundial](#) y la [base de datos de la OMS sobre el Gasto mundial en salud](#)).

Adquirir más préstamos ya no es una opción viable para Uganda, ya que la proporción entre deuda y PIB del país supera el [umbral del 50 % recomendado por el Banco Mundial para los países en desarrollo](#). El 17 % de los gastos ordinarios del gobierno se destina al pago de la deuda y los intereses. Esta presión financiera restringe la capacidad fiscal del gobierno para asignar los recursos

adecuados a sectores vitales y, por tanto, [obstaculiza el potencial para alcanzar los Objetivos de Desarrollo Sostenible](#).

La historia de Masika no es un caso aislado. El destino de sus hijos y el de muchos otros en toda la región subsahariana pende de un hilo. Sin acceso a educación y atención sanitaria de calidad, en 2050 casi mil millones de niños serán dejados atrás. Esta situación tan nefasta se ve agravada por las amenazas inminentes de la crisis climática, las pandemias y las epidemias. La urgencia de abordar estos retos nunca ha sido mayor.

“
La GPI cuenta con la posibilidad de liberar el potencial de África para el crecimiento sostenible.”

El innovador mecanismo de financiación de la GPI brinda a países como Uganda la oportunidad de aportar su dosis correspondiente de recursos a un fondo colectivo. Dado que la utilización del fondo común se basa en la medida de la necesidad, Uganda tendrá la oportu-

nidad de acceder a una financiación significativa basada en las prioridades acordadas. Esto significa que sectores críticos como la salud, la educación, el agua y las infraestructuras tendrán el impulso necesario para progresar.

Al abordar las deficiencias críticas en la financiación del desarrollo y dirigir los recursos hacia las áreas prioritarias, la GPI tiene el potencial de liberar el potencial de África para el crecimiento sostenible. Sin embargo, es imperativo que esta iniciativa cuente con el apoyo de una sólida colaboración internacional y se complemente con estrategias integrales que aborden los polifacéticos retos a los que se enfrenta la región. Con esfuerzos concertados, el sueño de Masika de un futuro mejor para sus hijos puede hacerse realidad.



Mengistu Ketema

Director general de la Asociación de Economía de Etiopía (EEA, por sus siglas en inglés)



Darle un giro a la narrativa de la financiación del desarrollo en África

La era actual se define cada vez más por la interacción de perturbaciones complejas. Sin embargo, los países no están totalmente preparados para la nueva realidad y a menudo reaccionan por separado ante cada perturbación. La construcción de sociedades sostenibles y resilientes requiere una potente acción mundial, ya que un solo país no puede afrontar estos retos por sí solo. Las naciones suelen recurrir a la ayuda humanitaria y de desarrollo para combatir los efectos de las emergencias mundiales.

En África, la ayuda ascendió a 60.5 mil millones de dólares en el año 2021, es decir, el 33,6 % del total mundial. Sin embargo, la ayuda por parte de los países ricos a menudo ha perjudicado a África pues atrapa a las naciones en un ciclo de corrupción, menor crecimiento económico y pobreza; más del 75 % de los pobres del mundo vivían en África en 2022.

El modelo convencional de financiación pública no reconoce el esfuerzo mutuo y se basa en una narrativa entre donante y receptor que menosprecia la contribución de los países en desarrollo. Todos los países han estado trabajando para combatir el cambio climático y otros retos mundiales, mientras que las naciones desarrolladas han fallado en cumplir las promesas de entregar los recursos que prometieron durante diferentes cumbres.

África es rica en potenciales riquezas minerales, trabajadores cualificados, nuevas empresas en auge y biodiversidad. Alrededor de un tercio de las reservas minerales mundiales, más de dos tercios de la tierra cultivable y un tercio de los bosques húmedos tropicales en el mundo que almacenan CO2, se encuentran en África. Sin embargo, cada año sale de África más riqueza de la que entra, parte de la cual regresa en forma de “ayuda”. El flujo de riqueza

que sale de África se produce principalmente a través de la deuda y las finanzas explotadoras, la ayuda fantasma, la fuga de capitales, el comercio desleal y la inversión distorsionada.

Desde una perspectiva africana, el enfoque actual de la ayuda necesita cierta ingeniería financiera para satisfacer las prioridades de desarrollo del continente y mitigar el impacto de los desafíos mundiales. Los países africanos deberían, por tanto, explorar medios alternativos de movilizar recursos para financiar los retos del desarrollo dándole un giro a las narrativas existentes entre donantes y receptores. Conforme a esto, el presidente de Kenia, William Ruto, y el de Sudáfrica, Cyril Ramaphosa, insistieron en la necesidad de cambiar la arquitectura financiera actual mientras se encontraban en la Cumbre de París para un nuevo pacto financiero global, celebrada en junio de 2023.

La Inversión Pública Global es un sistema en el que las naciones se comprometen a entregar recursos de forma voluntaria para mejorar los bienes comunes globales con sus tres principios: todos contribuyen, todos se benefician, todos deciden. Es la mejor apuesta para modernizar las finanzas públicas internacionales. Es hora de que todos los países africanos trabajen juntos para marcar esta transformación en la cooperación internacional.



El modelo convencional de financiación pública no reconoce el esfuerzo mutuo.



Peter Quartey

Director del Instituto de Investigación Estadística, Social y Económica (ISSER, por sus siglas en inglés), Universidad de Ghana



Aba Crentsil

Investigadora del Instituto de Investigación Estadística, Social y Económica (ISSER), Universidad de Ghana

¿Qué puede significar la GPI para países como Ghana?

El marco de la Inversión Pública Global (GPI) tiene el potencial de ayudar a África a abordar eficazmente los retos predominantes, entre los que se incluyen la pobreza, la desigualdad, la salud, el cambio climático y la paz y seguridad. En base a los principios de solidaridad, equidad, transparencia y participación, el enfoque de la GPI propone que todos los países contribuyan a un fondo común mundial de fondos públicos y se beneficien de él, según su capacidad y necesidades. No es caridad, sino una forma de cooperación global y apoyo mutuo.

La GPI podría reportar numerosos beneficios a África y a todo el planeta. Podría aumentar la cantidad y la calidad de la financiación pública internacional, reduciendo la dependencia de la ayuda exterior tradicional, la cual está a menudo vinculada con los intereses y las condiciones de los donantes. También podría mejorar la gobernabilidad y la rendición de cuentas de los fondos públicos mundiales, garantizando así que tanto los donantes como los receptores puedan opinar sobre cómo son asignados y utilizados. La GPI podría fomentar un sentido de ciudadanía y responsabilidad globales, reconociendo que todos los países están interesados en abordar los retos globales y lograr bienes públicos mundiales. De conformidad con la Agenda 2063, la cual es la visión de la Unión Africana para un continente próspero e integrado, la GPI podría impulsar prioridades como las infraestructuras, la industrialización, la salud, la educación y la protección del medio ambiente. Podría fomentar la cooperación regional, reforzando la acción colectiva y el uso compartido de recursos entre las naciones africanas. Esta asociación mundial renovada podría, por sí misma,

reforzar la influencia de África en la escena internacional, fomentando el equilibrio y la inclusión.

En concreto, la GPI tiene el potencial de transformar el panorama de salud en África. La fragilidad e inequidad de los sistemas de salud a nivel mundial, puesta en evidencia por la pandemia de la Covid-19, han perjudicado a las naciones y las poblaciones vulnerables. La GPI ofrece un modelo de financiación sostenible para la preparación ante pandemias y la cobertura médica universal (UHC, por sus siglas en inglés) extrayendo recursos de los países en función de sus medios y asignándolos equitativamente a los más necesitados. Este enfoque hace que la utilización transparente y responsable de los recursos sea más probable, con la participación de todas las partes interesadas.

La población de Ghana, en particular la marginada, podría beneficiarse enormemente de la GPI en el cuidado de la salud. Al destinar fondos adicionales a los sistemas de salud, servicios de salud, recursos humanos, medicamentos, vacunas, etc., la GPI podría impulsar la cobertura médica universal de Ghana para el 2030. Podría ayudar a la nación a combatir la Covid-19 y otras enfermedades infecciosas apoyando iniciativas de análisis, tratamiento, vacunación y protección social. Además, la GPI podría capacitar a Ghana para contribuir a nivel mundial, compartiendo buenas prácticas e innovaciones.

La GPI es un concepto realista basado en modelos existentes como el Fondo Mundial de Lucha contra el Sida, la Tuberculosis y la Malaria. Esta exitosa institución refleja los principios de la GPI a través de la financiación en conjunto, la asignación en función de necesidades, la gobernabilidad inclusiva y el liderazgo nacional. En conclusión, la GPI representa una visión alcanzable de una alternativa mejor para financiar el desarrollo en Ghana.



Vitalice Meja

Copresidente de la Red sobre la realidad de la ayuda en África



Necesitamos un nuevo convenio para la ayuda

Los países ricos tienen la capacidad para mantener altos niveles de ayuda oficial al desarrollo (AOD) incluso en tiempos de crisis, como lo demuestra el hecho de que durante el 2020 el PIB cayera en un promedio del 5,48 % en los países de la OCDE y, sin embargo, los flujos netos de AOD aumentaran un 7 %. No hay justificación económica para que los países ricos no mantengan sus flujos hacia los países pobres.

Oxfam ha calculado que si los países ricos hubieran alcanzado el objetivo del 0,7 % del ingreso nacional bruto, el presupuesto de ayuda se habría incrementado en unos 190.000 millones de dólares anuales, lo que supone un total de 5,7 billones de dólares de ayuda que no fue entregada en los últimos 50 años.

Se necesita una nueva arquitectura para la financiación de la AOD en la que el objetivo del 0,7% se concrete y se exprese en una deuda debida a los países más pobres. Para hacer realidad una nueva arquitectura de financiación de la AOD, el mundo necesita un convenio sobre AOD con las instituciones y la estructura necesarias para obligar a los países ricos a pagar las deudas debidas a los países pobres.

Al mismo tiempo, han aparecido nuevos actores en la escena mundial. China, India y los países árabes se han convertido en economías de rápido crecimiento con capacidad para contribuir a las soluciones financieras para el Sur Global. El África subsahariana está cada vez más llena de acuerdos de cooperación económica con China e India, así como de un aumento de los flujos de ayuda. Todo indica que estos países ya han alcanzado el llamado estado avanzado de desarrollo y deberían contribuir a los objetivos de ayuda de la ONU. El dinero que fluye hacia los países en desarrollo debe incrementarse y mantenerse sin que suponga una carga indebida para ningún grupo en particular.

Se considera a la idea de la Inversión Pública Global como noble y se la recibe de buena manera. Debe centrarse en la creación de condiciones propicias para que los países pobres aborden la erradicación de la pobreza en todas las esferas de la financiación del desarrollo.

“

La Inversión Pública Global debe centrarse en crear las condiciones propicias para que los países pobres aborden la erradicación de la pobreza.



Adelina Kamal

Analista independiente y ex directora ejecutiva del Centro de Coordinación de Ayuda Humanitaria de la ASEAN



La GPI apoyará la respuesta a las crisis en la región de la ASEAN

Ante la triple amenaza de las pandemias, la crisis climática y los conflictos, así como ante futuros retos potencialmente más intensos, más frecuentes y más complejos que pueden amenazar la prosperidad, la estabilidad y la seguridad de la región, la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático (ASEAN) deberá adoptar un enfoque transformador en su forma de afrontar los múltiples choques y crisis. La ASEAN deberá adoptar un enfoque de riesgos múltiple con un mecanismo de crisis coordinado, inclusivo y a largo plazo, que incluya un mecanismo de financiación.

En cierta medida, la ASEAN practica desde hace tiempo los principios de la Inversión Pública Global. Los principios de la GPI que afirman que “todos contribuyen, todos deciden y todos se benefician” están integrados en el proceso empresarial general de la ASEAN. Sin embargo, existen ciertas prácticas en la ASEAN que pueden poner en tela de juicio la plena aplicación de la GPI.

Podría desarrollarse cierta fórmula de “participación equitativa” para garantizar que los países de la ASEAN mantengan los mismos derechos en la toma de decisiones y disfruten de los mismos beneficios. Una posible fórmula podría ser a) una contribución financiera anual obligatoria igual a un determinado nivel para garantizar la previsibilidad, más b) contribuciones financieras adicionales de los países de la ASEAN que puedan contribuir más o c) monetizar las contribuciones en especie de algunos países de la ASEAN. Para ampliar la base de financiación, se podría invitar a los socios de la ASEAN a contribuir financieramente al fondo común para igualar las contribuciones de los países de la ASEAN.

El concepto de la GPI podría utilizarse para establecer un mecanismo de financiación permanente, innovador y sostenible para todos los riesgos y todas las crisis: un Fondo para Todas las Crisis (ACF, por sus siglas en inglés), que podría utilizarse no solo para anticipar y responder a futuras catástrofes y crisis humanitarias, sino también a otros tipos de crisis, incluidas las causadas por peligros relacionados con la salud y fallos tecnológicos que amenacen la prosperidad, la seguridad y la estabilidad de la ASEAN.

El establecimiento del ACF podría centrarse en la sostenibilidad con una estrategia de incentivos formulada para (i) atraer a los países de la ASEAN para que aumenten sus contribuciones financieras, (ii) comprometer a los socios de la ASEAN para que aporten recursos a un fondo común de fondos regionales de la ASEAN y (iii) movilizar la financiación colectiva de los ciudadanos de la ASEAN.

En consonancia con el concepto de la GPI, que es a largo plazo y se centra en iniciativas que suelen estar mal financiadas, el ACF podría diseñarse no solo para anticiparse y responder a futuras crisis, sino también para reducir riesgos y reforzar la resiliencia de la ASEAN para absorber impactos en el futuro. De este modo, el ACF podría generar recursos que cubrirán sustancialmente los déficits de financiación en la reducción del riesgo de catástrofes y los esfuerzos de recuperación y rehabilitación, como parte de los bienes públicos regionales. Una parte significativa de los recursos generados a través del ACF debería poder reforzar la capacidad de los actores gubernamentales y no gubernamentales locales como primera línea y aumentar su capacidad y resistencia en la gestión de catástrofes y crisis futuras.

[Lea el estudio de viabilidad completo.](#)



Anthea Mulakala

Directora principal de cooperación internacional para el desarrollo y codirectora de *Future Skills Alliance, The Asia Foundation*



La GPI y Asia-Pacífico

Un debate serio sobre la Inversión Pública Global es oportuno para la región Asia-Pacífico, pero debe realizarse conforme a la arquitectura y a los mecanismos regionales existentes. La tracción es más probable en el Sudeste Asiático y en los países insulares del Pacífico (PIC, por sus siglas en inglés), donde las sólidas instituciones regionales (ASEAN y el Foro de las Islas del Pacífico) son factores clave en la capacidad de los países para priorizar sus programas de desarrollo mientras navegan a través de la intensa competencia geopolítica y las ofertas de recursos de China, EE. UU., Japón y otros.

Aunque el sudeste asiático no depende de la ayuda, la demanda de infraestructuras es elevada, estimada en aproximadamente unos 200 mil millones de dólares anuales hasta el 2030. La sólida arquitectura regional de la región, la ASEAN, ha sido fundamental para navegar a través de la geopolítica. Los Estados miembros han aprovechado la ASEAN como una plataforma para debatir la cooperación regional para el desarrollo. Este concepto de centralidad de la ASEAN permite a los Estados miembros trabajar juntos hacia objetivos de desarrollo comunes. Los marcos y mecanismos, tales como el plan maestro de conectividad de la ASEAN, el Comité coordinador de la ASEAN sobre microempresas y pequeñas y medianas empresas (ACCMSME) y el Comité de gestión de catástrofes de la ASEAN, garantizan que los socios externos se ajusten a las prioridades y estrategias de desarrollo de la ASEAN. El enfoque de la GPI se presta bien a esta arquitectura y proceso establecidos.

La región de las islas del Pacífico alberga numerosos pequeños Estados insulares en desarrollo (PEID) que son muy vulnerables al cambio climático, las catástrofes naturales y las crisis económicas. A pesar del número de países que limitan con o tienen territorios en la región, esta se ha considerado a menudo periférica en la política mundial y regional, pero actualmente es un escenario de creciente competencia geopolítica, especialmente

entre Estados Unidos, China y Australia. El cambio climático es la prioridad número uno para los países insulares del Pacífico y los países insulares del Pacífico lo plantean cada vez que tienen ocasión. La GPI resonará con una agenda propia de los países insulares del Pacífico, con las narrativas de los países insulares del Pacífico, con las instituciones y estrategias creadas por los países insulares del Pacífico tales como el Foro de las islas del Pacífico o la Estrategia 2050 para el continente del Pacífico azul, y proporcionará un medio para que los países insulares del Pacífico dirijan los flujos de recursos a la región.



El enfoque de la GPI se presta bien a la arquitectura y a los procesos establecidos en la región.



Milindo Chakrabarti

Profesor de la Universidad O.P. Jindal Global



La GPI complementa la Cooperación Sur-Sur

El desarrollo se ha visto a menudo como un proceso para satisfacer los *deseos ilimitados* de la humanidad a pesar de la escasez de recursos. La continua innovación tecnológica podría ocuparse de la escasez, mientras que el control territorial de los recursos por parte de países soberanos podría garantizar el desarrollo a escala nacional. Si todos los países optimizan el uso de sus recursos nacionales, el desarrollo mundial está asegurado.

La aparición de tantas crisis da una sacudida a esta creencia predominante. Hay que proporcionar bienes y servicios a la comunidad mundial, independientemente de los países de residencia. También hay problemas relacionados con la pérdida de recursos naturales y el rápido aumento de la contaminación, los cuales deben considerarse una responsabilidad mundial. Los principios de la Inversión Pública Global que afirman que todos contribuyen, todos deciden y todos se benefician entonces se vuelven pertinentes.

El destacado discurso actual en torno a la ayuda oficial para el desarrollo (AOD) se basa en una división de la comunidad mundial en dos grupos dicotómicos: los países desarrollados y los países en desarrollo. Los recursos, en su mayoría financieros, fluyen en forma de préstamos concesionales y subvenciones por parte de los países desarrollados a los países en desarrollo que buscan el desarrollo. Sin embargo, los últimos setenta años de AOD y su gestión han creado un grave problema con la pérdida de confianza y reciprocidad entre las naciones.

Una perspectiva multilateral es absolutamente necesaria para crear bienes públicos mundiales y reducir los males públicos mundiales. Una GPI basada en la premisa del acceso para todos puede crear el espacio para convertir los retos existentes debidos a los diversos intereses de las partes interesadas en una oportunidad para mejorar la confianza entre

los distintos grupos mediante debates negociados basados en la premisa fundamental de la igualdad.

Muchos países del Sur Global buscan el espíritu de la cooperación Sur-Sur basada en la premisa del acceso, la equidad y la inclusión. Una Inversión Pública Global que garantice la provisión de bienes públicos a escala regional, e incluso mundial y reduzca simultáneamente los males públicos es una idea que se entrelaza perfectamente con la provisión de un desarrollo inclusivo para todos. Podemos esperar que estos países acepten la GPI basada en el requisito fundamental que afirma que “todos contribuyen”, siguiendo la norma básica de responsabilidades comunes pero diferenciadas, decidida por todos en un marco verdaderamente multilateral y beneficiosa para todos en el verdadero espíritu de crear bienes públicos y reducir los males públicos.



Una GPI basada en una premisa de acceso para todos puede crear el espacio para convertir los retos existentes en una oportunidad para aumentar la confianza.



Andrea Ordóñez

Directora de *Southern Voice*



La GPI para una región de ingresos medianos

América Latina está formada en su mayoría por países de ingreso mediano y debería estudiar detenidamente el modelo de la Inversión Pública Global, ya que ofrece una alternativa valiosa para algunos de los retos a los que se enfrentan estos países al financiar algunas de sus transformaciones más importantes.

El énfasis en la financiación pública, en lugar de movilizar financiación privada y su innovadora estructura de gobernabilidad constituyen sus atributos clave. El énfasis en la financiación pública es especialmente pertinente dada la inclinación histórica de la región de América Latina y el Caribe hacia la privatización, la cual cobró impulso en la década de 1990. Aunque los efectos a largo plazo de esta tendencia a la privatización son dispares, es innegable que para hacer frente a retos contemporáneos tales como el cambio climático, las catástrofes naturales y las pandemias, es necesario reforzar el papel del sector público en todos los niveles. Además, el sector público desempeña un papel vital promoviendo la equidad y la distribución justa de los beneficios en la sociedad.

El segundo aspecto fundamental del modelo es su estructura de gobernabilidad, la cual ofrece a los países de ingresos medianos una posición influyente en los procesos de toma de decisiones. Al evaluar los debates actuales en el seno del sistema multilateral, parece poco probable que las estructuras arraigadas cambien lo suficiente como para permitir que las naciones de ingresos bajos y medianos tengan un papel más importante en los procesos de toma de decisiones. A pesar de reconocer que la participación activa y el liderazgo en la provisión de soluciones son fundamentales para el éxito, el progreso en la reforma de estos marcos ha sido limitado. Para salvar esta brecha, es imperativo que las naciones de ingresos bajos y medianos asuman un papel central. Para América Latina, en particular,

el mecanismo de la GPI adquiere importancia en la medida en que puede facilitar e impulsar los debates sobre la cooperación regional, abordando las diversas tendencias políticas de la región que a menudo obstaculizan los esfuerzos de colaboración sostenida. El modelo de la GPI tiene el potencial de facilitar una forma de colaboración más pragmática e inclusiva, que trascienda las diferencias políticas.

En esencia, los dos pilares del modelo la GPI, priorizar la financiación pública y fomentar estructuras de gobernabilidad eficaces, hacen eco de los imperativos de los países de ingresos medianos, especialmente en el contexto latinoamericano. A través de estos pilares, el modelo fomenta un enfoque renovado en fortalecer el sector público, mejorar los retos regionales y fomentar un enfoque más cohesivo y participativo para abordar cuestiones complejas.



Los dos pilares del modelo de la GPI, priorizar la financiación pública y fomentar estructuras de gobernabilidad eficaces, hacen eco de los imperativos de los países de ingreso mediano, especialmente en el contexto latinoamericano.



Carolina Cosse

Presidenta de Mercociudades



Integración regional y gobernabilidad local

Mercociudades es una organización que reconoce el papel fundamental de los gobiernos locales y las partes interesadas en la formación de las trayectorias de inversión, lo que representa una desviación de la narrativa tradicional de la cooperación. Mientras que estos últimos solían describir el Sur Global como un receptor pasivo de ayuda que requería la orientación del Norte Global, Mercociudades anuncia un cambio de paradigma que reconoce la capacidad del Sur Global para determinar la dirección de su desarrollo.

Iniciada por 12 ciudades en 1995, Mercociudades cuenta ahora con más de 375 gobiernos locales. Colectivamente, estas entidades contribuyen de manera indispensable a alimentar los procesos democráticos e impulsar la integración regional y la gobernanza local.

Este comportamiento resuena con el paradigma de la Inversión Pública Global, ya que aboga por la recalibración de la cooperación internacional, haciendo hincapié en la “participación colectiva” inclusiva para reparar la deuda histórica entre el Norte-Sur, especialmente pertinente en medio de la actual crisis climática.

La GPI ofrece un enfoque pragmático para generar la financiación necesaria para alcanzar los ODS. La incorporación de una perspectiva territorial a la cooperación internacional es crucial debido a las disparidades entre regiones y al diferente acceso al crédito. La GPI se aparta de la idea de que los países se “gradúan” tras alcanzar un nivel de ingreso per cápita relativamente bajo (como en el caso de América Latina y el Caribe) insistiendo en un compromiso continuo de inversión en rentabilidad pública.

Sin embargo, no se puede pasar por alto el impacto histórico del Norte Global sobre el Sur Global, especialmente en lo que se refiere a las emisiones que causan el cambio climático. Es primordial empezar a aplicar el fondo para pérdidas y daños establecido durante la COP27. Los daños económicos derivados del cambio climático para los países del Sur Global alcanzarán cerca de 428 mil millones de dólares anuales en 2030 y hasta 1,67 billones de dólares anuales en el año 2050 en un escenario de calentamiento global promedio de 3 °C. En concreto, América Latina y el Caribe representaron el 53 % de las pérdidas económicas mundiales debidas a “desastres climáticos” entre 1998 y 2017, con un promedio de pérdidas anuales superior al 1,5 % del PIB de la región.



Es crucial incorporar una perspectiva territorial a la cooperación internacional.

Se requiere una acción urgente para promulgar enfoques localizados e inclusivos dentro de la gobernabilidad local y las dinámicas territoriales, formulando un marco financiero flexible que dé cabida a la diversidad a nivel local. Mercociudades y la GPI

ejemplifican paradigmas modernos que acogen la agencia colaborativa y el desarrollo inclusivo.

La GPI nos aleja de dinámicas de poder arraigadas y desiguales. Fomenta un acuerdo más democrático y responsable sobre cómo gestionar las finanzas públicas internacionales, estableciendo un enfoque orgánico y dinámico en el que Norte y Sur diseñan, consultan y desarrollan conjuntamente soluciones de impacto adaptadas a sus necesidades, tanto a escala local como mundial.



Andrea Vignolo

Exdirectora ejecutiva de la Agencia Uruguaya de Cooperación Internacional



La GPI para América Latina y el Caribe

La Inversión Pública Global presenta una oportunidad para construir sociedades inclusivas desde una perspectiva de derechos humanos a través de la solidaridad. Ofrece un sistema financiero innovador para hacer frente a la deuda histórica entre los países más y menos desarrollados, especialmente ante la crisis climática. Podría funcionar como un mecanismo de financiación en condiciones favorables destinado a reducir el endeudamiento regional, promover la estabilidad fiscal, redistribuir la riqueza y reducir las desigualdades. La GPI se adapta a los principios de la Cooperación Sur-Sur y contribuye a afrontar los retos del enfoque del Desarrollo en Transición.

En América Latina, los gases de efecto invernadero seguirán aumentando debido al crecimiento demográfico y a la dependencia de los combustibles fósiles. Se necesita una transformación urgente hacia una economía neutra en carbono. [América Latina y el Caribe \(ALC\) emiten menos del 10 % de las emisiones mundiales.](#) Sin embargo, la región es [muy vulnerable al cambio climático debido a factores geográficos, climáticos, socioeconómicos y demográficos.](#) El cambio climático agrava los riesgos para [la seguridad alimentaria, la disponibilidad de agua, la contaminación atmosférica, la movilidad humana y las enfermedades transmitidas por vectores, lo que repercute en las poblaciones vulnerables.](#) Para mitigar y gestionar estos riesgos, las sociedades deben participar activamente en la resolución de estos retos.

Es urgente avanzar hacia procesos de adaptación, mitigación y resiliencia para mejorar las condiciones sociales y medioambientales. Necesitamos diseñar políticas que apoyen la evaluación de las condiciones críticas para proporcionar la

consideración necesaria de la interseccionalidad y multidimensionalidad de los problemas. Las acciones de adaptación dependen de los contextos territoriales específicos, ya que no son intercambiables, sino únicas, entre las distintas culturas. Estas acciones deben abordar objetivos tanto sociales como medioambientales.

Además, la mayoría de los países de ALC han sido categorizados como países de ingresos medianos por el Banco Mundial, lo que dificulta el acceso de los territorios locales más marginados a las estrategias tradicionales de ayuda económica para superar los retos locales, al tiempo que perpetúa la desigualdad entre las capitales y las zonas rurales en una lógica perversa.

“
La complejidad de los retos a los que nos enfrentamos como humanidad exige trabajar de forma cada vez más multidisciplinaria y coordinada.

Por lo tanto, es urgente implementar una perspectiva localizada e inclusiva de los territorios y los gobiernos locales para crear un sistema de financiación que aborde la heterogeneidad de la región, teniendo en cuenta al mismo tiempo las limitaciones impuestas por las categorizaciones tradicionales basadas en los ingresos. Las regiones y ciudades de ALC son actores insustituibles y necesarios para el desarrollo sostenible.

Para concluir, la complejidad de los retos a los que nos enfrentamos como humanidad exige trabajar de forma cada vez más multidisciplinaria y coordinada entre diferentes niveles y actores (mundial, regional, nacional y local), complementando conocimientos, experiencia y recursos para *una mejor reconstrucción* y retomar así la agenda del desarrollo sostenible.

La GPI es la herramienta. Actuemos ya.



Andre de Mello e Souza

Investigador titular y analista político del Instituto de investigación económica aplicada, Brasil



Brasil debería liderar el impulso de la GPI

La propuesta de Inversión Pública Global incorpora muchos de los principios y valores de la cooperación brasileña para el desarrollo y, más ampliamente, de la política exterior. Brasil ha defendido históricamente el multilateralismo y los sistemas de resolución de disputas basados en normas, considerados preferibles a enfrentarse bilateralmente a las grandes potencias y la cooperación brasileña para el desarrollo ha priorizado tradicionalmente los canales multilaterales para su provisión, como atestiguan los [Informes Cobradi](#).

La GPI ofrece una propuesta muy inclusiva para la gobernabilidad de la financiación multilateral del desarrollo y la promesa de que los países en desarrollo no solo tendrán un sitio en la mesa, sino que también influirán en los procesos de toma de decisiones, algo que Brasil lleva mucho tiempo reclamando, incluso en el ámbito de los BRICS. Al proponer contribuciones que varían según la capacidad de cada país a la carga de financiar el desarrollo mundial, la GPI también recoge el principio de “Responsabilidades comunes pero diferenciadas”, acuñado durante la Cumbre de la Tierra de Río de Janeiro de 1992 y apreciado por la diplomacia y la política exterior brasileñas.

Como proveedor y receptor de cooperación internacional para el desarrollo, Brasil está bien posicionado para reconocer y abordar, en la práctica, las preocupaciones tanto de los dadores como de los receptores, y así liderar la construcción de la mecánica y la gobernabilidad de la GPI.

Además, Brasil ha defendido los principios de la Cooperación Sur-Sur, que también están ampliamente integrados en la GPI. Entre ellos figuran la horizontalidad y la apropiación local de dicha

cooperación y la idea de que debe estar impulsada por las demandas de los países socios y generar beneficios mutuos. Además, Brasil ha respaldado el principio de “concesionalidad”, lo que significa que la cooperación para el desarrollo debe darse libremente e involucrar algún tipo de esfuerzo o sacrificio por parte del proveedor, en lugar de ser interesada o estar impulsada por intereses económicos o estratégicos. Este principio es el corazón de la propuesta de la GPI.

Por último, la GPI responde de manera fundamental a las necesidades y retos de la sociedad brasileña.

“*Una de las principales preocupaciones de la GPI es mantener la cohesión social a nivel mundial reduciendo la desigualdad y ampliando la provisión de las necesidades humanas más básicas.*”

Una de las principales preocupaciones de la GPI es mantener la cohesión social en todo el mundo reduciendo la desigualdad y ampliando la cobertura de las necesidades humanas más básicas. De hecho, la GPI puede considerarse un sistema fiscal mundial progresivo. Brasil se encuentra entre los países con más desigualdad en el mundo y ha experimentado con varias políticas sociales destinadas a reducir la desigualdad. Así pues,

la GPI puede ayudar a Brasil a mejorar sus políticas nacionales y a alcanzar una mayor progresividad, ya que resulta viable y rentable a escala mundial. Y lo que es más importante, los desafíos políticos a la redistribución de ingresos en casa pueden abordarse mejor con un modelo aplicado a escala internacional, como ha ocurrido en muchos sectores.

Estas son las diversas formas en que la GPI incorpora las tradiciones de gobernabilidad multilateral inclusiva y legítima, los principios de la Cooperación Sur-Sur y los valores de cohesión social e igualdad, los que son muy apreciados por Brasil como proveedor y receptor de recursos para el desarrollo. Brasil debería liderar el impulso de la GPI.



Adolf Kloke-Lesch

Copresidente de la Red de Soluciones para el Desarrollo Sostenible (SDSN) de Europa



Heiner Janus

Jefe de proyecto e investigador principal, Instituto Alemán de Desarrollo y Sostenibilidad (IDOS)

¿Por qué la UE debe adoptar la GPI?

A medida que la Unión Europea (UE) se reposiciona como actor global en un mundo multipolar, debería adoptar la Inversión Pública Global para hacer énfasis en su ambición de promover un multilateralismo eficaz.

La elección de un nuevo Parlamento Europeo en junio de 2024 y la posterior formación de la próxima Comisión Europea representan tanto una oportunidad como una necesidad de abrir nuevos caminos para el resto de esta década. En este periodo, la UE debe completar la implementación de la Agenda 2030, comprometerse a establecer “metas y objetivos aún más ambiciosos en materia de los ODS hasta mediados de siglo” y decidir su próximo presupuesto a largo plazo (MFP) hasta 2035.

Podría decirse que el potencial clave del concepto de la GPI reside en su enfoque revolucionario de reinención a la cooperación desde la perspectiva de un sistema de gobierno mundial. Del mismo modo, la UE ofrece un ejemplo regional creíble y legítimo sobre la formulación de políticas al adoptar una visión paneuropea que puede trascender retos políticos arraigados que, de otro modo, los Estados miembros no podrían abordar por separado. Por ello, la UE está en condiciones de catalizar el potencial de la GPI para superar el retraso en las reformas de un sistema multilateral atrapado en rígidas dependencias de reformas graduales, como las instituciones de Bretton Woods o el sistema de la ONU.

Aunque la UE y sus Estados miembros aportan cerca de 100 mil millones de dólares, que representa más del 45 % de la AOD mundial y luchan “por una

mayor gobernabilidad multilateral y una cooperación internacional basada en normas”, el papel institucional de la UE en la arquitectura financiera mundial es actualmente bastante marginal. Las instituciones de la UE canalizan solo entre el 5 % y el 6 % del total de la AOD europea al sistema multilateral, casi exclusivamente como financiación asignada.

Para estar a la altura de su ambición global, las instituciones de la UE no solo deben aumentar significativamente sus contribuciones multilaterales, sino que también deberían utilizarlas estratégicamente en una forma claramente europea. Los principios de la GPI (todos contribuyen, todos deciden, todos se benefician) constituyen el corazón de la arquitectura financiera interna de la UE. Todos los Estados miembros contribuyen con el mismo porcentaje de su PIB al presupuesto europeo y se benefician de él según las prioridades aprobadas por su mayoría cualificada, lo que da lugar a un amplio abanico de contribuyentes netos y beneficiarios netos. Curiosamente, la financiación de la acción exterior de la UE con cargo al presupuesto de la UE también implica que todos los Estados miembros contribuyen a ella por igual, mientras que las proporciones nacionales de AOD/RNB varían considerablemente en torno a la proporción mundial de la UE del 0,57 %: del 0,2 al 1,0 %.

Al ampliar su compromiso multilateral y aplicar progresivamente los principios de la GPI, la UE puede seguir desarrollando su marca “Team Europe” (Equipo Europa) e impulsar a las instituciones multilaterales existentes hacia el concepto de la GPI. Para ello, la UE también podría recurrir a sus nuevas fuentes de ingresos, tales como el comercio de derechos de emisión, el mecanismo de ajuste de las fronteras de carbono o la imposición mínima a las empresas multinacionales.



Los principios de la GPI (todos contribuyen, todos deciden, todos se benefician) están en el corazón de la arquitectura financiera interna de la Unión Europea.

El desarrollo conjunto de mecanismos de GPI específicos o interregionales con socios clave de la UE como la Unión Africana, la ASEAN, Canadá, India, el Mercosur y el Reino Unido parece ser especialmente prometedor. Las contribuciones se graduarían según el tamaño de la economía y el nivel de ingresos per cápita. Por ejemplo, una asignación de cinco mil millones de dólares a estos recursos de la GPI por parte de la Comisión Europea se vería igualada por otros cinco mil millones de dólares por parte de estos seis socios. Esta importante cartera de inversiones anuales estaría regida por todos los socios contribuyentes y se utilizaría para intervenciones estratégicas en las economías participantes según los objetivos acordados. Aunque el grueso de la inversión se destinaría a los países de ingreso bajo y mediano, las intervenciones específicas en los países de ingreso alto también ejercerían cierta influencia en ellos.

El anclar la GPI a nivel de la UE responde también a una demanda de evolución del modelo de la AOD, cada vez más expresada a nivel nacional en los países europeos a través de nuevas políticas e iniciativas. La Agencia Francesa de Desarrollo (AFD) ha calificado la AOD como un concepto del siglo pasado y [propone dos nuevas líneas de financiación para abordar los retos mundiales: una centrada en la financiación solidaria del desarrollo y otra para inversiones en transiciones con bajas emisiones de carbono](#). Mientras tanto, el Ministerio Federal de Alemania para la Cooperación y Desarrollo Económico (BMZ) impulsa una [“transición justa” hacia una economía compatible con el clima y una “política de desarrollo feminista” con la ambición de establecer una nueva política de desarrollo poscolonial y antirracista](#).

La responsabilidad conjunta, la reciprocidad y la transformación conjunta sustituirían gradualmente

al modelo unidireccional de donante-receptor de la AOD. Reforzar el papel global de la UE de una forma verdaderamente europea debería convertirse en un tema clave de la campaña para las próximas elecciones europeas. La sociedad civil y los grupos de expertos deberían colaborar con los partidos políticos para incluir la GPI y sus principios en sus programas electorales de la UE. Ya es hora de estar a la altura de las circunstancias.



Nick Dearden

Director de *Global Justice Now*



Un desafío a las narrativas arraigadas de los países ricos

La era de las ayudas ha terminado. Muchas organizaciones, como la mía, llevaron a cabo campañas con buenas intenciones durante los años setenta y ochenta para que las naciones ricas se comprometieran con presupuestos destinados a erradicar la pobreza. Tras siglos de esclavitud, imperio, explotación y explotación, tales gastos parecían ser lo mínimo que el Norte Global debía ofrecer para remediar los problemas que las élites políticas habían desencadenado en el mundo. La ayuda formaba parte del deseo de un mundo mejor en una era de esperanza.

Hoy vivimos en un mundo diferente. El proyecto de hiperglobalización de 40 años, que suponía la integración de todo el mundo bajo el dominio del mercado, se está derrumbando. Este proyecto ha alimentado la crisis existencial a la que ahora nos enfrentamos, no solo en el Sur Global, sino también en gran parte del Norte Global. La esperanza escasea.

En esta nueva realidad, la ayuda ha perdido apoyo político y legitimidad moral. Esta erosión del apoyo es en parte víctima de una campaña política que quiere convencer a la población de que no se gana nada ayudando a los demás. Pero hay razones más legítimas por las que tantos se han apartado de la ayuda.

Incluso en el mejor de los casos, la ayuda no puede esperar deshacer el daño que la hiperglobalización ha infringido simultáneamente en el mundo. Lamentablemente, el gasto en ayuda no siempre ha sido el mejor. Con demasiada frecuencia, los gobiernos de los países ricos utilizan sus presupuestos para afianzar sus propios intereses e imponer su modelo económico favorito a personas

que tienen poco que ganar con él. En ocasiones, la ayuda se ha centrado más en ayudar a las grandes empresas o en proporcionar fondos para los proyectos favoritos de las élites políticas, que en sacar a las personas de la pobreza y la dependencia.

Y detrás de la ayuda hay una noción insidiosa, que aunque es subconsciente, fue heredada de largos años de imperio y afirma que nosotros, en el Norte Global, somos heroicos salvadores blancos, que hacemos todo lo posible por ayudar a los nativos desesperados con los problemas que ellos mismos se han creado. Lejos de ser el potencial liberador que se suponía que ofrecía el desarrollo, una oportu-

nidad para aprender de las víctimas de la historia y reparar los errores, resulta ser, una vez más, que se trata sobre poner la generosidad de los poderosos en el centro de atención.

A medida que en todas partes del mundo las personas se alejan de la hiperglobalización, es de

vital importancia que no nos alejemos de la idea de coordinación y cooperación internacionales. Y en el centro de todo ello debe situarse la Inversión Pública Global. Bien hecha, la GPI no solo puede empezar a reparar graves injusticias históricas, sino que también puede unirnos en una lucha común por una vida digna para todos. La GPI se basa en el mismo principio que impulsó los proyectos más transformadores de nuestra historia, los cuales proporcionaron asistencia a la salud pública, educación, vivienda y pensiones: de cada uno según su capacidad a cada uno según su necesidad.

Esto no es un modelo de ayuda, sino un modelo de potenciación y dignidad sobre el que se puede construir una sociedad mucho mejor.

“
La GPI no solo puede empezar a reparar graves injusticias históricas, sino que también puede unirnos en una lucha común.



Chris Collins

Presidente y director ejecutivo de Amigos de la Lucha Mundial contra el Sida, la Tuberculosis y la Malaria



La GPI en Norteamérica

Hay un gran interés por los valores arraigados en la Inversión Pública Global por parte de muchos líderes y defensores políticos de Norteamérica. La noción de que todos contribuyen es poderosa, al igual que el énfasis en las conexiones entre las diferentes áreas de desarrollo. Quizá lo más importante es que, la idea de que la ayuda exterior es realmente una inversión en objetivos compartidos resuena entre muchas personas de la región y ayuda a defender la financiación. La GPI reúne múltiples valores importantes y es útil en el diálogo sobre los principios básicos que se necesitan para el futuro de la ayuda.

Existe una preocupación justificada de que hasta ahora el mundo no ha conseguido reunir los recursos adecuados, incluyendo aquellos necesarios para el clima, la preparación ante pandemias y la lucha contra el sida, la tuberculosis y la malaria. Existe una sensación de insuficiencia de inversiones crónica y falta de claridad sobre cómo superar los límites existentes hasta la fecha. Tenemos que preguntarnos cómo puede ayudar la GPI a generar el compromiso hacia nuevas inversiones para satisfacer las necesidades.

Con demasiada frecuencia construimos silos cuando lo que necesitamos es encontrar sinergias. Muchos países de ingresos bajos y medianos basaron sus respuestas a la Covid-19 en los laboratorios, la vigilancia de enfermedades, las redes comunitarias y las cadenas de suministro que se crearon para luchar contra el VIH, la tuberculosis y la malaria. Las inversiones en las tres enfermedades estaban directamente relacionadas a países que luchaban eficazmente contra la Covid. Sin embargo, con demasiada frecuencia se habla de la preparación ante las pandemias de forma aislada, sin hacer referencia a la necesidad de acabar con las pandemias actuales junto con las futuras y los muchos recursos que aportan estas tres respuestas a las enfermedades para sistemas de salud más fuertes y mejor preparados.

La GPI puede ser una vía para lograr mejoras muy necesarias en el ámbito de la ayuda exterior, pero también es necesario recordar que el enfoque actual de Estados Unidos ha contribuido a salvar millones de vidas y a mantener el apoyo político al centrarse en resultados tangibles. Tenemos que continuar estando orientados hacia los resultados, incorporando al mismo tiempo valores de la GPI como el compromiso de la sociedad civil y los esfuerzos financieros mundiales colectivos, en los que todos contribuyen y todos se benefician. Muchos de estos valores están integrados en la estructura del Fondo Mundial y han sido intrínsecos a su éxito.

La GPI aporta ideas poderosas que pueden servir de base a una política inteligente. Combina conceptos importantes que pueden ayudarnos a todos a pensar en un enfoque más estratégico, eficaz y equitativo para afrontar los retos mundiales. Los líderes y defensores políticos de la causa deben utilizar la GPI para informar el debate sobre la ayuda exterior y explorar cómo pueden incorporarse a los programas actuales y futuros.



La GPI aporta ideas poderosas que pueden informar políticas inteligentes.

La GPI en acción

La GPI es necesaria en todo el mundo para ayudar a afrontar retos muy diferentes, algunos de alcance inmediatamente mundial, otros más específicos según el contexto, y todos ellos vinculados a **objetivos acordados de forma internacional**. Mientras que los ODM fijaban objetivos para los países más pobres que los países más ricos debían ayudar a alcanzar, el enfoque de los ODS implica que todos los países deben trabajar para lograr un conjunto universal de objetivos que van más allá de la erradicación de la pobreza extrema (localizada principalmente en el Sur Global) y que **responden a la creciente desigualdad e insostenibilidad en todas partes**.



El clima

La necesidad de economías sostenibles y “verdes”, en lugar de un crecimiento sucio, se ha convertido en una cuestión evidente de preocupación práctica y política para los países de todos los niveles de ingreso. Hasta la fecha, la financiación de la lucha contra el cambio climático ha estado muy por debajo de lo que se necesita. La justicia climática exige un nuevo tipo de solidaridad mundial, respaldada por un nuevo tipo de marco de financiación pública mundial. Cualquier variante de un “nuevo acuerdo” ecológico mundial requerirá una inversión pública en tecnología e infraestructuras ecológicas que pueda ser repartida de forma equitativa entre todos los países.



La salud

La reciente pandemia de la Covid-19 ha demostrado, sin lugar a dudas, la urgente necesidad de una mayor cooperación mundial en el sector de la salud. La debilidad de los sistemas e infraestructuras de salud en todo el mundo seguirá siendo terreno fértil para la rápida propagación de futuras pandemias y dificultará su prevención y gestión. Se necesita dinero público para desarrollar y mantener sistemas comunitarios y de salud con acceso universal basados en la necesidad y no en la capacidad de pago. Cada vez son más los informes del sector de salud que promueven el enfoque de la GPI, tanto explícita como implícitamente.



Estamos entrando en una nueva era de la historia, en la que **nuestra seguridad planetaria dependerá de la medida en que podamos mejorar la cooperación internacional** para garantizar el suministro de los bienes y los servicios públicos mundiales esenciales (como las vacunas en caso de pandemia), proteger los bienes comunes mundiales (como los casquetes polares) y asegurar la tecnología, las infraestructuras y las instituciones adecuadas.

Asistencia humanitaria

Las crisis superpuestas están volviendo la vida de miles de millones de personas en el planeta más precaria, con millones de ellas llevadas a sufrir hambre en los últimos años. Mientras la crisis climática sigue agravándose, el 58 % de todas las personas que necesitan ayuda humanitaria (unos 236 millones de personas) viven en países con altos niveles de vulnerabilidad a los efectos del cambio climático. Un nuevo sistema de seguro mundial no sustituiría la necesidad de ayuda humanitaria, reducción de la pobreza o labores de socorro, pero significaría que al producirse una crisis, se dispondría de recursos previamente aprobados para hacerle frente.



Asistencia y protección social

Hay cada vez más un número mayor de llamados a un nuevo enfoque en el progreso económico centrado en el cuidado. La pandemia nos ha recordado que, si bien algunos países cuentan con regímenes de protección social que proporcionan a sus ciudadanos un cierto seguro contra los momentos de crisis, no existe nada parecido a escala mundial. La protección social es un ámbito en el que un enfoque de GPI podría adoptarse rápidamente. Se está debatiendo la creación de un “Fondo Mundial para la Protección Social”, pero a menudo se plantea en términos tradicionales de “ayuda” entre Norte-Sur. Un enfoque de GPI podría significar un fondo adecuado para el siglo XXI.





Saleemul Huq

Director del Centro Internacional para el Cambio Climático y el Desarrollo (ICCCAD)



Mizan Khan

Director adjunto del Centro Internacional para el Cambio Climático y el Desarrollo (ICCCAD)

La GPI para pérdidas y daños climáticos

Junto con el cambio climático, nuestro mundo se enfrenta a otra crisis sin precedentes: la rápida extinción de la biodiversidad. Desde 1900, las [especies autóctonas de la mayoría de los principales hábitats terrestres han disminuido en al menos un 20 %](#). El [informe AR6 WGII del IPCC \(2022\)](#) concluye, con un nivel de confianza muy alto, que el cambio climático ha alterado los ecosistemas marinos, terrestres y de agua dulce en todo el mundo y que, con cada décima de grado adicional de calentamiento (nivel de confianza alto), las amenazas para las especies y los ecosistemas en los océanos, las regiones costeras y la tierra, especialmente en los puntos críticos de biodiversidad, representan un riesgo global que continuará en aumento.

La pérdida de biodiversidad y servicios ecosistémicos es un problema de desarrollo que afecta desproporcionadamente a los países más pobres del mundo. Las estimaciones de investigación muestran que los recursos naturales aportan unos [44 billones de dólares al PIB mundial](#). Esta es una de las razones por las que en junio de 2021, los líderes del G7 acordaron un ambicioso “Pacto por la Naturaleza” para abordar los retos interconectados de la pérdida de biodiversidad y el cambio climático. El pacto también expresa su preocupación por los incendios forestales provocados por la sequía, que destruyen vidas y medios de subsistencia, matan y desplazan especies y aumentan las emisiones de gases de efecto invernadero. El aumento de las temperaturas hace que se disuelva más dióxido de carbono en los océanos, lo que causa que los mares sean más ácidos, perjudica a los ecosistemas costeros y agota

las poblaciones de peces, las cuales son el sustento de millones de personas en los países de ingresos bajos. Los países menos desarrollados se han comprometido a adoptar soluciones basadas en la naturaleza en su Visión 2050. El Plan de acción quinquenal sobre el cambio climático del grupo del Banco Mundial indica que alrededor del 35 % de toda la financiación se destinará a la acción por el clima, incluyendo el apoyo a soluciones basadas en la naturaleza tanto en tierra, como en mar y aire.

“*Es necesario un impulso energético para movilizar la inversión pública global destinada a conservar la biodiversidad y los servicios de los ecosistemas.*”

Dado que la biodiversidad y los servicios ecosistémicos son ante todo un bien público nacional y mundial, su conservación no se valora adecuadamente en los modelos económicos convencionales y la financiación de la conservación a nivel mundial es extremadamente escasa. [En la actualidad, solo un 3 %](#)

[de la ayuda internacional se destina a la conservación de la biodiversidad](#). El gasto público se estima en unos seis mil millones de dólares. Mientras tanto, las actividades que perjudican la conservación de la biodiversidad, tales como la producción de combustibles fósiles, las subvenciones a la agricultura y el uso de fertilizantes y pesticidas químicos, atraen mucha más ayuda internacional. Según cálculos recientes, [se necesitan al menos 60 mil millones de dólares al año como inversión pública mundial para proteger la biodiversidad](#).

Otra estimación sugiere que se [necesitarán unos cinco billones de dólares al año para cumplir los objetivos en la lucha contra el cambio climático y la conservación de la biodiversidad](#). Pero la financiación para ambas áreas son órdenes de magnitud inferiores a las necesidades estimadas. Es necesario un impulso energético para movilizar la inversión pública global destinada a conservar la biodiversidad y los servicios de los ecosistemas.



Jean-Paul Adam

Director de tecnología, cambio climático y recursos naturales, UNECA



La GPI para la resiliencia climática

Quizá más que ningún otro asunto, abordar el cambio climático exige una respuesta coordinada y verdaderamente global. El éxito no puede lograrse mediante valores atípicos que arrastren consigo a los renuentes; el éxito depende de la acción simultánea de inversión en un bien público mundial. El ineficaz esfuerzo por movilizar el objetivo de 100 mil millones de dólares anuales prometidos ha ilustrado las limitaciones del sistema actual. Como muestra [este informe de Oxfam](#), la falta de claridad sobre el objetivo y quién contribuye a él ha dado lugar a una doble contabilidad y la falta de apoyo a los más necesitados.

El éxito de las estrategias de Inversión Pública Global puede hacer frente a cinco grandes debilidades del sistema actual para invertir en resiliencia climática:

1. Distribución de una inversión a gran escala. En la actualidad, la financiación de la lucha contra el cambio climático está fragmentada y se distribuye a través de instrumentos que no suelen alcanzar el nivel de ambición necesario.
2. Inversión de carga frontal. La inversión resistente al cambio climático se basa en el despliegue temprano de grandes recursos para obtener rendimientos efectivos a mediano y largo plazo, a diferencia del sistema actual, que recompensa los rendimientos a corto plazo de las inversiones.
3. Eficacia y atención a las necesidades de los más vulnerables. Las actuales modalidades de financiación de la lucha contra el cambio climático no consideran adecuadamente la vulnerabilidad al cambio climático y, en consecuencia, las inversiones son ayudas de emergencia, en lugar de un tratamiento de la causa de la vulnerabilidad a largo plazo.
4. Inversión sostenida en adaptación. El ritmo de las inversiones para cumplir con el compromiso de Glasgow de duplicar la inversión en adaptación ha resultado difícil, mientras que una estrategia eficaz de Inversión Pública Global permitiría priorizar la vía de la adaptación como fundamental para el desarrollo de la resiliencia.

5. Un planteamiento de inversión pública global puede servir de ancla para atraer más al sector privado, proporcionando así un efecto multiplicador.

Hay a menudo un criticismo razonable que afirma que se da demasiada importancia al papel que desempeñará el sector privado en la financiación de la lucha contra el cambio climático. Sin embargo, la forma más eficaz de Inversión Pública Global es aprovechar el efecto multiplicador de las inversiones a gran escala. La contribución del sector privado no sustituye a la financiación que aportaría el sector público, pero representa el modo en el que la inversión resistente al cambio climático puede integrarse en el ecosistema mundial de las finanzas públicas. Este ha sido uno de los aspectos más exitosos de, por ejemplo, el uso de fondos públicos movilizados de forma centralizada por parte de la Unión Europea para invertir en infraestructuras resilientes en los nuevos países que se incorporan (por ejemplo, la expansión en Europa del Este) o la inversión en zonas críticas de su periferia, que posteriormente ha servido como un imán para inversiones adicionales del sector privado.

Para demostrar la importancia de aprovechar este efecto, podemos referirnos al rendimiento potencial de la inversión en un contexto africano, si los flujos de inversión a gran escala se canalizan por adelantado hacia la adaptación. [Estudios recientes de la ECA](#) han demostrado el potencial de alto rendimiento de la adaptación: un 150 % en parques en la República de Sudáfrica, un 450 % en irrigación en la República Democrática del Congo, un 400 % de rentabilidad en irrigación solar para la agricultura en Egipto y un 200 % de rentabilidad en semillas resistentes en Kenia.

Un enfoque de Inversión Pública Global nos permitiría aprovechar realmente el valor de la resiliencia climática para la prosperidad a largo plazo. El establecimiento de objetivos globales y la rendición de cuentas permitirían un uso más eficiente y selectivo de los recursos. De forma crítica, también permite la escala necesaria para la transformación del sistema y esto es lo que implica la verdadera resiliencia climática.



Gail Hurley

Asesora y consultora sénior en financiación del desarrollo

Con agradecimiento a Mohammed Ali-Hassan, gestor de proyectos, Development Initiatives



La GPI y la protección de los océanos

El estado de los océanos y mares del mundo es cada vez más desesperado, desde los índices acelerados de [contaminación marina](#) hasta la acidificación de los océanos y los importantes descensos en la biodiversidad marina. Los ecosistemas marinos estabilizan el clima de la Tierra y sustentan una extraordinaria variedad de formas de vida y bienestar humano. Sin embargo, según la [Evaluación Mundial de los Océanos](#) de la ONU, gran parte de los océanos se encuentran gravemente degradados al día de hoy.

El ODS 14, la vida submarina, compromete a los países a “conservar y utilizar de forma sostenible los océanos, los mares y los recursos marinos para el desarrollo sostenible”. En la reciente (COP15) de la ONU, casi 200 países acordaron proteger el 30 % de las tierras, océanos, zonas costeras y aguas continentales para el 2030. Y después de dos décadas de debates, en 2023 se adoptó el que pone en marcha un acuerdo internacional legalmente vinculante para proteger la biodiversidad marina. Todo esto es positivo y muy necesario. Sin embargo, lo que no está claro es cómo se financiarán estas ambiciones.

Los planteamientos actuales están fracasando. Estudios recientes sugieren que [se necesitan 175 mil millones de dólares anuales](#) para alcanzar el ODS 14 en 2030. Sin embargo, entre 2015 y 2019, solo se entregaron diez mil millones USD. Solo el 4 % de la AOD recibida durante el 2020 y 2021 por parte de los pequeños Estados insulares en desarrollo, que en conjunto controlan alrededor del 30 % de los océanos y mares del mundo, apoyó actividades relacionadas con los océanos.

En la actualidad, las principales fuentes de financiación son la AOD, los fondos filantrópicos y algunos fondos e iniciativas multilaterales como el [Fondo Mundial para los Arrecifes de Coral](#), el [Fondo Mundial](#)

[para el Medio Ambiente](#) y el [Fondo Verde para el Clima](#). El Tratado de alta mar de la ONU también prevé la creación de un nuevo fondo que se financiará mediante una mezcla de contribuciones de los Estados, donaciones voluntarias privadas y beneficios derivados de las actividades marinas.

Sin embargo, son apenas una “gota en el océano”. Además, es probable que se intensifiquen las tensiones sobre los océanos del mundo debido al cambio climático y al aumento de la población mundial, lo que incrementará aún más las necesidades de financiación.

La implementación de un enfoque de Inversión Pública Global (GPI) podría marcar el comienzo de una transformación muy necesaria en la forma de financiar los océanos y los mares. Esto funcionaría de las siguientes maneras clave:

- 1/ **Toma de decisiones inclusiva** sobre cómo y dónde se despliegan los recursos para restaurar y proteger los océanos del mundo. Esto garantizaría una **asignación justa y transparente entre países**, lo que supondría un cambio radical respecto al planteamiento actual, en el que los donantes de ayuda deciden principalmente a dónde destinar los fondos.
- 2/ **Más fondos** para el océano mediante contribuciones estatutarias

de países de todos los niveles de ingreso, en función de su capacidad de pago.

- 3/ **Reducción de la volatilidad** en la financiación pública disponible para los océanos y los mares. La mayor disponibilidad de recursos más estables y previsibles a lo largo del tiempo podría permitir financiar iniciativas de salud oceánica a más largo plazo.
- 4/ **Un efecto catalizador**. Transferencias mayores y más fiables para el océano abren nuevas oportunidades de combinar fondos públicos con capital de otras fuentes, incluido el sector privado, lo que permite atraer financiación de todas las fuentes.
- 5/ A través de un marco común, **una mayor solidaridad y compromiso internacionales**, creación de valor público a largo plazo mediante la protección y mejora de uno de los recursos más preciados de la Tierra.

“*Es probable que se intensifiquen las tensiones sobre los océanos del mundo debido al cambio climático y al aumento de la población mundial, lo que incrementará aún más las necesidades de financiación.*”



Yared Tsegay

Asesor estratégico de African Monitor



El mundo necesita la GPI para responder al descenso vertiginoso de costes

Las finanzas públicas internacionales son el foco de atención mientras que el mundo llega al punto medio de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible. Según el informe [Perspectivas Mundiales de la Financiación para el Desarrollo Sostenible 2023](#), el déficit de financiación de los ODS en los países en desarrollo aumentaba de forma constante incluso antes de la pandemia, hasta alcanzar los 3,9 billones de dólares en 2020.

Desde la pandemia de la Covid-19 las cosas han empeorado, con un descenso vertiginoso en los costos de la deuda. Entre 2020 y 2025, el servicio anual de la deuda externa de los países en desarrollo rondó un promedio de 375 mil millones de dólares, frente a los 330 mil millones entre 2015 y 2019. Se prevé que los ingresos públicos disponibles de los países en desarrollo (después del pago del servicio de la deuda) se mantengan casi un 20 % por debajo de las previsiones anteriores a la pandemia para un futuro próximo. Mientras tanto, aumenta la presión sobre la ayuda oficial al desarrollo (AOD) y los países desarrollados siguen sin cumplir el compromiso de destinar 100 mil millones de dólares a la lucha contra el cambio climático.

En estas circunstancias, países como Sudáfrica han empezado a explorar opciones para corregir el rumbo y cumplir el Plan Nacional de Desarrollo y la Agenda 2030 frente a las actuales medidas de austeridad, incluido un plan de aceleración de la mitigación de la pobreza y un Plan de Inversión para una Transición Energética Justa. Aún esperan encontrar una respuesta adecuada a la cuestión de la financiación. Al reconocer estos retos y perspectivas, la sesión de seguimiento del Foro del Consejo Económico y Social sobre Financiación para el Desarrollo de 2023 hizo hincapié en la necesidad de abordar los problemas sistémicos y reformar la gobernabilidad de las instituciones financieras internacionales y los bancos multilaterales de desarrollo para adaptarla a los cambios económicos mundiales. Se aboga por medidas urgentes para amplificar los esfuerzos hacia el logro de la Agenda 2030 y la

Agenda de Acción de Addis Abeba, incluyendo reformas en la arquitectura financiera internacional.

Se espera que la próxima Cumbre sobre los ODS, que se celebrará en septiembre de 2023, proporcione una orientación política crucial para la plena implementación de la Agenda 2030. Del mismo modo, la financiación de la lucha contra el cambio climático ha pasado a ocupar un lugar central y la próxima COP28 se enfocará en diálogos interministeriales de alto nivel para fijar los objetivos de financiación de la lucha contra el cambio climático para el futuro y abordar la financiación de pérdidas y daños. Teniendo en cuenta los resultados de las COP 26 y 27, la exploración de nuevos enfoques para movilizar la financiación en apoyo de los bienes públicos mundiales se hace cada vez más imperativa.

El concepto de Inversión Pública Global es uno de esos enfoques nuevos. Se está desarrollando un argumento convincente que establezca que las finanzas públicas internacionales tienen un papel fundamental a la hora de hacer frente a la emergencia climática, al prepararse mejor para la próxima catástrofe y financiar el desarrollo sostenible. La GPI puede ser una pequeña parte en un conjunto más amplio de respuestas a nuestros retos comunes.

El llamado en favor de un sistema financiero internacional nuevo, inclusivo y dinámico que se ajuste a nuestras aspiraciones globales mediante inversiones en bienes públicos mundiales fiables y a largo plazo es cada vez más fuerte. Este sistema previsto debe tener como núcleo la financiación pública, haciendo énfasis en las inversiones en bienes públicos mundiales complejos con beneficios tanto sociales como económicos. La GPI representa un nuevo paradigma de financiación preparado para impulsar un cambio fundamental en las finanzas públicas internacionales, garantizando su adaptabilidad a los retos futuros.

Mientras el mundo busca vías innovadoras para movilizar la financiación climática para el futuro, incluyendo el fondo para pérdidas y daños, ha llegado el momento de considerar la GPI como un concepto fundamental. Tiene el potencial de proporcionar nuevas fuentes y mecanismos de apoyo a nuestros objetivos comunes en un mundo que evoluciona rápidamente.



Solange Baptiste

Directora ejecutiva de *International Treatment Preparedness Coalition*



La GPI para elevar la pericia comunitaria en salud

El logro de las metas de los Objetivos de Desarrollo Sostenible depende de la percepción aguda de su interconexión, ya que ningún objetivo puede alcanzarse de forma aislada. Por ejemplo, [según el Banco Mundial](#), garantizar el acceso universal a servicios de salud asequibles y de calidad es vital para acabar con la pobreza extrema de aquí a 2030 e impulsar la prosperidad compartida en los países de ingresos bajos y medianos, donde reside la mayoría de los pobres del mundo.

Este vínculo inextricable supone un reto para los defensores de la salud alrededor del mundo, que aspiran a hacer realidad la que podría ser la declaración de salud más ambiciosa hasta la fecha, la asistencia sanitaria universal (UHC, por sus siglas en inglés), definida por la Organización Mundial de la Salud (OMS) como el acceso de todas las personas a toda la gama de servicios de salud de calidad que necesitan, cuando y donde los necesiten, *sin penurias económicas*.

Tras casi 40 años centrados en lograr objetivos específicos para cada enfermedad (como los relativos al VIH y la tuberculosis), los activistas sanitarios se enfrentan ahora a cómo resolver problemas interconectados. La clave para superar este reto es involucrar completamente a los expertos que han quedado rezagados: las comunidades.

La actual recesión económica mundial establece el [desafortunado y debilitante contexto](#) en el que tenemos que lograr la asistencia sanitaria universal. Esta tensa situación financiera mundial, que afecta tanto a los países desarrollados como a los países en desarrollo, significa que a nivel de países, comunidades, hogares e individuos, estamos presionados [para hacer más con menos](#), priorizando como nunca antes y haciendo sacrificios complicados. Inevitablemente, este contexto pone la toma de decisiones y a sus responsables en el centro de atención. ¿Quién decide qué se financia y a qué nivel?

Estas preguntas son especialmente importantes cuando se trata de la salud. Con demasiada frecuencia, las personas directamente afectadas por las decisiones políticas son las que apenas intervienen en la fijación de prioridades, disponen de canales débiles para influir en el cambio y acaban siendo las más alejadas de los beneficios que se les destinan.

Cuando se trata de elevar la pericia comunitaria, la Inversión Pública Global ofrece un plan concreto para un camino a seguir transformador, diversificando la toma de decisiones y estableciendo una [responsabilidad mutua sobre cómo se moviliza y asigna la financiación pública internacional para el desarrollo sostenible](#).

En pocas palabras, la GPI trata sobre [cómo se utiliza el dinero público para invertir en bienes y servicios que benefician a todo el mundo](#). Para que la GPI funcione para la sociedad civil y no solo para países o grupos de países, debemos aplicar y ampliar nuestra comprensión de los principios básicos que establecen que [‘todos deciden, todos contribuyen y todos se benefician’](#) de forma integral. La toma de decisiones debe incluir a las comunidades afectadas, las contribuciones deben ir más allá de los meros activos monetarios y los beneficios deben llegar a todas las personas.

Intentar construir la UHC sin un enfoque centrado en las personas significa que el establecimiento de prioridades y la asignación de recursos seguirán produciéndose de forma poco transparente en los salones de Ginebra y Nueva York entre los [“donantes fundadores”](#) y un grupo selecto de países. La GPI se resiste a este status quo y exige otra forma de trabajar. Exige la aportación de la comunidad (*contribuir*), una participación significativa (*decidir*) y la igualdad de acceso (*beneficiarse*) a los bienes públicos para todas las personas, incluidos los servicios de salud esenciales.

Las iniciativas que han sido notificadas a las comunidades, tales como la Agenda de Acción del Movimiento por la UHC, dan voz a las prioridades de la comunidad e impulsan acciones concretas



Cuando se trata de elevar la pericia comunitaria, la Inversión Pública Global ofrece un plan concreto para un camino transformador.

para reforzar unos sistemas de salud resilientes y equitativos, fomentando así la UHC y la seguridad sanitaria. La Agenda de Acción fue notificada en una [consulta pública](#) que recolectó 830 respuestas de más de 100 países, entre ellos 38 de ingreso bajo y mediano. Al diseñar un enfoque de liderazgo comunitario y rendición de cuentas para la cobertura sanitaria universal de forma deliberada, los gobiernos, la sociedad civil y otras partes interesadas pueden aprovechar la GPI en el marco de la *toma de decisiones, la dotación de recursos y la equidad*, de modo que se refuerce la atención primaria y se construyan sistemas de salud sólidos utilizando asignaciones de fondos equitativas para mejorar la salud de las comunidades de todo el mundo.

El [monitoreo liderado por la comunidad \(CLM, por sus siglas en inglés\)](#) es una de las muchas intervenciones dirigidas por la comunidad que apoyan sistemas de salud fuertes, receptivos y resistentes. El CLM permite a las comunidades y a los usuarios de los servicios el recopilar datos e forma sistemática, tales como pruebas localizadas y procesables, que pueden ayudar a gestores y proveedores a detectar carencias y tendencias, y utilizar esa información para mejorar servicios, programas y políticas. Existen varios ejemplos de éxito del CLM en enfermedades como el VIH ([aquí](#) y [aquí](#)), [la malaria](#), la tuberculosis, la hepatitis C y [las enfermedades no transmisibles](#), según [han sido implementados por los receptores de asistencia en todo el mundo](#). Cuando no solo se escuchan las voces y las perspectivas de los que son directamente afectados, sino que se los busca como expertos que aportan contribuciones únicas y valiosas, garantizamos intervenciones más apropiadas al contexto y más eficaces, así como las tan necesarias eficiencias fiscales.

A pesar de su creciente popularidad en el ámbito de la salud, el monitoreo liderado por la comunidad va más allá de la recopilación de datos. El CLM cambia el poder. Ilumina directamente el modo en que los gobiernos y quienes tienen poder se relacionan y comparten ese mismo poder con quienes están en la primera línea de las consecuencias de las políticas. A medida que se implementa la GPI, las

afirmaciones que afirman que “todos contribuimos” no pueden limitarse a que los países aporten dinero, sino que también deben incluir a las comunidades afectadas *que contribuyen con sus recursos, sus experiencias vividas, sus puntos de vista únicos, sus ideas y los datos de la comunidad para desarrollar soluciones a los problemas a los que nos enfrentamos colectivamente de forma conjunta.*

¿Cuál es el camino a seguir? Los líderes mundiales piden de manera insistente que se reinvente la salud mundial y se [aprovechen las “lecciones aprendidas” del VIH](#) para forjar un futuro que logre el cuidado de la salud universal. Sin embargo, para hacer realidad esta visión es necesario un llamado decidido a la acción que impulse la ecualización y la transformación de las relaciones, finalmente permitiendo un cambio real y significativo. Sin la GPI, no hacemos más que retocar unos cimientos podridos que mantienen el poder concentrado en los gobiernos y los países ricos. El principio que afirma que “todos deciden” de la GPI ofrece este enfoque transformador tan necesario para abordar los retos de gobernabilidad a los que se enfrenta la financiación de la salud mundial. Al integrar y hacer operativa la GPI en fondos como el Fondo intermedio de financiación para la prevención, preparación y respuesta ante pandemias y activar iniciativas como el CLM, nos acercamos de conseguir de la UHC y demostramos cómo la GPI pueden catalizar el cambio desde la base.

A medida que nos acercamos a la Cumbre Mundial de la Salud, a la reunión de la Junta Directiva del Fondo Mundial, a la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el cambio climático de 2023 (COP28) y a [otros acontecimientos mundiales críticos](#), debemos abogar por la adopción de la GPI para ayudar a abordar nuestros principales retos en materia de financiación de la salud.

Se puede leer más información sobre el monitoreo liderado por la comunidad en el sitio web de la Coalición internacional de preparación para el tratamiento (<https://clm.itpcglobal.org/>).



Mohga Kamal-Yanni



Asesora principal de política sanitaria mundial, ONUSIDA
y People's Vaccine Alliance

Financiación de la innovación y acceso a los productos médicos

El derecho a la salud y a los frutos de la ciencia fueron dos de los primeros derechos humanos consagrados en la [Declaración de los Derechos Humanos](#) y en la [constitución de la OMS](#). A pesar de ello, la mayoría de los países no dan prioridad a la financiación del cuidado de la salud y la investigación médica. La innovación y el acceso a los productos de la salud no se deciden de acuerdo a las necesidades de la salud pública, sino por [las fuerzas del mercado](#). Además, en la mayoría de los países, los sistemas de salud pública llevan décadas sufriendo una escasez crónica de fondos. En el año 2020, el gasto mundial en salud alcanzó los [nueve billones de dólares](#), pero los recursos eran muy desiguales entre los distintos grupos de ingresos.

La desigualdad actual en el acceso a los servicios de salud y a los productos médicos exige cambios fundamentales para evitar las catástrofes de pandemias pasadas y garantizar el logro de esos derechos humanos fundamentales. Las actitudes nacionales y mundiales ante la financiación y la prestación de cuidado de la salud deben transformarse para facilitar la obtención de los fondos necesarios, la puesta en común de esos fondos y la asignación equitativa de los recursos.

La Inversión Pública Global ofrece un modelo diferente de financiación que puede abordar las deficiencias en la calidad y cantidad de la financiación de los servicios de la salud y la investigación médica. Serían tres las áreas esenciales del cuidado de la salud las que se beneficiarían de la GPI:

1. Productos médicos: investigación y desarrollo (I+D), producción regional diversificada y distribución equitativa de los productos en función de las necesidades sanitarias y no de la capacidad de pago.
2. Ampliación y resiliencia del sistema de salud público para la cobertura sanitaria universal.

3. Prevención, preparación, respuesta y recuperación ante pandemias.

Actualmente, los países que tienen dinero invierten en I+D y las empresas farmacéuticas se construyen con la inversión pública, pero acaban privatizando las ganancias de las ventas de los productos resultantes. Las normas de la propiedad intelectual permiten a las empresas monopolizar los mercados, de modo que controlan tres decisiones clave: la producción y el suministro, la distribución y el precio. De esta forma, las empresas deciden los productos que se venden, el lugar, la cantidad y el precio.

La consecuencia directa y más imperdonable de esto se puso de manifiesto en el punto crítico de la crisis del VIH, cuando murieron 12 millones de personas, principalmente en los países en desarrollo. Los precios fijados por las empresas farmacéuticas, centrados en las ganancias, volvieron inasequibles para gobiernos y donantes los medicamentos que podrían haber salvado sus vidas. Lo mismo ocurre con los medicamentos actualmente disponibles para tratar enfermedades como el cáncer. La pandemia del Covid-19 es un claro ejemplo del control de la oferta por parte de las empresas, que dieron prioridad a los mercados de los países de ingreso alto, en donde maximizaban sus beneficios, antes de permitir el acceso en África.

La innovación se centra en maximizar las ganancias de las empresas farmacéuticas en lugar de en las necesidades de salud pública. Las enfermedades prevalentes en los países pobres no ofrecen suficientes incentivos económicos para que las empresas inviertan en I+D. Las empresas invierten en productos que tienen asegurado el mercado en los países de ingresos altos, en donde se garantizan utilidades elevadas, a diferencia de donde se pueden salvar vidas humanas. Por ejemplo, la vacuna contra la tuberculosis tiene 100 años y solo es eficaz temporalmente.

La aplicación de un enfoque de GPI permitiría abordar los problemas de financiación de la I+D y la



Un enfoque de GPI permitiría a los países alcanzar el derecho humano a la salud y a todas las poblaciones beneficiarse de los frutos de la ciencia.

fabricación y promover la inversión en innovación dirigida a las enfermedades del Sur y el acceso sostenible a los productos médicos.

1. Todos deciden. Los países participarían en la definición de las prioridades de I+D para atender las necesidades de salud de su población compartiendo sus pruebas, experiencias y conocimientos sobre los retos de la salud pública. Al contribuir a la financiación en función de sus posibilidades tanto financieras como tecnológicas, todos los países tendrían interés en dar prioridad a la agenda de I+D.
2. Todos aportan recursos. Aunque los países de ingreso alto, especialmente Estados Unidos, aportarían más fondos que los de ingresos bajos y estos últimos pueden invertir los fondos que dedican a la investigación médica en desarrollar su capacidad investigadora: científicos, universidades, laboratorios nacionales y centros de ensayos clínicos. Los países que disponen de ciencia y tecnologías avanzadas también compartirían conocimientos con los investigadores del Sur. Los fondos para I+D médico pueden ponerse en común con o sin la creación de un fondo mundial de investigación. Las contribuciones de los países financiarían la I+D, especialmente para crear capacidad en los países de ingresos bajos y medianos en centros de I+D nacionales y regionales. La financiación en conjunto contribuiría al desarrollo de diversas capacidades regionales de fabricación, garantizando el suministro sostenido de productos médicos, especialmente durante brotes, epidemias y pandemias.
3. Todos se benefician. Los recursos conjuntos proporcionan fondos para I+D y fabricación, además de permitir la colaboración, ampliando así la capacidad de científicos, ingenieros, fabricantes y otros agentes de la cadena integral de productos médicos. La aplicación del principio GPI permite desvincular la financiación de la I+D de la oferta y el precio de los productos.

Como resultado, todos los países pueden beneficiarse de los productos desarrollados en conjunto en función de sus necesidades de salud pública y no de su capacidad de pago.

Este planteamiento de compartir recursos y colaborar en la inversión de I+D y capacidad de fabricación garantizará un suministro sostenido de productos médicos para todos los países, tanto pobres como ricos. También permitiría a los investigadores del Sur contribuir al progreso de la ciencia y la tecnología en beneficio de toda la humanidad. Así, un enfoque de GPI para financiar la innovación y el acceso a los productos médicos permitiría a los países alcanzar el derecho humano a la salud y permitiría a todas las poblaciones beneficiarse de los frutos de la ciencia.



Christoph Benn

Director de Diplomacia Sanitaria Mundial del
Joep Lange Institute



Aplicación de los principios de la GPI a los fondos mundiales de salud

El mundo necesita urgentemente nuevos enfoques para financiar los bienes comunes mundiales en salud y otros sectores. Las necesidades aumentan debido a las múltiples crisis, mientras que los gobiernos de todo el mundo se enfrentan a importantes restricciones fiscales que provocan el estancamiento o la reducción de las contribuciones a los fondos e instituciones internacionales establecidos.

Los principios de la Inversión Pública Global han surgido como una innovación crítica. Pero la GPI tiene que ser algo más que una construcción teórica convincente. Requiere un cambio de mentalidad entre los líderes políticos en países de todo el mundo. Todos los países deben establecer líneas presupuestarias para financiar cuestiones globales. Los países donantes tradicionales deben ir más allá de los presupuestos de la AOD cuando se trata de financiar bienes públicos mundiales, tales como el cambio climático y la respuesta a las pandemias. Todos los demás países deben reconocer que tienen un papel que desempeñar, aportando contribuciones financieras en función de sus posibilidades y apoyando a las organizaciones multilaterales en los sectores de la salud, el clima y otros.

Una buena oportunidad para aplicar los principios de la GPI es el Fondo para pandemias creado tras la crisis de la Covid para ayudar a los países a prevenir y hacer frente a futuras pandemias. Algunos de nosotros habíamos sostenido en un comentario de *The Lancet* que se reforzara el nuevo fondo incentivando a todos los países para que contribuyeran a la preparación y respuesta ante una pandemia, que es claramente un bien público mundial que beneficia a todos los países, y que se estableciera una estructura de gobernabilidad inclusiva que dé a los países de todos los niveles de ingreso y geografías que hacen contribuciones proporcionales la oportunidad de estar representados equitativamente en la toma de decisiones.

Con países como Indonesia, China, India y Sudáfrica, que han hecho importantes promesas de contribución y con un consejo de administración que otorga el mismo poder de decisión a los países inversores y coinversores, el Fondo para Pandemias ha dado pasos importantes hacia la aplicación de los principios de la GPI. En un retiro de la junta en marzo de 2023, la junta sí consideró una estrategia de movilización de recursos con fuertes referencias a GPI. Sin embargo, el Fondo para Pandemias necesita ahora dar el siguiente paso para animar a más países a contribuir y facultar a la secretaría para que realice la necesaria labor de acercamiento diplomático.

Otro tipo de aplicación es la que busca la Coalición para las Innovaciones en Preparación para Epidemias (CEPI, por sus siglas en inglés). Su mandato es apoyar el desarrollo de nuevas vacunas contra patógenos existentes y nuevos. Cada vez se reconoce más que la I+D y la fabricación de vacunas deben reforzarse a nivel regional para aumentar la autonomía de estas regiones en caso de futuras pandemias. Los países que pongan en común sus recursos a escala regional, con una gobernabilidad compartida y un acceso equitativo a los productos potenciales, podrían ser una opción viable para alcanzar este importante objetivo.



La GPI requiere un cambio de mentalidad entre los líderes políticos en países de todo el mundo.



Eloise Todd

Directora ejecutiva y cofundadora de *Pandemic Action Network*



Preparación para la próxima pandemia

La Pandemic Action Network existe para garantizar que todos los países estén mejor equipados para impedir que los brotes de enfermedades se conviertan en pandemias. La Inversión Pública Global ha empezado a surgir en el ámbito de la salud y en lo que respecta a las pandemias, tiene el potencial de ayudar a cambiar la dinámica de poder más allá de las inversiones financieras.

Hay al menos tres razones por las que ha sido difícil actuar a escala mundial cuando surgen amenazas sanitarias. En primer lugar, las amenazas sanitarias ponen a prueba a los gobiernos en una de sus responsabilidades más fundamentales: mantener a salvo a sus ciudadanos. Adoptar una visión global cuando existe una amenaza en casa sigue siendo demasiado contraintuitivo para muchos líderes. En segundo lugar, esto se refleja en los compromisos de gasto. Las respuestas durante la pandemia de la Covid-19 mostraron crudamente que aún no somos un planeta que piense o actúe globalmente cuando se trata de amenazas para la salud. El gasto estimado del gobierno británico en Covid, por ejemplo, fue de 372 mil millones de libras, todo en casa, lo que empequeñece los pocos miles de millones que el Reino Unido invirtió en el Acceso al Acelerador de Herramientas de la Covid-19. En tercer lugar, el hecho de que un brote de enfermedades se convierta o no en una epidemia o pandemia va mucho más allá de las actuaciones en el sector de salud; por lo tanto, al mantener las pandemias en el ámbito “de la salud”, apenas se presta atención a la alta política de seguridad, economía, empleo y otros ámbitos afectados.

La Inversión Pública Global es un concepto que tiene el potencial de cambiar nuestra visión del paradigma de las inversiones nacionales frente a

las internacionales, para ayudar a empujar nuestro pensamiento del siglo pasado hacia la realidad del siglo XXI. Los principios básicos de la GPI, según los cuales todos los países contribuyen, todos se benefician de algún modo y todos pueden decidir, reflejan la realidad de 2023: todos los países son vulnerables a las amenazas de epidemias y pandemias, y para hacerles frente con eficacia todos deben recibir tratamiento y todos deben participar en las decisiones políticas sobre el despliegue de herramientas.

La pandemia de la Covid-19 enfatizó que el nivel de vulnerabilidad a estas amenazas difiere enormemente de un país a otro, y generó nuevas energías para definir cómo debe ser la equidad en la respuesta a las pandemias y cómo deben distribuirse las medidas para contrarrestar las pandemias. Hay que normalizar los mecanismos por los que cada país tiene derecho a decidir sobre cuestiones como el

gasto durante las crisis internacionales; se pueden esgrimir argumentos morales, pero también de interés propio, ya que las pandemias pueden acabar más rápidamente cuando todos se benefician de forma más equitativa, numerosos estudios demostraron que este habría sido el caso de la pandemia del Covid. Hemos visto la influencia del modelo en la arquitectura sanitaria mundial emergente; por ejemplo, el Fondo para pandemias cuenta con un consejo muy amplio, dividido entre nueve contribuyentes y nueve coinversores.

La Inversión Pública Global no siempre aparece descrita como “GPI”. Pero los principios básicos de que todo el mundo, en todos los países, debe beneficiarse de las inversiones en nuestros bienes comunes, de que todo el mundo debe contribuir en función de sus medios y de que todo el mundo debe participar en esas decisiones son principios básicos que cada vez se aplican más a nivel mundial.



Harpinder Collacott

Directora ejecutiva de *Mercy Corps* en Europa



Una evolución en el sector humanitario

Se calcula que en 2022, 407 millones de personas necesitaron ayuda humanitaria, según el [Informe mundial de asistencia humanitaria para el año 2023](#). Esto supone un tercio más que el año anterior, en gran parte debido a la inseguridad alimentaria y los desplazamientos forzosos. Aunque la ayuda humanitaria internacional alcanzó un máximo histórico de 46.900 millones de dólares para hacer frente a la intensificación de necesidades, seguía habiendo un déficit de 22.100 millones de dólares, lo que significa que más de 100 millones de personas no recibieron la ayuda que necesitaban. Entonces, ¿qué se puede hacer para lograr un cambio significativo?

En primer lugar, el sistema de financiación humanitaria mundial, construido tras la Segunda Guerra Mundial, está desactualizado. Habiendo sido creado en un principio como mecanismo de respuesta de emergencia, la naturaleza prolongada de las crisis a las que se deben abordar hace que la financiación humanitaria intente abarcar demasiado: desde la respuesta de emergencia, pasando por la prevención, la reducción del riesgo de catástrofes y el aumento de la resiliencia, hasta la respuesta a las necesidades de desarrollo en un contexto de crisis, entre otras cosas. Tenemos que redefinir la “respuesta humanitaria” y pensar en ella a través de la lente del nexo entre la ayuda humanitaria, el desarrollo, la paz y el clima.

En segundo lugar, el sistema humanitario se sigue concibiendo como un sistema de flujos de norte a sur. Pero a medida que ha cambiado la naturaleza de las crisis, también lo ha hecho la riqueza económica de los países alrededor del mundo. En lugar de pensar primero en algo “global”, la respuesta a las crisis debe ser revolucionada. La financiación debe ser primero nacional, luego regional y finalmente mundial.

Deberíamos buscar la manera de crear nuevos mecanismos regionales de financiación pública creados POR

la región, PARA la región y que tomen decisiones EN la región para abordar SUS problemas regionales. Un mecanismo mundial de inversión pública para responder a las crisis se convierte entonces en un último recurso para los retos que no pueden abordarse únicamente mediante mecanismos de financiación de crisis nacionales y regionales.

En tercer lugar, tenemos que orientar nuestras ideas y nuestra financiación hacia la manera de prevenir crisis y desarrollar la capacidad de resistencia de las comunidades para hacerles frente y adaptarse. Sabemos que la ayuda humanitaria a corto plazo no genera resiliencia.

Una posible solución es considerar el papel de la Inversión Pública Global para la respuesta a las crisis, estableciendo un mecanismo de financiación permanente y sostenible para riesgos múltiples que no solo anticipe y responda a futuras crisis a gran escala, sino que también reduzca los riesgos y aumente la resiliencia.

Este enfoque exige un sistema común de inversiones mundiales que sean predecibles y representativas. Sobre todo, exige una nueva línea de financiación pública internacional que pueda hacer frente a las necesidades compartidas de bienes públicos mundiales y a los retos mundiales comunes.

La GPI reconoce que todos los países tienen un interés y un papel que desempeñar en la satisfacción de ciertas necesidades comunes y deberían compartir la toma de decisiones y la responsabilidad financiera de esas necesidades.

Desarrollar este nuevo sistema significa incorporar los principios de la GPI que establece que “todos contribuyen, todos se benefician y todos deciden” a la actual arquitectura financiera mundial para la respuesta humanitaria. De esta forma, se ampliarán los fondos disponibles, se cuestionarán los supuestos actuales de financiación del Norte para las crisis del Sur y la dinámica de poder que ello conlleva y se garantizará que la financiación responda a los retos de nuestro tiempo.

“
Desarrollar este nuevo sistema significa incorporar los principios de la GPI a la actual arquitectura financiera mundial para la respuesta humanitaria.



Hibak Kalfan

Directora ejecutiva de *Network for Empowered Aid Response (NEAR)*



Localización de la GPI en la financiación de la ayuda humanitaria

El panorama actual de la financiación de la ayuda humanitaria, marcado por la complejidad y la escala, se queda corto a la hora de garantizar una acción dirigida localmente. Este sistema fallido, con su tendencia a los intermediarios sobredimensionados y a las soluciones que le sirven a todos, refleja una perspectiva anticuada y mal equipada para abordar las crisis multifacéticas de hoy en día. NEAR busca dar un giro hacia la localización, el corazón mismo de nuestro movimiento por el Sur Global.

La localización, tal y como NEAR la concibe, es un proceso y una promesa para trasladar el poder, los recursos y la toma de decisiones a los actores locales y nacionales que están más cerca de las crisis y mejor equipados para responder.

Trasladar los principios y valores de la localización al panorama de la financiación supone una transformación e innovación importantes. La Inversión Pública Global, que evoluciona la ayuda oficial al desarrollo ampliando el concepto de inversión pública a escala universal, encierra un gran potencial para esta transformación. La GPI, en consonancia con la política de localización de NEAR, promueve la responsabilidad y la solidaridad mundiales.

Al combinar la GPI con la política de localización de NEAR, prevemos un futuro en el que los fondos públicos mundiales no solo sirvan de incentivo para la acción local, sino que también impulsen un cambio en la dinámica de poder de la ayuda humanitaria.

Participación universal: al animar a todos los países a contribuir y beneficiarse de este nuevo paradigma de cooperación internacional se fomenta la responsabilidad compartida y la solidaridad, las cuales son cruciales para el éxito de la localización. Promueve la localización como una práctica universal, y no como mero principio.

Elevación de los sistemas locales de respuesta: es hora de que las instituciones financieras internacionales y los gobiernos den prioridad a la financiación directa a los agentes locales. Esta evolución, que va del mero “dar y recibir” hacia una auténtica mentalidad de inversión, garantiza una sólida financiación de los sistemas locales. Los agentes locales, estando mejor equipados, pueden dirigir estrategias de respuesta basadas en un profundo conocimiento de su comunidad.

Cooperación en red: el trabajo de ayuda de calidad no es cosa de una sola persona. Requiere la experiencia colectiva y los recursos y competencias de diversos agentes locales y nacionales. Reforzar la coordinación entre estos actores garantiza una mejor asignación de recursos, evita iniciativas redundantes, identifica lagunas en la respuesta y estimula mejores ideas. Un enfoque en red fomenta un sistema de respuesta más completo y adaptable.

Lucha contra las desigualdades y defensa de la sostenibilidad: los gobiernos deben reconocer los problemas de los que nadie quiere hablar: la desigualdad y la sostenibilidad. A través de la cooperación internacional, las inversiones deben planificarse a largo plazo, garantizando que las comunidades no solo sobrevivan, sino que prosperen y se preparen para futuros retos.

Adopción del desarrollo conjunto y delegación de la toma de decisiones: los actores internacionales, desde las instituciones financieras hasta los gobiernos, deben adoptar el desarrollo conjunto, reconociendo que la colaboración global es más eficaz cuando se diseña conjuntamente con aquellos a los que se pretende beneficiar. Esto no solo pone a los sistemas locales en el asiento del conductor, sino que también garantiza que las intervenciones se adapten a las necesidades reales de la comunidad.

Rendición de cuentas: no basta con actuar solamente. En última instancia, todos los esfuerzos deben rendir cuentas a las comunidades a las que servimos. Garantizar la transparencia, la inclusión y la responsabilidad en el proceso de toma de decisiones valida la confianza depositada en nosotros por parte de las comunidades.



Cecilia Alemany

Oficial encargada y directora regional adjunta de la Oficina Regional de ONU Mujeres para las Américas y el Caribe



Argumentos a favor de la inversión pública global en las sociedades de los cuidados

Según la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) de las Naciones Unidas, solo el 25 % de las metas de los ODS están bien encaminadas en la región y la desigualdad estructural está en el centro del problema. La financiación del desarrollo en América Latina siempre ha estado vinculada a los retos más difíciles: una arquitectura financiera mundial e internacional injusta; un sistema comercial que afecta negativamente a los países en desarrollo; y desigualdades entre los países y dentro de ellos. A nivel nacional, hay una reforma fiscal incompleta, una protección social débil y un modelo económico extractivista que está aumentando las crisis medioambientales y el cambio climático.

Estos retos, tanto nacionales como internacionales, afectan a las mujeres y cada vez más a las mujeres indígenas, rurales, afrodescendientes, migrantes y refugiadas, entre otras mujeres que se enfrentan a múltiples discriminaciones. La igualdad de género sigue siendo periférica en las políticas públicas y en la asignación de los presupuestos nacionales. Si no se produce un cambio, harían falta otros 286 años para alcanzar la igualdad de género en todo el mundo, según ONU Mujeres. Las organizaciones de mujeres y los defensoras de los derechos humanos medioambientales luchan por sobrevivir en el actual escenario de financiación, especialmente en América Latina y el Caribe.

En 2022, los Estados de América Latina y el Caribe acordaron el Compromiso de Buenos Aires. Este nuevo marco, promovido por grupos de mujeres y organizaciones feministas de ALC, forma parte ahora de la nueva generación de políticas de reducción de pobreza y desigualdad que se están desarrollando y que contribuirán a acelerar varios ODS.

"una recuperación transformadora con igualdad de género orientada a la sostenibilidad de la vida y para la transición hacia una sociedad de los cuidados" y compromete a los Estados a establecer "políticas fiscales progresivas [...] dirigidas a revertir las desigualdades de género y a garantizar los derechos de las mujeres, adolescentes y niñas, incluido el derecho al cuidado".

Un área potencial para la Inversión Pública Global son las cadenas de valor de cuidados nacionales, regionales y globales. Los sistemas de atención requieren la responsabilidad conjunta del Estado, el sector privado, los hogares y las comunidades. Solo inversión pública nacional, sino también regional y mundial, en consonancia con las propuestas de la GPI. El retorno de la inversión en sistemas y políticas de atención ha sido documentado y experimentado en varios países de ALC y tiene una historia más larga en algunos países desarrollados.

Se necesita una Inversión Pública Global en servicios sociales básicos, así como en los pilares de la protección social. Los instrumentos existentes, tales como las normas tradicionales de ayuda oficial al desarrollo vinculadas a criterios de PIB per cápita, están desactualizados. Sin embargo, no deben borrarse, dadas las numerosas crisis humanitarias, de desarrollo y democráticas, así como de otros llamados a la financiación.

A medida que los cuidados emergen como un nuevo pilar de la protección social y el Estado del bienestar, un nuevo sector para transformar la división internacional y sexual del trabajo, la GPI puede contribuir a su centralidad, conectando los instrumentos innovadores con los tradicionales.



Gunnel Axelsson Nycander

Asesora política de ACT Church of Sweden



La GPI para la protección social universal

La protección social se reconoce cada vez más como una estrategia clave para gestionar las crisis, promover el desarrollo humano y cumplir varios de los ODS. La pandemia de la Covid-19 puso de manifiesto que la seguridad social no solo mitiga los riesgos a nivel individual, sino que también es necesaria desde una perspectiva macroeconómica.

Los sistemas universales de protección social se basan en los mismos principios básicos de solidaridad que la Inversión Pública Global. Todos se benefician, de acuerdo con su necesidad y vulnerabilidad, como enfermedad, edad, discapacidad, desempleo, etc. Todos contribuyen en función de su capacidad, normalmente mediante una combinación de contribuciones directas e indirectas (impuestos). Todos deciden, siempre que haya un gobierno democrático.

Los mismos principios han estado presentes en la evolución de las iniciativas locales que en muchos países han construido sistemas nacionales gradualmente desde cero. Incluso en países en donde la protección social nacional es totalmente inadecuada, existen cooperativas de salud locales, sociedades funerarias y otras instituciones en donde la gente pone en común recursos para apoyarse mutuamente y hacer frente a los riesgos.

Los principios de la GPI nos ayudan a distinguir la seguridad social universal de otras “redes de seguridad” más limitadas o de la simplista “caridad” y “ayuda a los pobres”. Se trata de enfoques basados en la idea de que los acomodados mantienen a los pobres, y suelen ir acompañados de escasos derechos, si es que tienen alguno. En realidad, el apoyo internacional a la expansión de la protección social está fuertemente dominado por redes de seguridad bajo nombres como transferencias monetarias dirigidas a la pobreza, protección

social adaptativa, etc. Éstos intentan dirigir los beneficios a un grupo elusivo de “los más pobres”, pero inevitablemente excluyen a amplios sectores de los grupos objetivos previstos.

La única forma de no dejar a nadie atrás es dejar que la asistencia social complemente los programas basados en el principio de universalidad, tales como los subsidios familiares y las pensiones de vejez a todas las personas menores o mayores de cierta edad, en un sistema basado en el principio de que todos los individuos se benefician, contribuyen y deciden, aunque lo hagan en momentos y situaciones diferentes de la vida.

La protección social es una responsabilidad nacional, un bien público. ¿Puede seguir argumentándose que se trata de una preocupación global que debe financiarse a través de la GPI? ¿Qué ventajas tiene la agrupación de recursos para los países que ya disponen de sistemas completos de seguridad social? La respuesta

es que los efectos colaterales indirectos de la ausencia de seguridad social en otras partes del mundo son considerables, incluida la inestabilidad social y política y la migración. Los beneficios de evitar estos efectos deberían ser suficientemente visibles para todos los países.

Del mismo modo que es deber de los gobiernos nacionales proporcionar seguridad social y otros derechos humanos, según los derechos humanos es deber de la comunidad internacional apoyar la “realización progresiva” de los derechos económicos, sociales y culturales. Hoy en día se destina una pequeña proporción de la AOD a la protección social y hay un creciente llamado a un fondo mundial u otro mecanismo de financiación que refuerce el apoyo internacional a la protección social y lo haga de forma más coordinada y a largo plazo. Los principios de la GPI serán útiles en el desarrollo de dicho mecanismo.

Tomando impulso para la GPI

Se necesita urgentemente una transformación en la forma en que financiamos los objetivos globales. Necesitamos más dinero público internacional, mucho más del que tenemos actualmente, pero no se trata solo de cantidad. Este dinero debe recaudarse, gestionarse y gastarse de una forma nueva para una nueva era.

Mientras el poder de decisión no sea más representativo, se seguirán tomando decisiones que favorezcan a un pequeño grupo de países en detrimento de intereses mundiales más amplios. Aunque cada vez son más las voces que reclaman con razón la descolonización y localización de la ayuda, no se trata solo de transformar el debate sobre la ayuda: La GPI propone un nuevo paradigma de política fiscal para el siglo XXI.

Con países sometidos a enormes tensiones fiscales, nunca ha habido una mayor necesidad de recursos públicos rápidos y libres de deuda procedentes de fuentes internacionales, en lugar del status quo de tener que mendigar caridad o depender de compromisos voluntarios ad hoc. La Inversión Pública Global es el enfoque adecuado porque responde a los retos complejos e interrelacionados a los que se enfrenta el mundo en 2023.

Todavía queda mucho trabajo por hacer para perfeccionar y empezar a implementar el enfoque de la GPI, por lo que la creciente red de organizaciones que trabajan en este campo debe continuar:

Afinando la propuesta

Seguir desarrollando conjuntamente el concepto para que se convierta, en palabras del grupo de trabajo de expertos, en “una propuesta técnicamente viable y políticamente atractiva”.



A lo largo de los próximos meses y años, la GPI deberá garantizar su aceptación mediante el **compromiso de un amplio abanico de partes interesadas**, incluidos gobiernos de todos los niveles de renta, organizaciones multilaterales y grupos de la sociedad civil, así como movimientos sociales y ciudadanos.

Aplicando la GPI en la práctica

A pesar de tratarse de un sistema “universal”, la GPI ofrece la flexibilidad necesaria para adaptarse y ser adoptada de distintas formas. Los pioneros deben tomar la iniciativa en la aplicación de los principios de la GPI a oportunidades concretas. Puede tratarse de gobiernos, organizaciones multilaterales u otras partes del ecosistema de cooperación internacional, incluidas organizaciones no gubernamentales y grupos de expertos.

Movilizando apoyo

En algún momento, los representantes nacionales tendrán que dar su visto bueno a este nuevo marco, tras haber elaborado ellos mismos los parámetros y fórmulas específicas. Esto llevará algunos años, pero 2030 es un plazo razonable para disponer de un sistema completo de GPI para la era posterior a los ODS.

Complementando otras iniciativas

A medida que la era del neoliberalismo llega a su fin, necesitamos una confianza renovada en el dinero público para objetivos públicos y derechos humanos, con un gasto público a nivel internacional que potencie y complemente el gasto nacional. La GPI debe vincularse al liderazgo regional, a las campañas en curso, tales como las relativas a los impuestos, el capital privado no regulado y la deuda, que están resurgiendo en esta era post-Covid y al clima (el llamado a un nuevo pacto verde mundial).





Lysa John

Secretaria general de CIVICUS

Una inversión en poder y toma de decisiones distribuido

Desde la histórica adopción de los Objetivos de Desarrollo Sostenible en 2015, los rápidos cambios en todos los ámbitos de nuestra experiencia colectiva, tanto política, económica, medioambiental y tecnológica, han hecho imposible predecir el futuro del desarrollo internacional. Sin embargo, hay un aspecto de nuestro futuro global que no ha cambiado: la conciencia de que el futuro de la humanidad y del planeta depende directamente de las inversiones que hagamos para cambiar la forma en que se comparte y ejerce el poder dentro de las comunidades y entre ellas.

La justicia climática, por ejemplo, es un problema mundial que exige un nuevo tipo de solidaridad mundial, respaldada por un nuevo tipo de marco de financiación pública global. Este marco debe ser mucho más ambicioso y tratar de aumentar no solo los volúmenes de financiación, sino también la gobernabilidad en torno a ella para garantizar que se utiliza de la manera más eficaz y llega a quienes más la necesitan. Se pueden diseñar mejores estructuras de gobernabilidad para redistribuir el poder de decisión y permitir que todas las partes de la sociedad participen de forma más significativa, ofreciendo mayores oportunidades para influir en los resultados que atienden a las necesidades de poblaciones diversas.

Sin una capacidad para organizarse y hacer valer sus derechos, las comunidades son incapaces de participar en las decisiones que afectan a sus vidas y de exigir responsabilidades a los titulares de deberes para que satisfagan las necesidades de todas las personas. Por eso es tan importante el espacio cívico. Sin una sociedad civil plenamente capacitada, conectada y dotada de recursos, apoyada por un espacio cívico habilitado, es poco probable que las necesidades de las poblaciones más excluidas sean

efectivamente representadas o reciban prioridad. Es necesaria una acción cívica concertada para presionar a los gobiernos a fin de que aumenten las inversiones en ámbitos que sirvan a los intereses de los más marginados y a la comunidad internacional para que aporte fondos que ayuden a los países del Sur con escasos recursos a cerrar brechas financieras significativas.

Gracias a su énfasis en la toma de decisiones representativas y el diseño de políticas, el sistema propuesto de Inversión Pública Global ofrece una forma más eficaz y equitativa de estructurar la forma en que priorizamos las necesidades públicas internacionales. Proporciona un marco para reforzar firmemente el principio de que todo ser humano debe tener una voz en las decisiones que afectan su vida y que los gobiernos tienen el deber de satisfacer las necesidades de todas las personas, sin discriminación alguna. Este proceso permitiría a las partes interesadas definir los problemas, seleccionar las soluciones más adecuadas, acordar los detalles técnicos y conseguir apoyo político.

Sabemos que para que la cooperación internacional sea eficaz, debe echar mano de experiencias diversas y los conocimientos y perspectivas de todas las partes interesadas, lo que le confiere legitimidad. El sistema propuesto de Inversión Pública Global requiere que las partes implicadas desarrollen conjuntamente nuevas modalidades con todas las partes interesadas. Nos reta a abandonar la mentalidad de donante-receptor y a establecer asociaciones más horizontales entre las partes interesadas, incluida la sociedad civil. Todos los países participarían en el sistema contribuyendo según una fórmula de participación equitativa. Tendrían voz en la forma en la que se gastan los fondos y compartirían la responsabilidad entre ellos para impulsar el crecimiento equitativo y el desarrollo sostenible.

Los atributos centrales de la Inversión Pública Global, a saber la disponibilidad, motivación, concesionalidad, experiencia y responsabilidad, asumen un papel crítico para la sociedad civil a nivel local,



La Inversión Pública Global ofrece una forma más eficaz y equitativa de estructurar la forma en que priorizamos las necesidades públicas internacionales.

nacional, regional y mundial. Ofrecen una plantilla que facilita mecanismos de monitoreo liderado por comunidades que garanticen los avances y el cumplimiento de los compromisos. La Inversión Pública Global reconoce que la responsabilidad social es un requisito previo para inversiones públicas más adecuadas y sostenibles.

Al llegar al punto medio de la Agenda 2030 este año, se reconoce que los gobiernos nacionales no pueden ser las únicas entidades legítimas para gobernar y determinar las prioridades mundiales de desarrollo, aun cuando sean los principales contribuyentes de fondos. Para garantizar la legitimidad, eficacia y responsabilidad de las intervenciones de desarrollo, es fundamental contar con un abanico mucho más amplio de partes interesadas. La Inversión Pública Global ofrece un marco para navegar por una vía más diversa y equitativa en la toma de decisiones a escala mundial, en línea con el abanico de reformas que se han propuesto en los últimos años para “desenmudecer” a la sociedad civil y reinventar los sistemas existentes de gobernabilidad mundial y financiación internacional.

Se trata de un cambio necesario en la forma de replantear las contribuciones a la cooperación mundial en aras del bien común y del planeta.



Michael Sheldrick

Cofundador y oficial en jefe de la división de política, impacto y asuntos gubernamentales de *Global Citizen*

El público global debe aprovechar el momento

Los medios tradicionales de financiación del desarrollo han logrado importantes hitos, desde la reducción de la mortalidad infantil hasta la mejora al acceso al cuidado de la salud y su tratamiento. Sin embargo, está claro que nuestras instituciones y nuestra financiación del desarrollo están mal equipadas para satisfacer las necesidades del siglo XXI. Las promesas siguen sin cumplirse y las necesidades críticas aún quedan sin financiación.

Hace poco visité la selva amazónica, un ecosistema dinámico en el que viven 33 millones de personas. Estas comunidades proporcionan un beneficio público mundial vital para todos nosotros: mantener la Amazonia como pulmón de la Tierra. Sin embargo, su importante gestión carece de apoyo y estos guardianes merecen algo más que promesas vacías; necesitan vías tangibles para salir de la pobreza.

La tradicional división entre el Norte y el Sur se está nublando. Cuestiones como las pandemias, las inclemencias del tiempo y las ramificaciones de los conflictos afectan a todos, independientemente de la geografía. Nuestro mundo interconectado exige intereses en juego mutuos en su seguridad y prosperidad.

Aquí es donde entra en juego el concepto de Inversión Pública Global. Líderes alrededor del mundo están adoptando los principios que sustentan esta idea, desde el Presidente William Ruto de Kenia hasta la Primera Ministra Mia Mottley de Barbados. Las comunidades están dando un paso al frente, independientemente de su geografía o del tamaño de su economía, expresando su deseo de contribuir a los retos mundiales al mismo tiempo que tienen voz y voto en las decisiones que nos afectan a todos. Ahora se están considerando seriamente algunas reformas de antaño inimaginables en la gobernabilidad mundial, las cuales fueron por mucho tiempo la competencia de las políticas de las grandes potencias.

Los acontecimientos de los últimos años han entreabierto ligeramente la puerta a nuevas posibilidades. Sin embargo, solo será posible abrir esa puerta por completo si los ciudadanos comprometidos alzan sus voces en apoyo de los líderes que están impulsando el cambio. La construcción de los cimientos de un electorado público tan poderoso se basa en las acciones de un núcleo de ciudadanos globales comprometidos y de vanguardia. Según la politóloga de Harvard Erica Chenoweth, cualquier movimiento social en el que participe alrededor del 3,5 % de la población tiene el poder para provocar cambios. Se trata de un objetivo factible, siempre que este movimiento emergente cuente con la financiación y el apoyo necesarios para crecer realmente.

Vivimos un momento histórico sin precedentes en el que las medidas que tomemos hoy podrían mejorar enormemente la vida de las personas en las próximas décadas. De Norte a Sur y de Este a Oeste, existe el nuevo anhelo de un enfoque más evolucionado para abordar nuestros retos comunes de forma colectiva. Es hora de que tomemos ese momento.



El cambio solo será posible si los ciudadanos comprometidos alzan su voz.



Stephen Chacha

Director de Africa Hub, Development Initiatives (DI)



Martha Bekele

Responsable de ejecución, calidad e impacto, Development Initiatives (DI)

Promover el liderazgo africano en el desarrollo conjunto de la GPI

La Organización [Development Initiatives](#) (DI) está comprometida con socializar la GPI en África. Esto refleja nuestra firme creencia en la importancia de la inclusión significativa de las voces africanas en el desarrollo conjunto de una arquitectura de financiación equitativa que sirva a los intereses de los países africanos.

Las conversaciones iniciales con un amplio abanico de partes interesadas africanas han confirmado que la actual arquitectura financiera mundial se considera obsoleta y va en contra de la búsqueda de alternativas inclusivas, justas, equitativas e innovadoras por parte de los países africanos. También pusieron de manifiesto los problemas de confianza existentes entre el Sur Global y el Norte Global, que hacen que el mensajero sea tan importante como el mensaje cuando se trata de el desarrollo conjunto y la copropiedad de soluciones innovadoras de cooperación para el desarrollo.

Nuestros socios, entre los que se encuentran algunas de las organizaciones más prestigiosas de África, han llevado a cabo [mesas redondas de diálogo político](#) para presentar el concepto de GPI y contextualizar la aplicabilidad de los principios de la GPI en sus respectivos países, subregiones y el continente en general. Las partes interesadas nacionales que participan en estos diálogos incluyen: ministerios de finanzas y planificación; bancos centrales; oficinas gubernamentales responsables de la gestión de pandemias, el medio ambiente y los ODS; grupos de expertos; eruditos y organizaciones de la sociedad civil.

De acuerdo con los crecientes llamados a reformas por parte de políticos, dirigentes, grupos de expertos y líderes de la sociedad civil africanos, estas mesas

redondas han hecho hincapié en la necesidad de descolonizar la ayuda, movilizar dinero fresco, dejar de depender de los donantes y configurar las narrativas en nuestros propios términos para abordar la complejidad en el acceso, el costo y la toma de decisiones de la actual arquitectura financiera mundial, en particular:

- El momento oportuno para poner en práctica los principios de la GPI, a saber que “todos contribuyen”, “todos se benefician” y “todos deciden” para abordar los retos transfronterizos del siglo XXI.
- La necesidad de una Inversión Pública Regional que se refuerce mutuamente, centrada en bienes públicos regionales de importancia específica para África (como las infraestructuras y el comercio intra-africano) y una Inversión Pública Global centrada en bienes públicos globales (como el cambio climático, la preparación ante pandemias y la transformación digital).
- La naturaleza complementaria de la GPI a los llamados existentes en favor de la justicia, tales como la reestructuración y cancelación de la deuda, la justicia climática y el freno a los flujos financieros ilícitos.
- La necesidad de más datos, pruebas y casos prácticos sobre la aplicación de los principios GPI a escala regional, continental y mundial.

Dado el creciente interés por la Inversión Pública Global y la Inversión Pública Regional, el Hub Africano de DI trabajará a través de asociaciones para interrogar a los sistemas actuales (fallos, éxitos y limitaciones); mapear los fondos existentes a nivel regional y mundial para aprender de los enfoques innovadores de reparto de costes y beneficios y destacar la participación significativa en la toma de decisiones. Los datos, las pruebas, los productos de conocimiento y los casos prácticos que se generen servirán de base para la aplicación de los principios de la GPI en África y en el resto del mundo.



Alicia Ely Yamin

Asesora principal sobre derechos humanos y política sanitaria,
Partners In Health



Joel Curtain

Director general de incidencia, *Partners In Health*

La GPI garantizaría los derechos humanos

Como señaló Thomas Kuhn en su famoso análisis de [cómo se producen las revoluciones en las ciencias físicas](#) cuando el paradigma dominante que organiza nuestro pensamiento y nuestra acción choca cada vez más con la realidad que experimentan las personas, ese paradigma está listo para el cambio.

La respuesta mundial a la pandemia dejó claro que la arquitectura de la cooperación multilateral, por medio de la cual los países donantes ricos establecen las prioridades y reparten la ayuda, está lista para ese cambio. En lugar de incentivar las transferencias de tecnología y el intercambio de conocimientos como bienes públicos mundiales, COVAX fue un [centro de emergencias mal diseñado](#) para compartir vacunas donadas, que no cumplió ni siquiera sus escasas aspiraciones para los países de ingresos bajos y medianos.

Después, a pesar de los enormes esfuerzos de defensa, un puñado de países poderosos estrechó su control sobre la Organización Mundial del Comercio, llevándola a rechazar cualquier exención significativa de la propiedad intelectual y subordinando el bien común a los intereses de los monopolios farmacéuticos. Y ahora el [Fondo de Intermediación Financiera para la prevención, preparación y respuesta ante pandemias](#) del Banco Mundial parece destinado a repetir los errores del pasado, pues el control del fondo se encuentra en manos de un club de donantes relativamente pequeño.

Tres lecciones importantes que se aprendieron durante la pandemia de la Covid-19 subrayan el imperativo urgente de construir movimientos que cambien ese paradigma de cooperación y promuevan la salud y otros derechos sociales.

En primer lugar, en lo que respecta cómo les fue a las personas, la consagración formal de las normas sobre derechos de salud [importó menos](#) que la cultura política y la infraestructura existentes para garantizar, en la práctica, el disfrute efectivo del derecho a la salud y otros derechos. La Covid-19 llamó la atención mundial sobre la [desesperada falta de financiación de los sistemas sanitarios en gran parte del mundo](#). Todos los demás determinantes sociales de la salud, los cuales determinan la forma en que las diversas personas pueden vivir sus vidas durante una pandemia o en tiempos normales, desde la educación hasta la [protección social](#) o las redes digitales, también requieren una financiación más sostenida e inversiones a largo plazo.

En segundo lugar, las proclamas para aumentar “la asistencia y la cooperación internacionales” sin cambiar las reglas del juego son radicalmente insuficientes para hacer mella en la economía política de la salud mundial. La ayuda internacional siempre enfrentará los intereses nacionales contra la ayuda para “otros de ahí fuera”, manteniendo las relaciones de poder del status quo. La negativa de los países del G7 a regular de forma significativa los monopolios farmacéuticos multinacionales o a fomentar el intercambio de conocimientos técnicos y la descentralización de la producción de vacunas y terapias no solo es moralmente repugnante, sino que menoscaba el bienestar de todo el planeta. En otras palabras, la preparación y respuesta ante una pandemia es un bien común y una responsabilidad compartida.

En tercer lugar, la pandemia de la Covid-19 reveló que el reconocimiento retórico de la [universalidad, indivisibilidad e interdependencia](#) de los derechos no basta para abordar los factores estructurales de los retos interrelacionados a los que se enfrenta nuestro mundo. La prevención de futuras pandemias y el progreso de la equidad mundial en salud están [inextricablemente ligadas a la seguridad alimentaria y la justicia](#)



Puede que no haya mayor imperativo de derechos humanos que trabajar para reestructurar la economía mundial hacia el logro de objetivos ampliamente compartidos para el bien común mundial.

[climática](#), que a su vez también están relacionadas con los conflictos y la desigualdad de género. Ninguno de estos retos interrelacionados puede afrontarse a través de la ayuda impulsada por las crisis y los rituales de reposición de fondos; todos requieren asignaciones presupuestarias estatutarias para una inversión pública global o regional sostenida procedente de fuentes internacionales conjuntas.

La “[cruel pedagogía](#)” de esta pandemia desnudó la [falsa certeza de la arquitectura económica](#) mundial, que engendra nihilismo y supone una de las mayores barreras para el cambio social. Existe una oportunidad para avanzar hacia un modelo de financiación basado en la [Inversión Pública Global \(GPI\)](#), que incentive la recolección y el gasto colectivo en *bienes públicos globales y regionales* y en necesidades comunes que trasciendan las fronteras.

La GPI es un concepto sencillo: todos los países pagan (según su capacidad); todos reciben beneficios y todos pueden opinar sobre cómo se gasta el dinero a través de un modelo basado en el electorado. De acuerdo con los principios de los derechos humanos, un [modelo de GPI](#) también desplaza la gobernabilidad de los mecanismos de desarrollo del status quo, en el que el poder de decisión se concentra en un puñado de países del Norte Global, a un modelo plural que toma en serio la toma de decisiones democrática, incluido un papel institucionalizado significativo para la sociedad civil.

Durante los dos últimos años, [Partners In Health](#), junto con muchas otras organizaciones, ha contribuido al desarrollo conjunto del modelo de GPI porque creemos que es un complemento crucial de los muchos otros esfuerzos por promover las condiciones estructurales que sustentan la salud y otros derechos sociales, como la justicia fiscal, la condonación de la deuda, la reforma de la propiedad intelectual y los [principios de las economías basadas en los derechos](#).

Pero la GPI no puede convertirse en otra herramienta que los tecnócratas discutan y desplieguen a puerta cerrada. Necesitamos un movimiento GPI que se cruce con otros movimientos progresistas, incluidos los derechos humanos, cuyo objetivo es cambiar la estructura de nuestro orden social institucionalizado.

Cambiar los paradigmas globales es abrumador, pero no imposible. La [Agenda de Desarrollo Sostenible](#) arrebató el control de la narrativa política sobre el progreso en el mundo al club de donantes que nos dio los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) de forma descendente. La sociedad civil desempeñó un papel fundamental en ese cambio a través, entre otras cosas, del proceso del [Grupo de trabajo abierto](#).

Ahora, para lograr un mundo en el que no se “deje atrás” a una gran cantidad de personas y mucho menos se las aplaste sistemáticamente, necesitamos un cambio urgente de paradigma igualmente transformador en la financiación del desarrollo, que reivindique un papel central para el dinero público como motor del desarrollo sostenible, en contraposición a un tapón para los fallos del mercado.

Sin duda, el avance de la GPI exigirá estrategias experimentalistas antes y después de que se financie la agenda de desarrollo posterior a 2030 y eso es bueno. Ensayar modelos y explorar estrategias contrastadas fomenta arquitecturas institucionales abiertas a la revisión a la luz de las experiencias encarnadas de grupos situados en situaciones diversas, lo cual es clave desde una perspectiva de derechos humanos.

No obstante, siempre existe el peligro de que los poderes fácticos bloqueen el cambio progresivo significativo que la GPI podría ayudar a catalizar y un peligro igualmente significativo de que lo coopten.

La comunidad de derechos humanos tiene una enorme experiencia que aportar a una red GPI para garantizar que el diseño y la implementación de la GPI en los presupuestos gubernamentales y la financiación multilateral sean coherentes con los principios de derechos humanos y genuinamente transformadores. Puede que no haya mayor imperativo de derechos humanos que trabajar para reestructurar la economía global “[hacia el logro de objetivos ampliamente compartidos para el bien común global](#)”.

[Una versión editada se publicó por primera vez en Open Global Rights.](#)



Patrick Watt

Director ejecutivo de *Christian Aid*

El sector de la ayuda está perdiendo impulso

El sector de la ayuda está perdiendo impulso. La pandemia de la Covid y la guerra en Ucrania demostraron cuántas personas son vulnerables a las crisis sistémicas y cómo en muchas partes del mundo, los Estados no pueden o no quieren proporcionar seguridad económica a los ciudadanos. La cooperación internacional suele ser más débil cuando más se necesita, lo que ha provocado importantes fracasos en el ámbito de los bienes públicos, como ocurrió recientemente con el despliegue de la vacuna Covid en los países más pobres. Las emergencias humanitarias van en aumento, impulsadas en parte por la crisis climática: el sistema de respuesta basado en la ONU no está siendo financiado de forma suficiente y se está viniendo abajo. Estos fracasos deberían impulsar un replanteamiento fundamental de cómo se movilizan y asignan los recursos y de quiénes son las voces que cuentan.

Llevar la financiación del desarrollo al siglo XXI requiere una nueva visión: La Inversión Pública Global es la pieza de un rompecabezas más amplio de reformas económicas, sociales y políticas necesarias para crear un mundo justo y sostenible. Sin embargo, la experiencia sugiere que, independientemente de sus méritos intelectuales, es poco probable que la GPI consiga la tracción política necesaria sin un movimiento dinámico de ciudadanos activos que hagan campaña por el cambio. Esto se debe a que lo que se propone implica un importante cambio de poder.

Las campañas a favor de la condonación de la deuda y la justicia fiscal, en las que Christian Aid desempeñó un papel central, son lecciones objetivas sobre la importancia de que la sociedad civil dé forma a una narrativa, defienda a quienes son los responsables de la toma de decisiones y movilice a los ciudadanos preocupados. Sin embargo, estas campañas también enfatizan la necesidad de

abordar las causas subyacentes de un problema. Puede que la Iniciativa para los Países Pobres Muy Endeudados (PPME) haya sido el punto álgido de la cooperación multilateral, pero, como lo demuestra la actual crisis de la deuda, no se abordaron las causas fundamentales del endeudamiento. Muchos de los países más pobres del mundo siguen [recortando la inversión social para pagar deudas insostenibles](#).

Del mismo modo, aunque las campañas en favor de una mayor transparencia fiscal han dado lugar a algunos avances modestos, se han traducido principalmente en [un ligero aumento de los ingresos fiscales en los países que ya son ricos](#). Aunque se [vislumbra un enfoque más justo en el prospecto de una Convención Fiscal de la ONU](#), la dinámica del poder internacional se interpone en el camino.

El planteamiento de la GPI reconoce esta dinámica de poder, pero para que se haga realidad, la sociedad civil debe ser ágil, contar mejores historias y ser más inteligente en sus campañas y actividades de defensa, creando coaliciones de sospechosos inusuales que puedan abrir espacios de influencia y replantear los debates. A medida que se hace cada vez más evidente que los Objetivos de Desarrollo Sostenible de la ONU no se cumplirán y el debate se traslada a lo que vendrá después del 2030, ahora es el momento de que la sociedad civil se haga escuchar.



La GPI es la pieza de un rompecabezas más amplio de reformas económicas, sociales y políticas necesarias para crear un mundo justo y sostenible.



Paty Alemañy

Oficial de Programas de *Global Nation*

Movimientos juveniles en favor de la GPI

¿A quién representa el actual sistema de cooperación internacional? El sistema actual pasa por alto en gran medida la representación de los jóvenes, a pesar de que constituimos más del [40 % de la población mundial](#). De ellos, [el 89 % reside en el Sur Global](#). Los jóvenes son fundamentales para impulsar un cambio transformador hacia una sociedad más justa, equitativa y sostenible y somos nosotros quienes seremos testigos del éxito o el fracaso de este sistema.

Como herederos de las consecuencias, no podemos arriesgarnos a quedar excluidos y debemos participar activamente en la construcción de un futuro mejor. En todo el mundo, los jóvenes participan activamente en el activismo local y nacional. A escala internacional, nuestras principales preocupaciones, según una encuesta de Glocalities, incluyen [las violaciones de los derechos humanos, el cambio climático y la pobreza extrema](#). Los cálculos de Oxfam revelan que la “deuda” colectiva contraída debido al incumplimiento del [objetivo del 0,7 % de Ayuda Oficial al Desarrollo \(AOD\) por parte de los países del Norte en las últimas cinco décadas asciende a la escalofriante cifra de 5,7 billones de dólares](#). Esta importante suma, la cual es el resultado de una historia de compromisos incumplidos, condiciona innegablemente nuestro enfoque hacia el compromiso.

El papel de las finanzas públicas internacionales es crucial para combatir estas grandes preocupaciones. Es esencial crear un sistema representativo, estructurado y a largo plazo. La escasa participación de los jóvenes en el sistema de cooperación puede deberse a que no se sienten escuchados, pero la solidaridad efectiva se basa en esfuerzos colaborativos y sostenibles y requiere el establecimiento de infraestructuras de desarrollo conjunto que faciliten la participación empoderante y proactiva de los jóvenes.

Teniendo en cuenta los retos a los que nos enfrentamos, las promesas persistentemente incumplidas y las nefastas consecuencias que el Sur Global debe soportar debido a las decisiones tomadas en el Norte Global, exigimos enérgicamente un compromiso político renovado con la cooperación internacional y la redistribución del poder. Insistimos en un cambio fundamental de un sistema basado en la caridad a otro firmemente asentado en principios de **justicia**.

No podemos seguir aplicando medidas a corto plazo; debemos invertir en estructuras que sitúen en su centro los principios horizontales y un análisis histórico de las relaciones de poder. Es hora de liberarse de la inercia de promesas incumplidas y planteamientos superficiales que no reflejan nuestras auténticas necesidades y aspiraciones.

Aunque se han propuesto iniciativas de reforma durante diversas conferencias y cumbres, hay un aspecto fundamental que sigue sin abordarse: la creación de un enfoque estatutario para las inversiones públicas dentro de las actuales áreas prioritarias mundiales. Este es el espacio que la Inversión Pública Global pretende llenar.

“

Como herederos de las consecuencias, no podemos arriesgarnos a quedar excluidos y debemos participar activamente en la construcción de un futuro mejor.



Luca De Fraia

Secretario general adjunto de *ActionAid Italia*

¿Quién manda realmente?

¿Quién manda realmente? ¿Quién gobierna la ayuda oficial para el desarrollo y la cooperación internacional para el desarrollo? Al hacernos estas preguntas, nos asalta la duda de que una respuesta directa no bastará esta vez.

El primer recurso de primera mano serían los países ricos que establecen las normas para todo el mundo a través de los trabajos del Comité de Ayuda al Desarrollo (CAD) de la OCDE en París, Francia. El CAD establece las directrices para la presentación de informes que determinan lo que se considera ayuda oficial al desarrollo, directrices que han sido cuestionadas enérgicamente, sobre todo por las organizaciones de la sociedad civil, por considerar que ofrecen una imagen demasiado amplia de los recursos que realmente llegan a los países aliados. Después, en lo que respecta a la calidad de la cooperación para el desarrollo, dirigimos nuestra atención a la Alianza mundial para la cooperación eficaz al desarrollo (AGCED), custodio de una agenda de eficacia redefinida en la reunión mundial que tuvo lugar en Busan, Corea en 2011. A pesar de estar arraigada en el CAD, la AGCED es un gran punto de partida que reúne a todo tipo de operadores bajo una gobernabilidad única que incluye a todos los tipos de países, al sector privado y a las organizaciones de la sociedad civil para mejorar la apropiación, la transparencia y el carácter integrador de sus asociaciones.

Pero recientemente se ha estado construyendo una métrica aún más nueva. El objetivo del apoyo total oficial para el desarrollo sostenible es hacer un seguimiento de todos los tipos de flujos públicos que apoyan el desarrollo sostenible en los países receptores, así como de los fondos privados que movilizan. Las diferencias con los enfoques anteriores incluyen una menor atención a la concesionalidad y un mayor protagonismo de los bienes públicos internacionales. La gestión de este nuevo proceso

es llevada a cabo por un grupo de trabajo internacional ad hoc, que tiene planes de que pronto se convierta en un foro internacional independiente. Por último, el Departamento de estadística de la ONU merece una mención debido a la aprobación de un nuevo indicador 17.3.1 en 2022 que incluye una buena mezcla de flujos, desde subvenciones oficiales hasta inversión extranjera directa.

Así pues, con todas estas normas y medidas, ¿quién conecta los puntos en un marco coherente? Cualquier renovación del sistema de ayuda hacia la Inversión Pública Global necesita una gobernabilidad adecuada, con la ONU en el centro.



La Inversión Pública Global necesita una gobernabilidad adecuada, con la ONU en el centro.



Lena Bheeroo

Responsable de la lucha contra el racismo y equidad de *Bond Network* en el Reino Unido

Abordar el legado del colonialismo

¿Cuáles son las principales limitaciones del sistema actual de cooperación internacional para promover los derechos humanos, la inclusión y la lucha contra el racismo? ¿Cómo puede un enfoque de Inversión Pública Global abordar estos retos y fomentar un mayor sentido de igualdad entre las naciones?

Existe un fracaso colectivo a la hora de reconocer la violencia ejercida por la trata de esclavos y la colonización y el daño continuado a la tierra, los recursos y las personas. Muchas de las situaciones de las que las ONG internacionales deben resolver son herencia del colonialismo y no es casualidad que los más afectados por nuestras crisis mundiales sean negros y morenos. **No está claro cómo podremos crear un mundo más justo si no abordamos el racismo que creó el mundo tal y como es hoy.**

Un enfoque holístico para crear un cambio sistémico implica trabajar en tres niveles: macro, meso y micro.

Macro

Las organizaciones multilaterales actuales no sirven a los intereses de las comunidades y, la mayoría de las veces, obstaculizan el cambio sistémico en lugar de contribuir a él. En su estado actual, mantienen una dinámica de división de poder entre los países políticamente poderosos y los países de ingreso bajo y mediano. Hay que reformar la gobernabilidad, incluido el sistema de veto y quién nombra al presidente del Banco Mundial.

Meso

Los donantes, incluidos los gobiernos, tienen que comprometerse a una forma diferente de financiación; los flujos de financiación tienen que ser plurianuales, sostenibles y sin restricciones. En lugar de que los financiadores decidan sus prioridades, fijen sus objetivos y luego pidan a las comunidades de los países de ingreso bajo y

mediano que se adapten a ellos, ¿qué pasaría si el poder realmente se compartiera en un proceso de desarrollo conjunto?

Micro

Es necesario que se produzcan cambios de comportamiento y actitud en todo el sistema de cooperación internacional, incluido el reconocimiento de la homogeneidad, de quién ostenta el poder y quién asesora a los que lo ostentan, quién tiene acceso a la información, a quién se invita a las salas y a quién se le cierra la puerta con firmeza. Antigüedad no significa experiencia vivida. La rendición de cuentas es un proceso que puede generar confianza.

Los defensores de la GPI deben hacer un llamado hacia una mayor concienciación y denunciar las dinámicas de poder y las prácticas excluyentes. Las instituciones deben reconocer su poder y comprometerse de forma transparente a corregir las dinámicas históricas. Si realmente queremos un cambio, este tendrá un costo y supondrá abordar la desigualdad en todos los niveles.



Los defensores de la GPI deben reclamar una mayor concienciación y denunciar las dinámicas de poder y las prácticas excluyentes en todos los niveles de compromiso.



Martin Drewry

Director de *Health Poverty Action*

Es hora de cambiar la narrativa

La Inversión Pública Global puede ser transformadora. Aborda los tres defectos más fundamentales del sistema de ayudas.

En primer lugar, la ayuda mantiene las relaciones de poder poscoloniales activas.

Hay donantes y receptores y unos tienen poder sobre los otros. De hecho, el llamado “poder de persuasión” (aunque a menudo no tan persuasivo) se [utiliza abiertamente como argumento para la ayuda](#). Pero, al mismo tiempo, casi todo el mundo habla hoy de descolonización (hasta el punto de que la palabra corre el riesgo de trivializarse, habiendo sido cooptada por quienes pretenden mantener el status quo). Pero la descolonización y el sistema de ayuda son sencillamente incompatibles. La gente no elige ser pobre; se ve obligada a ello. En última instancia, la pobreza tiene que ver con la falta de poder. El sistema de ayuda pretende que es posible abordar la pobreza mientras se mantienen las disparidades de poder que la causan. Eso es fundamentalmente erróneo.

En segundo lugar, la narrativa de la ayuda genera hostilidad pública.

En lugar de [fomentar la solidaridad internacional](#), la narrativa crea división. Le dice a los trabajadores de un país que los trabajadores de otros países son sus dependientes. Eso lleva a culpar a la víctima. Contribuye al auge del populismo y la xenofobia. También crea un clima en el que la gente es receptiva a las historias de los medios de comunicación sobre el despilfarro de la ayuda. Al final, la narrativa de la ayuda es políticamente contraproducente. Genera hostilidad pública hacia la financiación que pretende recaudar. De nuevo, la GPI transforma esto. En donde la narrativa de la ayuda divide, la GPI construye un sentido de solidaridad, cooperación y comunidad global.

En tercer lugar, la narrativa de la ayuda es fundamentalmente deshonestas.

Ofrece una imagen falsa de la verdadera relación económica entre países donantes y receptores. Fomenta la creencia de que los países donantes ricos son los benefactores de los países más pobres. Pero la verdad es lo contrario. Es mucho mayor la riqueza [que fluye de los países más pobres hacia los más ricos](#) que la que regresa a través de la ayuda. En realidad, los pobres son los benefactores de los ricos. La narrativa de la ayuda lo oculta. Desvía la atención de las verdaderas causas de la pobreza y la desigualdad extrema, tales como las relaciones comerciales, la evasión fiscal, el poder que no rinde cuentas, la regulación empresarial inadecuada, los efectos de la Guerra contra las drogas, las cargas injustas del cambio climático y [pide reparaciones](#). Pasar de la ayuda a la GPI no necesariamente arroja luz sobre estas cosas, pero elimina una cortina de humo.

Para luchar de verdad contra la pobreza, no debemos centrarnos en la pobreza en sí misma, sino en combatir la desigualdad, tanto de riqueza como de poder ya que cada una de ellas es determinante de la otra. El sistema de ayuda lleva incorporada la desigualdad, pero la GPI puede ser el componente clave de relaciones globales más igualitarias: todos se benefician, todos contribuyen, todos deciden.



La GPI construye un sentido de solidaridad, cooperación y comunidad mundial.



Nana Afadzinu

Directora ejecutiva del *West Africa Civil Society Institute*

Nada sobre nosotros sin nosotros

En los últimos años, el concepto de desarrollo conjunto ha ganado importancia como medio para fomentar la toma de decisiones inclusivas, la propiedad y la responsabilidad en diversos sectores. Aunque inicialmente se popularizó en el ámbito empresarial, el desarrollo conjunto se ha extendido ahora a la sociedad civil y la administración pública.

Las organizaciones de la sociedad civil desempeñan un papel vital a la hora de exigir responsabilidades a los gobiernos, facilitar el aprendizaje y la investigación y amplificar las voces de los ciudadanos. Potencian los esfuerzos de defensa, llevan a cabo investigaciones, promueven la propiedad e impulsan la innovación. Al aprovechar sus conocimientos, experiencia y asociaciones, las organizaciones de la sociedad civil garantizan que se reconozcan las perspectivas y los recursos locales, lo que conduce a un cambio transformador. Pueden contribuir al desarrollo conjunto de una arquitectura de desarrollo más integradora mediante su participación activa en el modelo de Inversión Pública Global.

“Nada sobre nosotros sin nosotros”: el “público” tiene que participar en la creación de este nuevo paradigma. Los modelos tradicionales de desarrollo descendentes han fracasado y se han caracterizado por desequilibrios de poder y desigualdades crecientes. La pandemia de la Covid-19 lo puso de manifiesto.

El sistema mundial de financiación no ha abordado la desigualdad y la pobreza en África adecuadamente. A través de su participación en la iniciativa GPI, las organizaciones de la sociedad civil pueden fomentar la defensa, la investigación, la propiedad y la innovación, promoviendo la equidad y la igualdad en la cooperación económica y el desarrollo.

El desarrollo conjunto en la GPI tiene el potencial de impulsar un cambio transformador incorporando conocimientos, recursos, pericia y asociaciones

locales a los procesos de toma de decisiones, sobre todo en regiones donde persisten la desigualdad y la pobreza y donde los sistemas de gobernabilidad ahogan la voz de los ciudadanos en los espacios de decisión. El desarrollo centrado en las personas será entonces algo más que un eslogan.



El desarrollo conjunto en la Inversión Pública Global tiene el potencial de impulsar un cambio transformador.



David McNair

Director ejecutivo de la Campaña ONE y becario no residente en el Fondo Carnegie para la Paz Internacional

El contexto es propicio para impulsar la GPI

“No queremos nada gratis [...] pagaremos en proporción a nuestra economía y queremos esos recursos controlados, no por el FMI y el Banco Mundial, porque el FMI y Banco Mundial tienen la última palabra [...] Queremos otra organización de iguales donde tengan tanta voz, porque pagan, como nosotros, porque también pagamos [...] Necesitamos una nueva arquitectura financiera donde la gobernabilidad y donde el poder no esté en manos de unos pocos.”

Esta declaración fue realizada por [el presidente keniano, William Ruto](#), en una cumbre convocada por el presidente francés, Emmanuel Macron, en junio de 2023. Sus comentarios reflejan la creciente frustración entre los líderes del Sur Global, que exigen un asiento significativo en las mesas donde se toman las decisiones que afectan a sus países.

Tras la pandemia de la Covid-19 y la invasión rusa a Ucrania, muchos países del Sur Global se enfrentan a importantes presiones fiscales. 1.500 millones de personas viven en los 25 países [más vulnerables a la deuda](#). Sin embargo, muchos de estos países no están representados en la gobernabilidad de las instituciones que podrían ayudar a resolver este problema y, en consecuencia, no se encuentran soluciones.

La invasión rusa a Ucrania ha puesto de manifiesto que, en un mundo de competencia entre grandes potencias, los países del Sur están dispuestos a elegir con quién se asocian. [Diecinueve países han solicitado su adhesión a la agrupación BRICS](#) impulsados en parte por el hecho de que los socios occidentales no logran poner una oferta significativa sobre la mesa.

El imperativo urgente del cambio climático también ha introducido una nueva dinámica. Las economías avanzadas se esfuerzan cada vez más por transformar sus economías mediante una estrategia industrial ecológica. Pero muchos [de los minerales esenciales para esta transición](#) se encuentran en los países del Sur.

Si a esto se añade el trío de líderes del Sur en el G20 entre 2023 y 2025, a saber, India, Brasil y Sudáfrica, la influencia de las voces del Sur parece cada vez más poderosa. Como resultado, sus demandas empiezan a ser escuchadas. La propuesta de un [asiento permanente de la Unión Africana en el G20](#) cuenta ahora con el apoyo de China, India, Estados Unidos, la UE, Japón, Francia, Alemania y el Reino Unido.

Los activistas del norte y del sur están impulsando una serie de propuestas de reforma y tal vez captadas plenamente en la [Iniciativa de Bridgetown](#), encabezada por la primera ministra de Barbados, Mia Mottley. Esto incluye la reforma del Banco Mundial a través de una [“hoja de](#)

[ruta evolutiva”](#) que ha solicitado el G7, propuestas de reforma de la arquitectura de la deuda y un nuevo banco del clima.

La incorporación de los principios de la Inversión Pública Global a la gobernabilidad de las instituciones mundiales empieza a parecer menos una aspiración que una realidad geopolítica. Proporcionar un asiento significativo en la mesa de toma de decisiones probablemente reforzará el multilateralismo a través de una legitimidad renovada y una mejor toma de decisiones.

“**Integrar los principios de la Inversión Pública Global en la gobernabilidad de las instituciones mundiales empieza a parecerse menos a una aspiración y más a una realidad geopolítica.**”

Agradecimientos



Este informe ha sido elaborado por la Red de Inversión Pública Global, en colaboración con las organizaciones miembro *Global Nation* y *Development Initiatives*.

El comité directivo y la secretaria de la Red de Inversión Pública Global desean expresar su agradecimiento a quienes han contribuido a este informe. También damos las gracias a los excepcionales equipos y personas que, con su dedicación y espíritu de colaboración, han dado vida a este informe.

Un agradecimiento especial a *Global Nation* y a *Development Initiatives* por su trabajo compartiendo y socializando los principios de la GPI en nombre de la Red. Agradecemos su compromiso para amplificar las voces en el desarrollo conjunto del concepto, así como su liderazgo en la preparación, producción y comunicación de este informe.

Secretaría de la Red de Inversión Pública Global:
Wanjiru Kanyiha (coordinador de la Red), Alan Díaz (administrador de la Red)

Equipo de Global Nation: Paty Alemañy, Jonathan Glennie

Equipo de Development Initiatives: Martha Bekele, Stephen Chacha, Anna Hope, Simon Murphy y Fionna Smyth

Diseñadora gráfica: Fernanda Rigali

Diseñadora del sitio web: Shakthi Jayabal

Gracias a la Fundación Bill y Melinda Gates por su apoyo y financiación, que han hecho posible la creación de este informe. Gracias a la Fundación Ford y al Joffe Trust por apoyar financieramente la Red GPI. Expresamos nuestra gratitud a la Fundación Clinton por su generoso apoyo y por seleccionar la GPIN como Compromiso para la Acción en 2022.

Gracias a todos los miembros y simpatizantes de la Red GPI por su compromiso con la difusión de los principios GPI a lo largo de los años. Su dedicación a esta iniciativa ha dado notables frutos, fomentando el desarrollo conjunto de un nuevo y poderoso paradigma.

Queremos dar las gracias al comité directivo de la Red GPI:

- Solange Baptiste, *International Treatment Preparedness Coalition (ITPC)*
- Christoph Benn, *Instituto Joep Lange*
- Stephen Chacha, *Development Initiatives*
- Milindo Chakrabarti, *Universidad O. P. Jindal Global*
- Harpinder Collacott, *Mercy Corps*
- Alicia Ely Yamin, *Partners in Health*
- Jonathan Glennie, *Global Nation*
- Saleemul Huq, *International Centre for Climate Change and Development (ICCCAD)*
- Mavis Owusu-Gyamfi, *African Centre for Economic Transformation (ACET)*
- Simon Reid-Henry, *Public Interest*
- Andrea Vignolo, *exdirectora ejecutiva de la Agencia Uruguay de Cooperación Internacional*

Grupo de trabajo de expertos en GPI

Hacemos extensivo nuestro más sincero agradecimiento a los miembros del grupo de trabajo de expertos en Inversión Pública Global, cuyas inestimables contribuciones han desempeñado un papel fundamental en la configuración de nuestro proceso de desarrollo conjunto:

- Pascale Allotey, *Universidad de las Naciones Unidas - UNU-IIGH*
- Solange Baptiste, *International Treatment Preparedness Coalition*
- Christoph Benn, *Joep Lange Institute*
- Clara Bosco, *CIVICUS*
- Annabelle Burgett, *Fundación Bill y Melinda Gates*
- Milindo Chakrabarti, *Universidad O. P. Jindal Global*
- Harpinder Collacott, *antes Development Initiatives*
- Jamie Drummond, *Sharing Strategies*
- Alicia Ely Yamin, *Partners in Health*
- Paulo Esteves, *BRICS Policy Centre*
- Jayati Ghosh, *Universidad de Massachusetts en Amherst*
- Jonathan Glennie, *Global Nation*

- Nikolai Hegertun, Agencia Noruega de Cooperación para el Desarrollo
- Gail Hurley, Independiente
- Rosemary Mburu, WACI Health
- David McCoy [en sustitución de Pascale Allotey], Universidad de las Naciones Unidas - UNU-IIGH
- Anton Ofield-Kerr, *Equal International*
- Mavis Owusu-Gyamfi, *African Centre for Economic Transformation*
- Mario Pezzini, independiente
- Simon Reid-Henry, *Public Interest*
- Hannah Ryder, *Development Reimagined*
- Iris Semini, ONUSIDA
- Shu-Shu Tekle-Haimanot, Fondo Mundial de Lucha contra el Sida, la Tuberculosis y la Malaria
- Giovanni Valensisi, UNCTAD

Miembros de la Red de Inversión Pública Global

Gracias a todos los miembros de la Red GPI por sus valiosas contribuciones y su compromiso:

- Accionar.io
- *African Centre for Economic Transformation (ACET)*
- *Act Church of Sweden*
- *BRICS Policy Centre*
- *Centre for Indonesia's Strategic Development (Cisdi)*
- Cepei
- *Christian Aid*
- Cordaid
- Civicus
- *Development Initiatives*
- *Development Reimagined*
- *Equal International*
- *Friends of the Global Fight Against AIDS, Tuberculosis and Malaria*
- Fudecen
- *German Institute of Development and Sustainability (IDOS)*
- *Global Citizen*
- *Global Fund Advocates Network*
- *Global Fund for Community Foundations*
- *Global Justice Now*

- *Global Nation*
- *Health Gap*
- *International Centre for Climate Change and Development (ICCCAD)*
- *Innovation for Development*
- *Institute for Innovation and Public Purpose (IIPP)*
- *International Treatment and Preparedness Coalition (ITPC)*
- *Joep Lange Institute (JLI)*
- *Life Quality Improvement Association (FLIGHT)*
- *Overseas Development Institute (ODI)*
- *Universidad OP Jindal*
- *Pandemic Action Network (PAN)*
- *Partners in Health (PIH)*
- *Results UK y Results US*
- *South Eastern Europe Regional TB and HIV Community Network (SEE RCN)*
- *Southern Voice*
- *Stopaids*
- *United Nations Foundation*
- *WACI Health*
- *WACSI*
- *Wemos*

Si su organización está interesada en convertirse en miembro de la red o si tiene alguna pregunta, no dude en ponerse en contacto con nosotros por correo electrónico con:

wanjiru@globalpublicinvestment.net

